

**UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE
MAESTRÍA PROFESIONAL EN TRADUCCIÓN INGLÉS-ESPAÑOL**

***Pragmatics: An Introduction* de Jacob Mey**

Juegos de imágenes: una perspectiva pragmática de la traducción

Traducción e informe de investigación

Trabajo de graduación para aspirar al grado de
Magíster en Traducción Inglés-Español

presentado por

Luciana Pavez Phillips
Carné 270028
Cédula 1-984-401

2008

**Nómina de participantes en la actividad final
del Trabajo de Graduación**

presentado por la sustentante

Luciana Pavez Phillips

el día

8 de noviembre de 2008

Personal académico calificador:

Dra. Judit Tomcsányi Mayor
Profesora encargada
Seminario de Traductología III

Dr. Carlos Francisco Monge
Profesor tutor

M.A. Sherry Gapper Morrow
Coordinadora
Plan de Maestría en Traducción

Sustentante:
Luciana Pavez Phillips

Advertencia sobre derechos de autor

La traducción que se presenta en este tomo se ha realizado para cumplir con el requisito curricular de obtener el grado académico de la Maestría en Traducción Inglés-Español, de la Universidad Nacional.

Ni la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, ni la traductora, tendrán ninguna responsabilidad en el uso posterior que de la versión traducida se haga, incluida su publicación.

Corresponderá a quien desee publicar esa versión gestionar ante las entidades pertinentes la autorización para su uso y comercialización, sin perjuicio del derecho de propiedad intelectual del que es depositaria la traductora. En cualquiera de los casos, todo uso que se haga del texto y de su traducción deberá atenerse a los alcances de la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, vigente en Costa Rica.

Dedicatoria

A Víctor, que siempre está a mi lado y ha compartido tantos momentos conmigo.

Agradecimientos

A mi querida profesora Judith, agradezco su constante orientación y apoyo; sus comentarios, siempre acertados, guiaron mi aprendizaje e hicieron del proceso de elaboración de este trabajo uno enriquecedor y gratificante.

A don Carlos, por ser fuente de inspiración y alegría, dentro y fuera del aula.

A la profesora Sherry, por su dedicación e interés en los estudiantes.

A mis padres, por confiar y creer en mí incondicionalmente, y por motivarme a seguir creciendo como persona.

A mis amigas, Meghan, Sabrina, Andrea y Dinia, por acompañarme y alentarme.

Resumen

El proyecto de graduación consiste en la traducción de un texto sobre pragmática lingüística¹. En la investigación se aplica la metodología pragmática al análisis de un texto traducido –poniendo énfasis en la creación textual de una imagen social–, con el fin de presentar nuevos procedimientos para el estudio de la traducción. Se plantea una cortesía de la traducción, según la cual los participantes de la interacción textual establecen un acuerdo comunicativo y actúan conforme a una imagen que desean proyectar.

En cada traducción se encuentra implícito un nuevo acuerdo comunicativo, basado en el del texto fuente. Al igual que en todo acuerdo, los participantes tienen deberes y derechos que se espera se cumplan. El acto de traducción es una negociación de las imágenes y demás componentes del acuerdo del texto fuente y el texto meta. El traductor goza de la libertad de modificar el acuerdo a su discreción, y también tiene la responsabilidad de asumir las consecuencias de sus decisiones de traducción.

Descriptores: lingüística, pragmática, cortesía lingüística, traducción, negociación

¹ Mey, Jacob L. (2001). *Pragmatics: An Introduction*. Oxford: Blackwell.

Abstract

This graduation project consists of the translation of a text on linguistic pragmatics². The paper applies a pragmatic methodology to the analysis of the translated text, focusing on the textual creation of face, in order to provide new tools for the study of translation. A politeness of translation is suggested, in which participants of a textual interaction enter into a communicative agreement and act according to an image (face) they wish to convey.

Each translation holds, implicitly, a new communicative agreement, based on the source text agreement. As with any other agreement, participants have duties and rights they expect to be fulfilled. The act of translation is a negotiation of participants' faces, as well as other aspects of source and target text agreement. Translators have the freedom to amend the communicative agreement as they see fit, and they also have the responsibility to accept the consequences of their translating decisions.

Key words: linguistics, pragmatics, linguistic politeness, translation, negotiation

² Mey, Jacob L. (2001). *Pragmatics: An Introduction*. Oxford: Blackwell.

Índice general

Advertencia sobre derechos de autor.....	i
Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Resumen.....	iv
Abstract.....	v
Índice general.....	vi
Traducción.....	1
Temas y problemas de la pragmática.....	3
2.1 El basurero pragmático.....	3
2.2 Lingüistas sin fronteras.....	7
2.3 Los filósofos, la gente común y el lenguaje común.....	9
2.4 De gatos y patos.....	13
2.5 La presuposición: lingüística y realidad.....	18
2.6 Un mundo de usuarios.....	22
Metapragmática.....	26
7.1 El lenguaje objeto y el metalenguaje.....	26
7.2 Pragmática y metapragmática.....	29
Los actos pragmáticos.....	75
8.1 ¿Qué son los actos pragmáticos?.....	75
8.2 Algunos casos.....	78
Informe de investigación.....	83
Introducción.....	84
1. Pragmática, cortesía e imagen social.....	91
2. De académicos y exploradores: el acuerdo pragmático y la construcción textual de la imagen social.....	102
2.1 Planteos preliminares.....	102
2.2 ¿Análisis de la conversación, de un texto? Principios del análisis de la conversación adaptados al análisis de un texto y su traducción.....	107
2.3 Basureros, fronteras y mundos: los subtítulos como recurso pragmático.....	111
2.4 ¿Chico, Chalo o Churro?: los ejemplos como recurso pragmático.....	118
2.5 Abatirse sobre la víctima desprevenida: las metáforas como recurso pragmático.....	132
2.6 Al margen de lo dicho: los comentarios entre paréntesis como recurso pragmático.....	139
2.7 Recapitulación.....	142
Conclusión: Mucho más que un basurero, esbozo de una cortesía de la traducción.....	143
Bibliografía.....	148
Apéndice 1.....	151
Cuadros resumen de aspectos analizados.....	151
Apéndice 2.....	175
Texto fuente.....	175

Traducción

Translation is writing; that is, it is not translation only in the sense of transcription. It is a productive writing called forth by the original text.

Jacques Derrida

Pequeña advertencia a los lectores

Notará el ávido lector que el texto a continuación, como todo trabajo académico, presenta varias referencias bibliográficas y citas. La traductora ha decidido presentar su propia traducción de todas las citas e incluir la referencia bibliográfica del texto fuente. Por ello, el segmento traducido concluye con la bibliografía del texto fuente sin modificar. De igual modo, cuando el texto fuente hacía referencia a un título, aparece el nombre y el año correspondiente a la publicación citada en inglés. En esos casos, se han incluido los títulos de los libros en español, sin referencia al año de publicación.

Las notas al pie de página numeradas corresponden a notas del texto fuente. Las notas al pie de página señaladas con un asterisco () se refieren a comentarios de la traductora.*

Temas y problemas de la pragmática

2.1 El basurero pragmático

A la pragmática a menudo se la ha llamado el ‘basurero de la lingüística’. A pesar de las connotaciones peyorativas (en un basurero solemos depositar las cosas que ya no queremos), esta forma de expresarse adquirió cierto prestigio, especialmente en los albores de la pragmática. ¿Cómo sucedió eso? ¿Cómo conciliarlo con la visión planteada en el capítulo anterior (1.2.3.1), en cuanto que la pragmática es indispensable para cualquier tratamiento lingüístico profundo de las cosas que las personas hacen con las palabras?

La noción del basurero se remonta al filósofo, lógico y lingüista israelí Yehoshua Bar-Hillel (1915-1975), quien denominó a la semántica el ‘basurero de la sintaxis’ (1971). Para entender esto, es preciso considerar las pretensiones de la lingüística como ciencia, a finales de la década de 1950 y principios de la siguiente, cuando se concentraba en el razonamiento formal y el simbolismo abstracto. La lingüística se concebía, idealmente, como una especie de ‘álgebra’ del lenguaje. Hjelmslev fue quien primero utilizó esa expresión, en 1943, a partir de la noción anterior de Leibniz de ‘cálculo conceptual’; sin embargo, muchos la han tomado prestada.

Por lo general, si tratamos de aplicar métodos formales (por ejemplo, los matemáticos) a nuestra vida diaria, advertimos que la vida es más que una abstracción matemática. Los fenómenos de la realidad no pueden explicarse de manera exhaustiva mediante las idealizaciones propias de los métodos matemáticos, las cuales, en un sentido estricto, no

existen. Por ejemplo, algo tan simple como una línea no es en realidad una línea, sino un concepto bien definido, al cual una línea que tracemos en el suelo o en una hoja de papel apenas se aproximará.

Al formular su conocida teoría de la ‘gramática generativa transformacional’ a mediados de la década de 1950, Noam Chomsky estaba consciente de que mucho de lo que decía que la gramática podía hacer solo era válido para un subconjunto limitado de la lengua, dejando por fuera los márgenes. En sus primeros intentos, hizo de la sintaxis el componente principal de la gramática, divorciado por completo de la semántica –el significado de la lengua– y postuló que era posible describir oraciones perfectamente bien en el nivel de la sintaxis, sin necesidad alguna de ‘significar’. De la misma manera, si tomamos una fórmula algebraica en forma aislada, no significa nada hasta que les asignemos valores a las variables, las cuales, sin embargo, pueden probarse con facilidad para determinar su exactitud.

Vayamos al conocido ejemplo de Chomsky (1957):

Las incoloras ideas verdes duermen con furia.
Colorless green ideas sleep furiously.

Señalaba Chomsky que, desde el punto de vista sintáctico, esa oración es perfectamente correcta; pero en rigor, carece de sentido, ya que el significado de ‘incoloras’, por ejemplo, es anulado por ‘verdes’, etcétera. Dado que la sintaxis no tiene que ver con el significado, tales consideraciones resultan insignificantes y corresponden a las personas que estudian el significado: los semantistas. Por esa razón, la semántica terminó por concebirse como el ‘basurero’ de la sintaxis.

Hacia 1950, nadie se ocupaba mucho de su basura; no fue sino hasta décadas después cuando el manejo de desechos se convirtió en una preocupación general. Y, a medida que el mundo cambiaba, también lo hacían las ciencias humanas. Muchos filósofos y lingüistas empezaron a especular sobre lo que se depositaba en el basurero semántico, y por qué iba a parar allí. El mismo Chomsky propuso una manera de encargarse de los residuos algunos años después: explicó el hecho de que algunas oraciones no tenían sentido (aun cuando estuvieran perfectamente construidas) diciendo que al combinar palabras para formar oraciones, debían tomarse ciertas precauciones. Las palabras debían escogerse de acuerdo con sus ‘rasgos de selección’, características que garantizarían su posibilidad de coexistir con otras palabras. Como el proceso de selección era regido, por entero, por la sintaxis, era posible explicarlo formalmente mediante sus reglas (cuasi)matemáticas.

En la medida en que la semántica fuera una ciencia abstracta, cuyo principal objetivo consistía en ocuparse de las condiciones en las que una oración podía ser falsa o verdadera, no daba cuenta de ciertos fenómenos que iban más allá de dichas condiciones, e incluso las invalidaban. Por ejemplo, ¿cómo explicar que algunas partes de una oración eran ciertas, independientemente de que la oración completa fuera falsa o verdadera? Por ejemplo, al decir:

Chulo lamentaba tener que pagarle la pensión alimenticia a Yendri
Fats regretted that he had to pay alimony to Bessie,

se presupone que Chulo en realidad le pagó a Yendri lo que le debía; pero, si niego la misma oración:

*Chulo no lamentaba tener que pagarle la pensión alimenticia a Yendri,
Fats did not regret that he had to pay alimony to Bessie,*

también presupongo que Chulo no se estaba comportando en forma indebida, sino que en efecto pagó lo que le correspondía¹.

Este tipo de consideraciones llevó a muchos pragmáticos a la convicción de que la interacción de las personas acarrea más de lo que los filósofos habían imaginado. El basurero semántico rebosaba: estaba repleto y desbordante; entonces, se creó un nuevo basurero para acoger lo que se derramaba. Con el tiempo, los lingüistas empezaron a lanzar más y más interrogantes sin resolver al nuevo basurero pragmático, que se convirtió en una caótica colección de problemas heterogéneos, muchos de los cuales seguían fastidiando a los lingüistas, en particular a los que defendían un enfoque pragmático.

A diferencia de los filósofos lingüistas, los pragmáticos no se interesaban por el valor de verdad de las oraciones, en abstracto. Rara vez alguien emite un enunciado solo para que le demuestren si es falso o verdadero. Queremos saber *por qué* las personas dicen algo; determinar si lo dicho es falso o verdadero solo resulta interesante en entornos específicos, como un debate filosófico o un tribunal de justicia. La verdad o el significado pleno de un enunciado quizá ni siquiera sean accesibles a los usuarios en el momento de hablar o escuchar, al menos si desconocen qué motiva el uso que el otro hace de la lengua, como lo demuestra la historia de los lingüistas ofuscados de la sección 1.3.2.1. No basta con establecer la verdad de

¹ Se refiere al conocido problema de las ‘presuposiciones’; véase la sección 2.5. (Técnicamente, *lamentar* es un verbo ‘factivo’, como se explicará; cf. también n. 19.)

un enunciado; la pragmática depende de la *cooperación* entre los usuarios de una lengua (como veremos en la sección 4.2.2, donde comento el ‘principio de cooperación’).

El basurero pragmático no es un simple receptáculo de desechos, ni mucho menos, sino una caja de Pandora: los problemas que contiene se desparraman por todos los dominios del pensamiento lingüístico. En vez de contribuir a que la lingüística sea pulcra y prolija, en el mejor estilo lógico o matemático, el basurero pragmático le impone su revoltoso orden a nuestras explicaciones. Las siguientes secciones detallarán, en forma más precisa, cómo sucede.

2.2 Lingüistas sin fronteras

El pragmático británico Geoffrey Leech ha comparado el desarrollo de la pragmática moderna con un proceso de colonización mediante el cual unos cuantos valientes pobladores partieron a ensanchar sus horizontes y se aventuraron por territorios hasta entonces inexplorados (bueno, al menos eso era lo que ellos creían): “[esta] colonización era la última etapa de una expansión de la lingüística, por oleadas: desde una disciplina limitada, dedicada a estudiar los datos físicos del habla, a una disciplina amplia que consideraba la forma, el significado y el contexto” (1983:2).

El concepto de ‘colonización’ que evoca Leech alberga dos aspectos: en primer lugar, debe de haber existido algún conflicto en la tierra natal que expulsó a los colonos al exilio (como los fundadores de la nación estadounidense dejaron su Inglaterra de origen debido a las opresivas políticas religiosas); por otro lado, estaban los indígenas, los pobladores originarios que, en paralelismo histórico, no fueron muy respetados.

Pero ¿había conflictos internos en realidad?; y, si así fuese, ¿en qué consistían? Un candidato posible es la oposición entre un enfoque teórico y uno práctico hacia el estudio del lenguaje, entre la lingüística ‘teórica’ y la ‘aplicada’, como ya hemos visto. Sin embargo, no se ha llegado a un acuerdo respecto de la naturaleza ni la realidad de dicho conflicto. El ilustre lingüista británico John Lyons ha insistido en que no existía un enfrentamiento ‘real’ entre lo ‘abstracto’ y lo ‘práctico’: “[no existe] conflicto entre el enfoque peculiarmente abstracto del estudio del lenguaje, característico de la lingüística moderna ‘estructural’ [,] y los enfoques más ‘prácticos’” (1968:50-1).

Sin embargo, Lyons se ha referido a la existencia de ciertas tendencias ‘prácticas’ y ‘realistas’, que no se contraponen a la lingüística real excepto para quienes (por cualquier razón) insisten en crear esa oposición: “Por más abstracta que haya sido la teoría lingüística moderna, fue planteada para dar cuenta de la manera en que las personas realmente usan el lenguaje” (1968:50-1).

Cualquiera que haya sido el caso de Lyons en 1968, si lo vemos desde la actualidad, es válido preguntarse: si no había ningún conflicto, ¿por qué, al parecer, tantas personas pensaron que sí? (Y, como veremos más adelante, no dejaban de tener razón.)

Otro enfrentamiento más ‘interno’ procede del ‘sintacticismo’ de la escuela chomskiana de lingüística, según el cual toda la ciencia lingüística (incluidas la fonología y la semántica) debía acomodarse al marco sintáctico. Lingüistas como John Robert (‘Háj’) Ross y George Lakoff fueron los primeros en oponerse a esa camisa de fuerza sintáctica; Lakoff propuso un marco alternativo, la ‘semántica generativa’, a finales de la década de 1960 (véase la siguiente sección). Pero no fue sino hasta la publicación de la obra característica de John R. Searle, *Speech Acts* (1969, *Actos de habla*), que los estudiantes rebeldes de Chomsky se atrevieron a

hacer las primeras tímidas incursiones hacia lo que llegó a conocerse como el territorio pragmático. No obstante, para su sorpresa, estos Conquistadores del Reino del Lenguaje se encontraron con que la región invadida ya estaba poblada, e incluso era cultivada, por diversas tribus de filósofos:

[c]uando los pioneros lingüísticos como Ross y Lakoff se abrieron camino en la pragmática a fines de la década de 1960, se toparon con una especie indígena de filósofos del lenguaje, quienes habían estado cultivando plácidamente el territorio durante un tiempo. De hecho, las influencias más perdurables en la pragmática moderna han sido las de filósofos; en particular, en años recientes, Austin (1962), Searle (1969) y Grice (1975). (Leech 1983:2)

Los filósofos cultivaban la hasta entonces tierra virgen de la semántica; y lo que vieron los primeros colonizadores debió de haberles parecido muy alentador en comparación con el estricto énfasis en la estructura y la sintaxis de la madre patria. Tal vínculo resulta especialmente interesante por el hecho de que no fueron los lingüistas quienes descubrieron y empezaron a explorar la *terra incognita* de la pragmática, sino los filósofos, cuyas reflexiones en torno al lenguaje tuvieron un impacto duradero y significativo en el desarrollo de la lingüística moderna, y más en la pragmática. Pero, ¿qué habían estado haciendo los filósofos?

2.3 Los filósofos, la gente común y el lenguaje común

Tradicionalmente, los filósofos que se ocupan de problemas del lenguaje se concentran en las relaciones entre las expresiones definidas en términos lógicos y las oraciones de los lenguajes naturales. Esa tradición se remonta a antiguos filósofos como Platón, San Agustín y los

nominalistas medievales; entre los filósofos modernos podríamos incluir a Russell, Wittgenstein, Carnap, Ryle, Quine, Strawson, entre otros.

En cuanto a las discusiones de la gente común sobre el lenguaje, una de las ideas más arraigadas y difíciles de erradicar es la noción de que el lenguaje es cuestión de lógica, lo cual significa: un uso correcto de la lengua presupone el uso de la lógica; cualquier otro uso es metafísico (léase: no confiable), emotivo o sencillamente malo. Nuestro lenguaje cotidiano es una variante envilecida e ilegítima del lenguaje puro de la lógica, tal como se materializa en las matemáticas, la lógica formal (y quizá también en la música abstracta). Si la lógica es la ‘sierva de la filosofía’, el lenguaje es, sin duda, el siervo de la lógica.

Para filósofos y legos por igual, la lógica antecede el lenguaje. En contraposición a esa idea, la escuela conocida como la ‘filosofía del lenguaje común’ se concentra en la manera en que las personas usan la lengua en realidad. Su más famoso protagonista, John L. Austin, el ‘padre de la teoría de los actos de habla’ (sobre la que se profundiza en el capítulo 5), es también el autor de *How to Do Things with Words* (1962, *Cómo hacer cosas con palabras*), obra de enorme influencia para el desarrollo de la pragmática.

El título de la obra de Austin contiene una pregunta (indirecta) implícita; la respuesta a tal pregunta es que las personas se comunican por medio del lenguaje, no necesariamente definido como el conjunto de oraciones correctas ni de proposiciones lógicamente válidas. Y una de las incitaciones más eficaces para el desarrollo de la pragmática moderna ha sido la creciente irritación entre muchos lingüistas jóvenes y ‘no alineados’ ante la falta de interés de los lingüistas y lógicos establecidos por lo que en realidad sucede en el lenguaje, por lo que las personas en efecto ‘hacen con las palabras’.

Muchos de los debates iniciales sobre la fundación de la pragmática han girado en torno a la posibilidad y la conveniencia de dejar que las condiciones pragmáticas rijan el uso de las proposiciones lógicas, cuando están disfrazadas de enunciados del ‘lenguaje común’. Por desgracia, la lógica y el lenguaje no siempre van de la mano, y la cantidad de terreno que abarcan entre ambos es bastante reducida. A manera de ejemplo, analicemos un caso popular.

Según una conocida regla de la lógica, al unir dos proposiciones (llamémoslas p y q , y señalemos su conjunción mediante la fórmula $p \& q$), el orden de aparición de los dos constituyentes no es importante: $p \& q$ equivale lógicamente a $q \& p$.

Veamos el siguiente ejemplo, de Levinson (1983:35). Alguien enuncia la oración:

*Casarse y tener un hijo es mejor que tener un hijo y casarse.
Getting married and having a child is better than having a child and getting married.*

Suponiendo que podemos identificar la conjunción del lenguaje habitual y con la conjunción lógica ‘&’, tendríamos una proposición lógica del tipo p (‘casarse’) & q (‘tener un hijo’), expresadas en lenguaje común mediante una oración como la anterior. Entonces, un enunciado como ese debiera, según las leyes de la lógica, ser equivalente a la proposición q (‘tener un hijo’) & p (‘casarse’). Por consiguiente, el enunciado anterior sería lógicamente equivalente a este:

*Tener un hijo y casarse es mejor que casarse y tener un hijo.
Having a child and getting married is better than getting married and having a child.*

No obstante, aunque ambas oraciones tienen las mismas ‘condiciones de verdad’ (que es lo mismo que decir que son lógicamente equivalentes), es evidente que no comparten el mismo significado en la vida cotidiana y su uso habitual del lenguaje; todo lo contrario. Se puede inferir cuál de las dos es, en efecto, la verdadera (tal y como aparece enunciada) a partir de la observación general de que las personas suelen acomodar las palabras de acuerdo con el orden en que realizan las acciones, según un ‘principio de orden’ (Grice 1981:186; consúltese el capítulo 4). Sin embargo, como Bruce Fraser ha comentado (en comunicación personal), esa ‘iconicidad’, como se la llama, no es la norma, según se aprecia en el siguiente ejemplo, en el que y no necesariamente implica un ordenamiento²:

Choqué el carro y también me emborraché.
I both crashed my car and got drunk.

Otra dificultad, aún mayor, es que no existe garantía a priori de que ningún símbolo lógico (como y o su ‘hermana’ lógica o) pueda representarse fielmente con las palabras de un lenguaje natural (como y, o en español). A la inversa, cada palabra de la lengua no guarda correspondencia exclusiva con una entidad lógica en particular; la conjunción *pero* es muy diferente de y en su uso cotidiano; sin embargo, no suele tener un símbolo lógico distinto. En el caso de las siguientes oraciones:

² La ‘iconicidad’ muchas veces se entiende como una similitud superficial entre lo conceptual y lo lingüístico, como cuando diríamos normalmente:

Inserté la tarjeta en el cajero automático y retiré sesenta dólares
en lugar de:

Retiré sesenta dólares e inserté mi tarjeta en el cajero automático.

En este último caso, el orden de las dos partes de la conjunción es el contrario al orden de las cosas, tal como lo conceptualizamos en la vida real. La primera oración es sintácticamente ‘icónica’, la segunda no lo es.

María es buena persona y va a clases de baile español
Mary is a nice girl and she takes swimming lessons

María es buena persona pero no sabe nada de futbol
Mary is a nice girl but she is poor at tennis,

muchos lógicos argumentarían que *y* y *pero* deben representarse con la misma conjunción lógica *y*, simbolizada por ‘&’; la diferencia es que *pero* acarrea una ‘implicatura convencional’ de ‘adversidad’ (Grice 1978:117; véase más en la sección 3.2.4).

La lógica es, en esencia, una abstracción del lenguaje y no debería convertirse en su perspectiva dominante; esto se sostiene en lo que respecta la sintaxis y la semántica. Los esfuerzos de los semantistas por salvar “toda la maquinaria lógica conformada a lo largo de dos milenios de pensamiento sobre los problemas lingüísticos y filosóficos” (Levinson 1983:145) al insertar algunas reglas especiales acerca de, por ejemplo, las implicaturas, podrían trastabillar entre las piedras del uso del lenguaje común; en las palabras de un conocido filósofo y lógico: “el lenguaje común no tiene una lógica exacta” (Strawson 1950:344; cf. Levinson 1983:175). La próxima sección tratará algunos de los problemas de la sintaxis surgidos a partir del uso de las reglas de reescritura, inspiradas en la lógica y concebidas por Chomsky y su escuela (cf. también nuestro análisis anterior de los ‘rasgos de selección’).

2.4 De gatos y patos

En 1968, George Lakoff publicó un artículo titulado ‘Presupposition and relative well-formedness’ (‘Presuposición y gramaticalidad relativa’, que volvió a editarse como G. Lakoff

1971b), el cual quizá documente el primer estallido de la rebelión antichomskiana³. En ese artículo, Lakoff por primera vez rechaza –en público y por escrito–, el criterio lógico-formal de la ‘gramaticalidad’ sintáctica, impuesto por Chomsky como la máxima pauta para juzgar la producción lingüística.

En la tradición lingüística chomskiana, la gramaticalidad desempeña el papel de autoridad decisoria en cuestiones de ‘pertenencia’ lingüística: una lengua consiste en un conjunto de oraciones gramaticales, las únicas que ‘pertenecen’ a la lengua. Tal definición, explícitamente invocada o implícitamente asumida, ha sido el pilar del sistema chomskiano durante cuarenta años. Es la misma definición que, desde tiempos inmemoriales, ha sido más atacada por los ‘lingüistas comunes en ejercicio’, y la que menos sentido tiene si consideramos, por un momento, lo que las personas dicen en verdad, y cómo juzgan la gramaticalidad en relación con la ‘corrección’ de su propia lengua.

Esta última noción tiene mucho que ver con aquello que los hablantes conocen de sí mismos, de sus compañeros en la conversación (los ‘interlocutores’) y del tema de la conversación; es de especial importancia cómo se sienten los participantes con respecto al progreso de la conversación, si se compara con una que ‘no lleva a ningún lado’⁴. Además, lo que nosotros percibimos como correcto a menudo choca con la corrección prescrita por los gramáticos. A manera de ejemplo, veamos la *constructio ad sensum*, mediante la cual un sustantivo singular que denota un nombre colectivo toma una forma verbal en plural, pues

³ De acuerdo con Leech (1983:2), resulta más apropiado considerar como prueba otro artículo programático de Lakoff, publicado en el mismo volumen con el título ‘On generative semantics’ (‘De la semántica generativa’, Lakoff 1971a).

⁴ La noción de ‘progreso’ en la conversación se comenta a fondo en Stalpers 1993.

consideramos que la pluralidad del ‘sentido’ es más importante que la regla gramatical que prescribe el uso del singular con un sustantivo singular (como en ‘*The board of directors have decided not to pay dividends this year*’ [*‘La junta decidieron no pagar dividendos este año’*], y construcciones parecidas). A continuación se ofrece otro caso en concreto.

La gramática del inglés nos indica el uso del pronombre relativo *who* [*quien*] cuando se trate de un sustantivo que sea humano (y, desde luego, animado), en tanto que usamos *which* [*que*] para un referente no humano (tal vez también inanimado). Por lo tanto, tenemos:

*El hombre, quien besó a mi hija, huyó** (sujeto humano)
The man who kissed my daughter ran away

El carro que golpeó la bicicleta de Juan desapareció por la esquina (sujeto inanimado no humano)
The car which hit John's bicycle disappeared around the corner

El pájaro que se cagó en mi capota salió volando (sujeto no humano y animado)
The bird which shat on my nose flew away.

* El ejemplo citado corresponde al uso en ciertas variantes del inglés. En español, se optaría por decir ‘los miembros de la junta decidieron’, para evitar la falta de concordancia. Un ejemplo de este tipo de *constructio ad sensum* en español lo proporciona el *Diccionario panhispánico de dudas* de la Real Academia Española: “... a veces, sobre todo cuando sujeto y verbo están alejados por la existencia de elementos interpuestos o incisos, el verbo va indebidamente en plural, al realizarse la concordancia de acuerdo con el sentido plural del nombre colectivo, y no con su condición gramatical de sustantivo singular: ☒ «*Esa gente nos están masacrando*» (RdgzJuliá *Peloteros* [P. Rico 1997]); ☒ «*La gente que componía todas esas regiones de Santander del Sur, sur de Bolívar y parte de Antioquia fueron muy afectadas por la violencia oficial*» (Calvo *Colombia* [Col. 1987]); debió decirse *nos está masacrando* y *fue muy afectada*, respectivamente.” (p. 163)

(En algunos otros casos de este subcapítulo, se trata de situaciones en las que, en español, no habría agramaticalidad cuando sí la hay en inglés.)

* En este caso el uso también difiere en español, dada la posibilidad de utilizar el pronombre *que* para sujetos humanos y no humanos. Si bien existe el pronombre ‘exclusivo’ *quien*, es más habitual emplear *que*.

Esas son las reglas; pero, ¿se cumplen siempre?; ¿hay casos en que la obediencia estricta a las reglas sea menos ‘correcta’ que su infracción? Analicemos otro de los ejemplos de Lakoff:

Mi gato, quien me cree un tonto, disfruta de atormentarme
My cat, who believes that I'm a fool, enjoys tormenting me.

Esta oración no es incorrecta, o no siempre; depende del gato, del hablante y de su relación. Dada una conexión especial e íntima entre el humano y la mascota (“Si, por casualidad, yo tuviera un felino así de astuto”, G. Lakoff 1971b:330), podría suceder incluso que usar *which* [*que*] para un gato de cierto abolengo y linaje resulte totalmente inadecuado, y hasta impensable.

En el siguiente fragmento, en el que se describe un programa (llamado ‘CREANIMATE’) que permite a los niños crear los animales de su elección con la ayuda de una computadora, sucede lo mismo.

En una interacción típica, un estudiante puede indicar que desea crear un ave que nade. El sistema respondería presentando algunas de las aves acuáticas que existen, como los patos y los pingüinos. Tal vez ofrezca secuencias de video donde se demuestre cómo las aves usan la habilidad del nado para sobrevivir en la naturaleza. El tutor trataría de que el estudiante afine su diseño preguntándole si el ave utilizará sus [his] alas para nadar, como lo hace el pingüino, o sus [its] patas, como un pato. (Schank y Edelson 1990:9)*

* Se han agregado los pronombres correspondientes en inglés, para destacar la diferencia que comenta más adelante el autor. En español, no se hace tal distinción entre el pronombre ‘su’ que se refiere a una persona y a un objeto no humano. Además, en ambos casos en español se utilizaría el artículo (*las* alas) y no el pronombre posesivo. Se ha mantenido el pronombre para mantener la coherencia del ejemplo del autor. En cuanto a la personificación de animales, podría considerarse el uso del diminutivo afectivo en español como un ejemplo parecido al que ilustra en este caso Mey. “El ave utilizará las *alitas* para nadar, como lo hace el pingüino, o las *patas*, como un pato”.

En rigor, lo anterior no solo es agramatical: se hace referencia ('anáfora') a un ser no humano (un pingüino) mediante el pronombre empleado para seres humanos [*his*], sino que además es incongruente. Ni los pingüinos ni los patos son humanos; no obstante, solo se hace referencia a estos últimos mediante el pronombre empleado para referentes no humanos [*its*]. Entonces, ¿por qué un pato sería '*it*' [no humano] y un pingüino '*he*' [humano]?

La pregunta no se limita al parecido con los seres humanos (por ejemplo, a imaginar que los pingüinos están 'vestidos' con esmoquin, como nobles caballeros empresarios en una actividad social). Las distintas conceptualizaciones se relacionan con el contexto completo en el cual consideramos a los pingüinos, los patos y los seres humanos. En este caso, de manera visual y contextual, los brazos, en cierta medida, caracterizan la forma de nadar de los humanos. Mientras 'nadar con las manos' es típicamente humano, 'nadar al estilo perrito' (con las cuatro patas) corresponde más a los animales. Los pingüinos nadan con las 'manos', o sea como los humanos; los patos nadan con las patas, como los perros: nadan como animales⁵.

Se trata de un ejemplo de un caso más general, en el cual los "factores extralingüísticos suelen formar parte de los juicios sobre la gramaticalidad", como señala Lakoff (G. Lakoff

⁵ Muchas lenguas reflejan el hecho de que las formas de nadar y de realizar otros movimientos corporales no son todas iguales, interculturalmente, y establecen una diferencia en la categorización o la selección léxica. En cuanto a lo primero, aunque los objetos inanimados como las ramas 'nadan' en alemán, no lo hacen en ninguna otra lengua germánica, exceptuando quizá el inglés moderno temprano ("*And the man of God said, Where fell it? And he shewed him the place. And he cut down a stick, and cast it in thither; and the iron [i.e. the ax head] did swim*"; II Kings, 6:6. "Y el varón de Dios dijo: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y echólo allí; é hizo nadar el hierro.", 2 Reyes 6:6, Reina Valera Antigua). En cuanto a lo segundo, algunas lenguas poseen distintas categorías de verbos de movimiento en lo que respecta a los animales, a diferencia de los seres humanos (consideremos, por ejemplo, el verbo 'correr' del groenlandés occidental: un ser humano *arpappuq*, un animal *pangalippuq*).

1971b:330). Precisamente, tales ‘factores extralingüísticos’ le dan cabida al comportamiento agramatical⁶.

La siguiente sección examinará el caso de esos factores extralingüísticos con más detenimiento.

2.5 La presuposición: lingüística y realidad

Muchos lingüistas consideraban que el significado debía tratarse fuera de la lingüística. El mismo término ‘extralingüístico’ suponía la connotación de ‘no científico’, y sugería que el lingüista que se basara en información externa de alguna manera hacía trampa con el método. Leonard Bloomfield, padre de la lingüística estructuralista estadounidense y autor de la clásica obra *Language (El lenguaje)*, sostuvo (en el capítulo 9, ‘El significado’) que, como el significado lingüístico solo podía estudiarse por medio de los enunciados de los hablantes en situaciones específicas, no había razón para preocuparse por el significado ‘real’ e independiente (1950:143ss). Charles Hockett, autor de un manual de tradición bloomfieldiana muy utilizado (*A Course in Modern Linguistics*, 1959; *Curso de lingüística moderna*) ni siquiera dedica un capítulo a la semántica. La misma aversión a tratar asuntos de significado se encuentra en autores tan disímiles como Louis Hjelmslev y Noam Chomsky. Sin embargo, el problema del significado ‘real’ llegó para quedarse; para un pragmático, la sola idea de

⁶ Uno de los juegos preferidos de las fiestas entre lingüistas es discutir lo ‘correcto’ o ‘gramatical’ de una expresión. Tales discusiones (que, por lo regular, se desarrollan en las cercanías del refrigerador, para garantizar que haya suficientes bebidas frías disponibles para tomar durante estos acalorados debates) acaban, invariablemente, con uno o varios de los participantes invocando la autoridad que se les confiere como hablantes nativos de algún dialecto del inglés (o cualquiera que sea la lengua), en el cual precisamente tal o cual construcción es ‘gramatical’ o ‘agramatical’, según sea el caso. Robin Lakoff comenta este curioso fenómeno como sigue: “Entonces, el juicio intuitivo de un lingüista era igual al de otro, y no había manera de discriminar. Se le podía decir a un colega: ‘Así no es en mi dialecto’, pero eso no lo obligaba a cambiar de parecer. De ahí la versión del himno de los Estados Unidos de Ross: ‘*Oh see if you can say...*’” (1989:960).

significado ‘extralingüístico’, como si formara parte de otro mundo, del mundo ‘real’ y prohibido, resulta sospechosa.

Supongamos que dijéramos lo siguiente:

*Juan logró vender sus acciones antes de la caída del mercado,
John managed to sell his shares before the market crashed,*

a lo cual se contestara:

*No.
No, he didn't.*

La respuesta (cuya forma completa, sin elipsis, sería ‘No, Juan no logró vender sus acciones antes de la caída del mercado’) contradice el primer enunciado y niega su veracidad: ambos enunciados no pueden ser verdaderos (tienen distintas condiciones de verdad). Aun así, en ambos casos entendemos que Juan en realidad trató de vender sus acciones. Eso sigue siendo verdadero, aunque los enunciados tengan significados opuestos: de acuerdo con el primer hablante, Juan vendió sus acciones, mientras que el segundo sostiene que no y debió sufrir una debacle financiera.

Una posible explicación sería que ambos enunciados contienen un elemento subyacente (una ‘proposición’ del tipo ‘Juan trató de vender sus acciones’), que permanece constante, independientemente de la veracidad de que Juan haya vendido las acciones. Esa clase de elemento se conoce como *presuposición*. En nuestro caso, la presuposición de que ‘Juan trató

de vender' persiste a pesar de su fracaso, la negación encerrada en 'No'. (Más sobre las presuposiciones en la sección 7.2.3.2.)

De acuerdo con algunos lingüistas, la propiedad de 'supervivencia' de una presuposición está incorporada a la semántica de un elemento léxico en particular, de una palabra. Por ejemplo, Karttunen (1971) consideraba que un verbo como *lograr*, implica de manera convencional la idea de 'tratar con empeño' (sobre las implicaturas, véase la sección 3.2). Para otros, las presuposiciones están inexorablemente atadas a un elemento léxico específico, como cuando el cajero en el supermercado le dice "Vuelva pronto [al supermercado]". Ahí, el uso de la palabra 'vuelva' presupondría, por lógica, que usted ha ido antes al supermercado; de otro modo, sería imposible 'volver'.

Sin embargo, la mayoría de los casos no representan ejemplos tan claros de presuposiciones semánticas ni lógicas⁷. Casi siempre, no resultará satisfactorio ni un recuento estrictamente lógico, basado nada más en la veracidad o falsedad de las oraciones en aislamiento, ni tampoco un recuento exclusivamente semántico, basado en el valor individual de los elementos léxicos; debemos acudir a una explicación *pragmática*, basada en el contexto específico de un enunciador específico. Veamos la siguiente pareja:

Juan lamenta haber reprobado el examen.
John regrets that he failed the exam.

Juan no lamenta haber reprobado el examen.
John doesn't regret that he failed the exam.

⁷ El término técnico para estas últimas es implicación.

Ambas oraciones parten de la presuposición de que Juan reprobó el examen, y de que en efecto hubo un examen⁸.

Pero si las comparamos con una oración compuesta, como:

Juan no lamenta haber reprobado, porque de hecho pasó,
John doesn't regret having failed, because in fact he passed. (Levinson 1983:201),

la segunda parte de la oración anterior ('porque de hecho pasó') presupone 'Juan pasó' (e incluso la reduce lógicamente a eso); por contraste, la primera parte presupone que reprobó. En consecuencia, estamos ante una contradicción lógica: la conjunción de las dos oraciones involucra valores de verdad en conflicto.

La razón por la que la oración anterior no parece ilógica es que podemos concebir, sin ningún problema, una situación donde una persona diría exactamente eso. Supongamos, por ejemplo, que el enunciador ha engañado a alguien haciéndole creer que Juan ha reprobado el examen, a lo que la otra persona respondería que está segura de que Juan lamenta haber reprobado. Luego, el primer hablante se abatiría sobre su víctima desprevenida y enunciaría la oración, con un tono de voz apoteósico y triunfante.

Otro aspecto consiste en que en la interacción real (como señala Talbot; 1987:183), la presuposición implicada en 'lamentar' corresponde solo a *un* hablante: como el otro sabe que Juan ha reprobado, no hace falta que 'deshaga' (ni 'anule') la presuposición. En otras palabras, presuponer es más que implicar o inferir condiciones abstractas al habla: lo que yo pueda

⁸ Por eso, se dice que *lamentar* es un verbo 'factivo', a saber, uno que implica (presupone) su complemento; véanse Gazdar 1979:119; Levinson 1983:188; la referencia original es Kiparsky y Kiparsky 1971.

implicar o inferir, dada una presuposición, depende de una elección activa hecha al confrontarme con mi interlocutor; o sea, en última instancia, en el principio de cooperación (véase la sección 4.2.2) y en su manejo activo. En otras palabras, para que una presuposición se realice en la conversación, debemos ejecutar un *acto pragmático* (más sobre ese tema en el capítulo 8).

Concluimos que, dado que las presuposiciones como las expuestas dependen por completo del contexto de los usuarios, son *pragmáticas*, no semánticas; su “único uso posible [se concibe] en la interacción” (Talbot, *ibid.*)⁹. Además, como toda interacción (lingüística o de otro tipo) es imposible sin la presencia de los ‘interactuantes’ (es decir, de las personas que forman parte de la interacción), la verdadera presuposición del ‘mundo real’ es el ‘actuante’ pragmático, el *usuario del lenguaje*. Así, el escenario queda listo para examinar el papel que el usuario desempeña en entornos como los que hemos estado analizando.

2.6 Un mundo de usuarios

El renovado interés en los usuarios del lenguaje, a diferencia de la aproximación anterior del lenguaje como un sistema abstracto, se encuentra entre los principales factores que han hecho posible la existencia de la pragmática. Pero aceptar que la pragmática ya es una parte totalmente *legítima* de la lingüística no nos impide plantear preguntas del tipo: ¿cómo explicar ese interés?, y ¿de dónde proviene?

⁹ Por cierto, este ejemplo también muestra que el ‘principio de composicionalidad’ de los lógicos (en el cual el valor de verdad de una oración compuesta es el valor de verdad conjunto de sus componentes) no es válido en pragmática. Se ha escrito mucho sobre las presuposiciones, y no todo resulta pertinente para la pragmática. El lector interesado puede remitirse a Levinson (1983:175ss) o Seuren (1998) para una explicación completa. Me ocuparé más detalladamente de las presuposiciones pragmáticas en el capítulo 7.

Levinson (1983:35ss) apunta varias ‘razones convergentes’. En primer lugar, las históricas: principalmente, el mencionado descontento con el aséptico y abstracto modelo gramatical de Chomsky. Además de este factor externo, se encuentran los problemas internos de la lingüística, surgidos de la incapacidad de la gramática para abordar el lenguaje tal como se emplea. Dado que los usuarios y su lengua se encuentran en el corazón de todo lo pragmático (cf. la cita de Haberland y Mey, de la sección 1.2.2.1), el ‘mundo de usuarios’ es la condición misma para hacer pragmática: una condición en verdad *existencial*.

Volvamos al ejemplo anterior:

Casarse y tener un hijo es mejor que tener un hijo y casarse.
Getting married and having a child is better than having a child and getting married.

Nuestra comprensión de enunciados como este depende decisivamente de los mundos en los que viven sus hablantes, tanto en general en lo que respecta las condiciones de sus vidas (de casados) como en particular en cuanto a las maneras de engendrar y criar hijos. Este ‘mundo de usuarios’ no es predecible a partir de la lengua vista como sistema lógico; solo puede descubrirse si observamos la forma en que se utiliza el lenguaje en esos mundos. Supongamos que yo encontrase (para continuar un experimento cognitivo propuesto por Gazdar 1979:115) un ejemplar de la encíclica papal *Humanae Vitae* sobre la mesa de noche del enunciador; no cabe duda de que eso influiría mucho en mi esfuerzo por comprender la afirmación anterior, la cual entonces podría atribuirse al deseo del enunciador por identificarse con un dicho de la sabiduría ancestral, o con su total desconocimiento de la vida: todo depende del mundo del

usuario, del contexto lingüístico, social, cultural y, en general, vital del hablante. Un enunciado como el citado no tiene ningún sentido mientras no se sitúe en su contexto humano.

Ese contexto no es simplemente ‘más de lo mismo’, una ampliación de la perspectiva oracional para incluir más palabras y frases. Como Bilmes ha comentado, con gran agudeza, el contexto es el entorno social completo en el que tiene lugar el evento de habla: “El significado de un enunciado se determina, en gran parte, por la manera en que responde y se le responde, por su puesto en una secuencia de interacción” (1986:127), o sea, un contexto de uso.

Históricamente, la importancia de este punto de vista se ha defendido con mayor vehemencia en el trabajo lingüístico no tradicional, como los de Boas, Malinowski, Firth y otros, sin dejar de lado los estudios de la lengua inspirados en la antropología y la sociología, llevados a cabo por Goffman, Fishman, Halliday, Hymes (para nombrar apenas unos cuantos). Pero también los lingüistas más tradicionales han reconocido la necesidad de incorporar el contexto a sus explicaciones. La pragmática especifica ese contexto como uno en el cual los usuarios son el centro de atención, puesto que representan el motor de la labor lingüística, en su aspecto teórico (orientado hacia la gramática) y práctico (atado al uso).

En este contexto de usuarios, se opera con conceptos como el de ‘registro’ (si el enunciado es formal o relajado; si connota prestigio social; y así sucesivamente); los aspectos modales del enunciado (relacionados con las actitudes de los usuarios); las preguntas sobre retórica (por ejemplo, ‘cómo darse a entender’), etc. Estas cuestiones y otras similares han sido prácticamente olvidadas por la lingüística (al igual que, hasta hace poco, por la filosofía dominante desde la desaparición de los sofistas).

No obstante, si confrontamos ese mundo de usuarios y uso con el universo de las *reglas*, tan característico de la lingüística tradicional, no nos queda más que maravillarnos ante el

abismo que separa ambos campos. Resulta aún más extraño el hecho de que a los practicantes de la lingüística tradicional ni siquiera les perturbara esa situación que, sin embargo, afecta no solo a la sintaxis, sino también a las reglas semánticas, antes comentadas en relación con las presuposiciones. Otra área que la lingüística solía pasar por alto era la de los *actos de habla* (que se explicará en el capítulo 5) y su expansión hacia los *actos pragmáticos* (capítulo 8).

Todos estos fenómenos (junto con muchos otros, llamados a veces ‘extralingüísticos’) se congregan en la noción abarcadora de *contexto*, en esencia la versión lingüística de la ‘condición humana’. En el próximo capítulo, examinaremos esta condición contextual con la ayuda de los diversos conceptos y mecanismos lingüísticos y pragmáticos que tenemos a nuestro alcance.

Metapragmática

7.1 El lenguaje objeto y el metalenguaje

Conforme a su etimología griega, el prefijo *meta-*, indica cambio o variación (como en *metamorphosis*, literalmente ‘trans-formación’). Tal como se aplica al uso del lenguaje en la filosofía y las ciencias, el prefijo supone un cambio de ‘nivel’ del idioma que empleamos o las actividades que efectuamos. Por ejemplo, cuando juego fútbol, me muevo en el nivel del juego; pero, si empiezo a discutir con el árbitro si el jugador que tumbé estaba dentro o fuera del área, o si empiezo a reprocharle su falta de criterio (algo que todos hemos visto hacer a jugadores, entrenadores y aficionados en cualquier estadio), cambio: ‘subo’, al ‘meta’-nivel del fútbol. Me refiero a la legitimidad de una actividad específica en el nivel de ‘objeto’.

De la misma manera, un ‘metalenguaje’ apunta a un lenguaje que versa sobre el lenguaje, un nivel ‘superior’ del lenguaje mismo, el ‘lenguaje objeto’ (los términos fueron acuñados originalmente por el lógico polaco Alfred Tarski en los años treinta). Un metalenguaje se refiere a lo que sucede en el nivel del lenguaje objeto, y lo comenta, examina, critica, etcétera.

En la vida y el lenguaje cotidianos, cuando ponemos frases entre paréntesis o comillas (verbales o literales), acudimos al metalenguaje. Por ejemplo, si decimos:

...como decía, debiera ser la próxima semana.
...as I was saying, it should be next week. (Wardhaugh 1998:299)

En este caso, tenemos un ‘paréntesis verbal’ (“como decía”) que anuncia, en metalenguaje, que lo que sigue es una secuencia repetida o una afirmación de cierre; se suele entender que el alcance del metalenguaje (aun cuando no se señale formalmente) está circunscrito a la cohesión interna o al contenido de lo dicho o repetido en el ‘lenguaje objeto’.

La siguiente cita literal está claramente marcada; las comillas funcionan como afirmaciones del metalenguaje que dicen: ‘Esto es una cita’:

(Dos amigos comentan los resultados de un concurso de belleza.)

LENCHO: Qué mentira que ganó esa. ¿La decisión fue anónima?

BUBI: ¿La decisión fue anónima?

LENCHO: ¿La decisión fue unánime?

BUBI: Sí, pero dijiste: “¿La decisión fue anónima?”

LENCHO: No. Dije: “¿La decisión fue unánime?”

BUBI: Dijiste: “¿La decisión fue ANÓNIMA? La decisión fue...”

LENCHO: Unánime. Dije “unánime”.

(Annie has been seeing her shrink, who suggests she come five times a week)

ANNIE: I don't think I mind analysis at all. The only question is: Will it change my wife?

ALVY: Will it change your wife?

ANNIE: Will it change my life?

ALVY: Yeah, but you said: “Will it change my wife?”!

ANNIE: No, I didn't. I said: “Will it change my life?” Alvy.

ALVY: You said: “Will it change my WIFE? Will it change my...”

ANNIE: Life. I said “Life”.

(De la película de Woody Allen, *Annie Hall*; Yamaguchi 1997)

En este pasaje, los participantes ‘afirman’, usando el metalenguaje de las citas, las que consideran las palabras exactas pronunciadas por la otra persona. Citan para discutir: para argumentar de manera apropiada, hace falta documentar las palabras del adversario al pie de la letra, como en las disputas escolásticas medievales, en las que era obligatorio repetir las palabras exactas (el ‘objeto’) del oponente antes de añadir el comentario o la refutación propia

(‘meta-’), estrictamente *in forma*, como se decía (o sea, expresado de manera formal como un silogismo).

A un metalenguaje de este tipo suele denominársele ‘reflexivo’, pues reflexiona sobre lo que se dice o se ha dicho; en particular, los comentarios autorreflexivos del tipo ‘ay’, ‘¿viste?’, ‘¿entendés?’, ‘cómo decirlo’, ‘francamente’ han sido muy estudiados de un tiempo acá; véase la bibliografía reciente sobre ‘marcadores discursivos’ y los fenómenos relacionados (vg., Schiffrin 1988).

Si aplicamos este ‘meta’-pensamiento al estudio profesional del idioma, diríamos que cada vez que nos ocupamos en forma teórica del lenguaje, específicamente cuando tratamos de describir un idioma señalando las reglas gramaticales y cualesquiera otras, creamos un metalenguaje, por lo general llamado *lingüística*. La lingüística es un metalenguaje puesto que versa sobre el lenguaje (objeto).

Sin embargo, podemos avanzar un paso y analizar las reglas y las descripciones lingüísticas mismas con la finalidad, por ejemplo, de descubrir cuáles son las mejores para un idioma específico. Si le comento a un colega lingüista: ‘Mi gramática es mejor que la tuya’, o ‘Tus reglas no sirven’, estoy hablando en un nivel superior al de tales reglas y descripciones. Debido a que estas últimas corresponden a la lingüística, la caracterización que realice de la labor lingüística de otra persona está en un nivel superior, llamado apropiadamente ‘metalingüístico’ en el sentido de ‘cuyo objeto es la lingüística’. Otro término que aparece con frecuencia es ‘metateórico’, el cual implica una discusión de las motivaciones para inclinarse por una teoría (lingüística) en lugar de otra.

En este momento, cabría preguntarse por qué es necesario participar en esta clase de actividades metateóricas. En lo que respecta a la pragmática, ¿de qué metanivel(es) hablamos? En otras palabras, ¿dónde entra en juego la ‘metapragmática’ y para qué podemos usarla?

La siguiente sección ofrece algunas respuestas a esas preguntas.

7.2 Pragmática y metapragmática

Según lo expuesto en el capítulo 1, la pragmática es el estudio del uso comunicativo del lenguaje humano en el contexto de una sociedad. En consecuencia, la ‘metapragmática’ debiera ser, por lo dicho en la sección anterior, una discusión de la ‘pragmática como objeto’, en un nivel superior. En ese plano, comentamos la manera de definir y de hacer pragmática, y nos cuestionamos por qué una definición de pragmática es mejor que otra, cuál es la relación entre pragmática y semántica, con cuántos principios queremos trabajar en pragmática, si se debiera incluir una actividad como el análisis de la conversación en nuestros estudios pragmáticos o no, entre otras cosas. Más aún, en este nivel decidimos si queremos centrarnos en preguntas definitorias (de las del estilo del capítulo 1) o bien, si nos concentramos en las condiciones que rigen el uso comunicativo del lenguaje en la sociedad (y, en forma indirecta, nuestra manera de hacer pragmática).

Puede que un sencillo ejemplo aclare lo que tengo en mente: en el capítulo 5, me referí a los diversos actos de habla que los seres humanos usan en la comunicación. Al describir esa actividad humana, nos desempeñamos en el ámbito de la *pragmática*. Sin embargo, si nos preguntamos qué principios rigen el uso de los actos de habla y cómo se relacionan con otras actividades de la comunicación humana, estamos pensando en cuestiones metapragmáticas. Lo

mismo sucede cuando pedimos una explicación, por ejemplo, sobre por qué el acto de habla de prometer parece tener un valor pragmático muy distinto entre los ilongotes o las personas de Pohnpei del que tiene en las sociedades occidentales (como vimos en la sección 5.1.2).

Por eso, hay que cuidarse de no suponer que una descripción (por más meticulosa que sea) de las actividades lingüísticas automáticamente nos conducirá a una perspectiva pragmática de las mismas. Si continuamos con el caso de los actos de habla, no hay una vía directa entre la forma lingüística de un acto en particular y su valor pragmático. El acto de prometer usando el verbo ‘canónico’ *prometer* podría ser menos eficaz, en términos pragmáticos, que un acto similar llevado a cabo de manera indirecta, tal vez incluso sin valerse de ‘habla’, sino mediante una convención estandarizada y preestablecida, como alzar un dedo o la ceja en una subasta de peces para indicar el acto de ofrecer, o incluso mover el cuerpo entero, como lo hacían los senadores romanos, quienes votaban marchando hacia la derecha o la izquierda del arco del senado (*pedibus eundo in sententiam*, literalmente: ‘moverse con los pies para votar’ o expresar el voto caminando). Como veremos en la sección 8.4.2, la eficacia del acto pragmático de prometer depende no solo de la ‘corrección’ del acto de habla correspondiente; un acto pragmático (específicamente un *pragmema*) puede describirse como una matriz de rasgos, entre los cuales la realización lingüística es un elemento importante, aunque para nada único.

En otras palabras, no se puede hablar de la pragmática como un simple ‘metalenguaje natural’ para la lingüística, porque con aquella se tiene en cuenta la totalidad de la comunicación, mientras que la lingüística se centra nada más en el aspecto estrecho del lenguaje. Sin embargo, tan solo extender el alcance de la lingüística nunca la hará pragmática,

ni mucho menos metapragmática; para eso, necesitamos la perspectiva social, de modo que nuestra visión se mueva, por así decir, de ‘arriba a abajo’, en lugar de ‘abajo hacia arriba’.

Las siguientes secciones se ocuparán de las diversas maneras en que el mismo término ‘metapragmática’ se ha utilizado.

7.2.1 Tres visiones de la metapragmática

Según Caffi (1994a: 2461), hay tres formas de abordar la metapragmática: la primera, como discusión teórica sobre qué es la pragmática y qué debiera componerla; la segunda, como discusión en torno a las condiciones y las posibilidades que permiten que las personas actúen usando las palabras, ‘hacer’ pragmática *actuando* de manera pragmática; y la tercera, como la contraparte pragmática del nivel metalingüístico al que se hizo referencia en la sección 7.1, que por lo general se incluye en el campo del ‘lenguaje reflexivo’ (Lucy 1993).

La distinción tripartita de Caffi parte de las siguientes consideraciones. En primer lugar, la pragmática se ha asociado con un ‘basurero’ en el que los lingüistas y filósofos han depositado los temas inutilizables e inclasificables (aunque no descartables) de sus respectivos inventarios (como vimos en el capítulo 1); para Caffi, “la pragmática es tolerante” (1994a: 2462): no excluye, en principio, ninguna actividad razonable en la que estén implicados los usuarios de lenguas humanas (cf. Haberland y Mey 1977). Empero, esa tolerancia da como resultado una falta de identidad: ¿en qué se diferencia la pragmática de otras disciplinas que se ocupan del comportamiento del lenguaje humano; por ejemplo, el análisis de la conversación? La tolerancia (incluso cuando se practica en nombre de la caridad) abarca una serie de pecados, como otra autoridad (San Pablo) nos advierte. La metapragmática debe afrontar esa pregunta, que comprende más que los asuntos de definición comentados en el capítulo 1;

específicamente, necesitamos mostrar cómo el aparato metodológico y conceptual de la pragmática difiere del de la lingüística y la semántica (lingüística). (Para entrar en detalles, véase la siguiente sección.)

En segundo lugar, nos enfrentamos al hecho de que la pragmática, por sí sola, no puede explicar ni motivar sus principios y máximas. La razón por la cual los pragmáticos obran, por ejemplo, con un principio de la comunicación o un principio de la cooperación (con sus cuatro máximas) o una regla de la coherencia (Tsui 1991) no está dentro de la pragmática; tales principios tampoco pueden deducirse claramente a partir de la observación de regularidades pragmáticas.

Desde ese punto de vista, la metapragmática se ocupa de las condiciones que determinan 'lo enunciable' de las afirmaciones, las promesas, las solicitudes, etc.; esas condiciones no pueden restringirse a un único contexto de uso local, como los analistas de la conversación quisieran hacernos creer; mucho menos podemos basarnos únicamente en el contexto lingüístico. El mundo en el que viven las personas es coherente, y todo está interrelacionado: ningún fenómeno se explica en forma aislada. Por ejemplo, al establecer y explicar la coherencia de los enunciados, las presuposiciones pragmáticas son factores importantes (como vimos en la sección 6.3.3.3), y se deben discutir comparándolas con las presuposiciones lógicas o lingüísticas.

En general, la metapragmática, en ese sentido, debería ocuparse de las circunstancias y condiciones que permiten o impiden emplear la lengua (o nos impiden usarla de una manera adecuada, según sea el caso). Es necesaria y oportuna una investigación en torno a tales condiciones e involucra la consideración del aporte social; sin embargo, no puede darse solo en el ámbito de los fenómenos observados. Por eso, debemos remitirnos a la metapragmática

para discutir esos problemas (para más detalle, véase la sección 7.2.3; cf. también el capítulo 11).

Una tercera consideración tiene que ver con la capacidad de la lengua para reflexionar sobre sí misma, hacer aseveraciones sobre sí misma, autocuestionarse, automejorarse, autocitarse, etcétera. Esa clase de usos reflexivos y metalingüísticos de la lengua fueron lo que atrajo la atención de los filósofos en primer lugar, como vimos antes; pero también representan una posición apropiada desde la cual considerar los usos metapragmáticos del lenguaje.

Tomemos el siguiente ejemplo: no solo especificamos principios pragmáticos (cf. el capítulo 4), sino también los comentamos desde un punto de vista metapragmático (según el primer sentido de Caffi; la pregunta típica sería: ¿por qué necesitamos un principio de cortesía?). Además, queremos interpretar y aplicar los principios en su uso real, lo cual incluye una discusión metapragmática (en el segundo sentido de Caffi) de su validez en casos particulares (la pregunta característica sería: ¿en qué circunstancias se justifica pasar por alto el principio de cortesía?). Circunscribiéndonos a ciertos límites como usuarios, podemos establecer las reglas del idioma y romperlas: por ejemplo, tenemos la opción de escoger no ser corteses y ‘desobedecer’ el principio de cortesía, si creemos que nuestras circunstancias son tales que nuestros objetivos se alcanzarán mejor si no somos corteses. Finalmente, podríamos anunciar nuestro desacato en público diciendo, por ejemplo:

Hiciste un excelente trabajo, y no lo digo por cortesía
You did a great job, and I'm not being polite,

con lo cual la última parte del enunciado se convierte en una típica afirmación autorreflexiva y metapragmática (en el tercer sentido de Caffi, la pregunta típica sería: ¿qué quisiste decir con eso?).

Los tres aspectos de la metapragmática resaltados nos guiarán a lo largo del capítulo. En particular, retomaré la pregunta de la reflexividad en la sección 7.2.4.1.

7.2.2 I Metateoría

Anteriormente, señalé que Caffi sostiene que la pragmática es ‘tolerante’: no excluye ninguna actividad relacionada con los usuarios del lenguaje humano, considerados como tales. Pero esa tolerancia no ha de malinterpretarse ni debe abusarse de ella: la pragmática no debe participar en una especie de laxitud epistemológica, del tipo ‘todo vale’. Solo una autorreflexión metapragmática profunda, en torno a sus objetivos y métodos, puede impedir que la pragmática se convierta en el famoso ‘basurero’ (un concepto relacionado con la conocida caracterización de Alan Perlis del ‘pozo universal de brea’ de la computación: la máquina de Turing como modelo de la mente humana, en la que todo es posible, aunque jamás ocurre algo interesante¹⁰).

Las preocupaciones metateóricas de la pragmática se han hecho evidentes en la atención que se le ha dado, desde el principio, a las *reglas* y *principios*. En el capítulo 4 los presenté desde un punto de vista práctico; aquí, quisiera añadir algunas ideas sobre su función y su carácter metapragmáticos.

¹⁰ Alan Perlis era profesor de Ciencias de la Computación en la Universidad de Yale, y es autor de algunos teoremas importantes en la teoría de autómatas. Aunque se vio obligado a pasar los últimos días de su vida en una silla de ruedas, su espíritu, su ingenio y su perspicacia permanecieron intactos.

7.2.2.1 Reglas

Resulta peculiar que el término ‘metapragmática’ no aparezca en algunos de los principales textos de referencia sobre pragmática surgidos durante los últimos veinte o treinta años, como *Pragmatics*, de Gerald Gazdar (1979, *Pragmática*); *Pragmatics* de Stepehn C. Levinson; *Principles of Pragmatics* de Geoffrey N. Leech (ambos de 1983; *Pragmática y Principios de pragmática* respectivamente) o *Meaning in Interaction: An Introducción to Pragmatics*, de Jenny Thomas (1996, *El significado en la interacción: introducción a la pragmática*). En su reciente contribución a la bibliografía de libros de texto de pragmática, *Understanding Pragmatics* (1999, *Para entender la pragmática*), Jef Verschueren dedica una sección completa a lo que llama ‘conciencia metapragmática’; sin embargo, su tratamiento cubre principalmente el problema de “tomar decisiones lingüísticas”, además de nuestra conciencia de dichas decisiones y nuestra capacidad de reflexionar sobre las mismas (1999:187); en otras palabras, estaríamos ante la tercera interpretación posible en el esquema de Caffi.

Al margen de la lingüística propiamente dicha, la noción de una ‘postura metapragmática’ ante el lenguaje emergió temprano, y atrajo la atención de varios antropólogos y lingüistas antropológicos como Michael Silverstein (en publicaciones a partir de 1976; véanse en especial 1992, 1993) y Alessandro Duranti (1996). Con frecuencia, estos autores vinculan el problema metapragmático con la ‘indexicalidad’, al desarrollar más profundamente lo que Charles S. Peirce ha llamado el ‘significado indexical de los signos’ (Duranti 1996:37ss; Silverstein 1993; véase la sección 7.2.4.2).

Leech, como excepción a la escasa participación en la metapragmática por parte de la mayoría de los lingüistas pragmáticos mencionados antes, ofrece una interesante discusión metateórica sobre el concepto de reglas en la gramática y su motivación; en esa relación, también menciona el término ‘metagramática’. Mientras mantiene la arbitrariedad de la lengua (de acuerdo con la teoría del signo lingüístico de Saussure), Leech señala que el supuesto de arbitrariedad *en* la gramática no necesariamente entraña la ausencia de una motivación no convencional *de* la gramática: las reglas son convencionales (o arbitrarias), pero la razón por la cual tenemos esas reglas tiene que ver con lo que denomina Leech: “consideraciones extralingüísticas”; y continúa afirmando: “Las reglas de una gramática (es decir, de la gramática de una lengua particular) son arbitrarias [léase convencionales]; pero también existe una ‘metagramática’: una explicación de las características tipológicas o universales de las gramáticas en general” (1983:25). A manera de ejemplo, Leech cita el imperativo en inglés: dado que el ‘sujeto’ de un imperativo siempre se entiende que es ‘tú’, no hay ningún daño en no expresar el sujeto, pues “no se pierde nada al omitirlo” (p. 25)¹¹.

¹¹ Leech se refiere al sujeto gramatical, no el semántico ni el pragmático. Así, su razonamiento se vuelve algo dudoso, puesto que muchos idiomas suprimen regularmente el sujeto (gramatical y semántico) sin que eso provoque ambigüedad. El japonés es un excelente ejemplo; cf. el siguiente diálogo:

(Un joven entra apurado en escena, donde lo espera la muchacha con la que tiene una cita)

HOMBRE: Sumimasen – machimashita-ka.

(‘I’m sorry – have you been waiting?’)

[‘Disculpa – ¿estabas esperando?’]

MUJER: E, sanjippun moo machimashita.

(‘Yes, I’ve already waited for half an hour.’)

[‘Sí, ya he esperado durante media hora.’]

En el ejemplo, en inglés se espera que los sujetos sean explícitos (‘you’, ‘I’), mientras que esa necesidad no se da en japonés: *machimashita* simplemente significa ‘haber esperado’ (‘have waited’); la partícula *-ka* expresa una pregunta, y no se expresa sujeto en ningún enunciado. Es más, las formas verbales (aparte de la partícula adherida) no difieren, pues la persona gramatical no se diferencia en los verbos del japonés.

Si bien el argumento mismo no agrega mucho, ni desde el punto de vista gramatical ni del tipológico, el caso ilustra acertadamente un razonamiento ‘metapragmático’ típico sobre la gramática, en particular sobre las reglas gramaticales. Lo que para Leech es ‘metagramática’ en realidad consiste en un razonamiento sobre reglas, un esfuerzo por ‘regular’ ciertas reglas en un orden (es decir: estar de acuerdo con las convenciones de la gramática), aunque parezcan estar motivadas de manera no convencional.

Para Leech, hay dos formas de referirse a estos casos: “La primera plantea la regla como cuestión de convención, y la segunda afirma que, dado que esa regla existe, resulta razonable [¿suponer?] que es por *motivos extralingüísticos*” (1983:26; añadido y destacado del autor). Aunque no usa el término, la ‘metagramática’ de Leech se convierte así en una *metapragmática* en el primer sentido de Caffi, tal como se definió antes. Las reglas gramaticales se colocan de manera convencional en la gramática; pero, si queremos comprobar si esa convención es ‘razonable’, debemos subir al metanivel. Además, en el momento en que empieza a analizar las reglas gramaticales en relación con los usuarios, Leech se ve obligado a acudir a las ‘consideraciones extralingüísticas’ a las que recurre ‘razonablemente’ (y, tal vez, con una actitud un poquitín contrita); esas consideraciones metapragmáticas se incluyen, de manera acertada, en el segundo sentido de Caffi (véase más en la sección 7.2.3). Por último, está la cuestión de la conciencia reflexiva de los usuarios sobre dichas consideraciones, en particular hasta el grado en que “*los usuarios del lenguaje saben más o menos lo que están haciendo cuando usan el lenguaje*” (Verschueren 1999:187); esa es una pregunta metapragmática en el tercer sentido de Caffi.

En vista de lo expuesto, dado que la metagramática de Leech forma parte de la metapragmática y, por eso, involucra fundamentalmente un razonamiento y una racionalidad

metapragmáticos (metateórico, extralingüístico y reflexivo, respectivamente). Asimismo, la razonabilidad de la metagramática es una razonabilidad del *usuario*: los usuarios son quienes consideran las reglas razonables. Eso se establece mediante el simple hecho de que ninguna regla se puede utilizar sin un usuario; para un pragmático, el uso de las reglas de la gramática está sujeto, por definición, a una metarregla general que incorpora a los usuarios y su contexto (lingüístico y extralingüístico).

7.2.2.2 Principios y máximas: el caso de la ‘economía’

Lo que se sostiene para las reglas gramaticales es verdadero, *a fortiori*, para las máximas y principios pragmáticos mencionados en el capítulo 4: su fundamentación no puede discutirse en la pragmática (y, en general, se discute poco). En particular, los principios según los cuales las personas cooperan al usar el lenguaje, son corteses entre sí o utilizan los escasos medios lingüísticos en forma económica (el principio de la cooperación de Grice, el principio de cortesía, como lo propuso en especial Leech, o el principio de la economía, y muchos otros), los invocan varios autores, pero su motivación o su fuerza explicativa casi nunca se cuestionan. (Encontramos una excepción en el estudio de Sperber y Wilson de 1986, que critica explícitamente el principio de la cooperación de Grice; cf. arriba, la sección 4.3.2.)

Leech es de los pocos que suele considerar los aspectos metapragmáticos de los principios y las máximas; sostiene que “[p]arte de la esencia del PC [principio de la cooperación] de Grice es su motivación extralingüística en términos de objetivos sociales” (1983:27). Si la esencia de un principio pragmático como el de cooperación se encuentra en su ‘motivación extralingüística’ y sus ‘objetivos sociales’, ese principio pertenece al nivel metapragmático, como vimos en la sección anterior; en el capítulo 11 se analizará en mayor detalle lo que

respecta el carácter social de esos objetivos y su funcionamiento como motivación extralingüística de los diversos principios. Por ahora, dejaré de lado el principio de la cooperación, pues ha sido ampliamente comentado y criticado en la bibliografía (cf. Mey 1987b); concentraré mi atención en el principio, en apariencia menos polémico (pues se ha disputado en menor grado), de la ‘economía’ del uso del lenguaje.

Con frecuencia se formula el ‘principio de la economía’ (por ejemplo, en Sperber y Wilson 1986) como la propensión humana a alcanzar el máximo efecto con el menor esfuerzo posible. Si queremos aplicar ese principio (cuya validez es supuestamente general, y cuya razón de ser se encuentra, en rigor, fuera de la pragmática) al campo de la pragmática; es decir, si sostenemos que un principio de economía interviene en el uso del lenguaje de las personas, es preciso que nos planteemos bajo qué condiciones y en qué contextos del uso del lenguaje resultaría aceptable (e incluso admisible) postular y aplicar ese principio. En otras palabras, habría que acudir a la metapragmática.

En cuanto normas de conducta, los principios se cumplen a toda costa; por ejemplo, no es fácil corromper a una ‘persona de principios’. Por consiguiente, sería de esperar que el ‘uso económico del lenguaje’ fuera la norma, y no la excepción, en el uso del idioma. Sin embargo, en el verdadero uso del lenguaje, no es ese el caso; sin duda, la economía del lenguaje se practica solo cuando resulte necesaria o deseable desde el punto de vista económico. Por lo tanto, en otros tiempos, cuando las personas se valían de los servicios de compañías como Western Union en los Estados Unidos o KDD en Japón para enviar telegramas en los que cada palabra costaba dinero, un ‘principio de la economía’ impuso el conocido ‘estilo telegráfico’ a la comunicación, y por una única razón: la economía de las personas.

Pero, ¿qué sucede con el uso cotidiano del idioma? En presencia de usuarios competentes de la lengua en acción, no tiene mucho sentido hablar de ‘economía’. Los buenos hablantes o los escritores capaces disfrutan de expresarse en poesía o prosa forjada con esmero y bien construida; su hábil uso de perspicaces símiles y tropos empleados con criterio, de floridos adornos y eficaces repeticiones, está muy lejos de cualquier clase de economía, sea basada en principios o no.

Por el contrario, quien se expresa ‘con economía’, o sea, con la menor cantidad posible de palabras, podría estar obedeciendo a restricciones autoimpuestas o de motivación externa, pero sin duda no recibirá cumplidos por sus palabras. El buen salvaje que habla en monosílabos o enuncia un ‘Jau’ final bajo ningún concepto representa un modelo para el usuario moderno y civilizado del lenguaje, cuyos ‘miseros’ actos de habla correspondientes de confirmar solemnemente lo dicho (usando expresiones como ‘Amen’, ‘Así sea’, etc.) están muy restringidos en cuanto a su uso permitido, tanto por el contexto como por el contenido. Eso me hace creer que la idea generalizada de un ‘principio de economía’ se basa en el mismo tipo de malentendido que eleva el lenguaje simple y el comportamiento comedido al plano de las virtudes, debido a la mal comprendida noción de que un estilo de vida sobrio encarna el ideal de conducta, lingüística o de otro tipo.

A pesar de su debilidad conceptual, el principio de economía acarrea muchísimo prestigio. Se suele utilizar como una especie de argumento final o incontestable, sin importar si aparece disfrazado de ‘ley del mínimo esfuerzo’, ‘principio de eficiencia’ o un ‘principio de economía’ general. Por un lado está Searle, quien explica una de las condiciones preparatorias para el acto de habla de prometer: “Creo que en nuestro lenguaje, al igual que en la mayoría de conductas humanas, opera un principio de mínimo esfuerzo, en este caso un principio de los

fines ilocutivos máximos con el mínimo esfuerzo fonético” (1969:60). Para citar una fuente aún anterior, el célebre lingüista francés André Martinet, opinó al respecto: “El lingüista debe tener en mente... el principio del mínimo esfuerzo, el cual lo obliga a limitar su producción de energía, mental y física, al mínimo compatible con la realización de su meta” (1962:139)¹².

Compárese también lo siguiente: “PRINCIPIO DE LA EFICIENCIA: Dado que nada sugiere lo contrario, siempre que un enunciado posterior resultara redundante, se puede inferir que el hablante no necesita emitir el enunciado, sino que operará como si lo hubiera hecho y esperará que el oyente se comporte de la misma manera” (Fraser 1975:195). En este caso, la pregunta esencial se refiere a la palabra ‘necesita’: ¿de qué clase de necesidad hablamos, y de dónde proviene? Una necesidad de ‘economía’, eficiencia u otros tipos de mezquindad verbal no existe, a menos que haya sido impuesta por circunstancias externas que no solo son ‘extralingüísticas’, sino que además están por fuera de las condiciones normales de comportarse de manera lingüística.

Por ejemplo, la necesidad de ‘economía’ en el uso del lenguaje suele surgir cuando la diferencia entre la vida y la muerte es cuestión de segundos. La velocidad y la eficiencia en la comunicación son cruciales en esa situación: uno grita “¡Fuego!”, y no “Por este medio les comunico que un gran incendio se ha desatado en el comedor”. Asimismo, donde otras condiciones restrictivas, como el estado de la cuenta de gastos postales o el saldo en el banco, imponen un ‘manejo económico de los recursos escasos’, un ‘principio de la economía’ en el

¹² Esta cita se la debo a Larry Horn, quien establece una fuente aún más original: George K. Zipf, quien introdujo el Principio de la Economía a la lingüística en la década de 1940 (Horn 1984:11). En otra parte del mismo artículo, Horn comenta, muy acertadamente, que tales principios generales del ‘mínimo esfuerzo’ son simplemente demasiado poderosos (p. 28).

uso del lenguaje tendría sentido; en todos los demás casos, no lo tiene. (Para una crítica más detallada del ‘principio de la economía’, véase Mey y Talbot 1989.)

7.2.3 II Condiciones restrictivas

La metapragmática (en el segundo sentido, definido antes) estudia específicamente las condiciones según las cuales se supone que siguen rigiendo las reglas pragmáticas (o sea, las de los usuarios). Esto quiere decir que la metapragmática se ocupa de las condiciones que nos permiten usar nuestro idioma o nos impiden hacerlo, al menos en forma adecuada. No resulta sorprendente que dichas condiciones varían mucho de un momento a otro y de lugar a lugar, y que no pueden existir principios realmente universales, en el sentido de principios válidos para una práctica lingüística en todo lugar y en todo momento. Cuando mucho, se puede decir que hay, en una cultura o en un grupo dado de usuarios del lenguaje, ciertos principios con los cuales los miembros de la cultura, los usuarios del lenguaje concuerdan como directrices de trabajo en su práctica de lenguaje.

Afirmar eso no significa que la discusión metapragmática de los principios sea pérdida de interés para el estudio del uso del lenguaje; no obstante, pone a dichos estudios en la perspectiva adecuada. Es decir, representa un saludable antídoto contra todo tipo de etnocentrismos que, con facilidad, toman desprevenido al lingüista o pragmático que busca correspondencias en todos los idiomas y (casi sin remedio) tiende a establecer tales correspondencias usando términos profundamente anclados en su propia cultura o idioma.

El muy citado y aceptado principio de la cooperación es un buen ejemplo de esta tendencia. En particular, algunas de sus máximas, como la de ‘cantidad’, generan dudas por su sesgo etnocéntrico hacia lo que algunas veces se llama ‘Promedio Estándar (Occidental)

Europeo/Norteamericano'. En muchas otras culturas, las virtudes de la mezquindad lingüística no son tan bien vistas como supuestamente es el caso en nuestra sociedad. A manera de ejemplo, compárense las investigaciones (citadas en la sección 4.2.2.3) realizadas sobre la lengua y la cultura malagasy respecto de la supuesta universalidad de la implicatura conversacional (Elinor Ochs Keenan 1976), o los estudios efectuados a muchos de los pueblos del Caribe y el Pacífico, quienes respetan y valoran la competencia verbal más que la eficiencia (véanse, entre otros, Allwood 1976; Reisman 1989; Keating 1998; Sidnell 2000, en prensa; sobre los aspectos interculturales de la pragmática, véase el capítulo 10).

Las siguientes secciones se detienen en las condiciones metapragmáticas vistas como *restricciones* insertadas en las circunstancias de nuestra práctica lingüística.

7.2.3.1 *Restricciones generales*

El mundo de la pragmática no es predecible de la misma manera en que los mundos morfológico y sintáctico lo son. Eso significa que no pueden fijarse reglas ni condiciones estrictas para un universo pragmático; tampoco es posible formular y probar hipótesis reducidas que crearían la ilusión de un mundo bien formado, como se hace en la gramática basada en reglas ('regular' en el sentido original de la palabra).

Un enfoque pragmático sobre la lengua no puede captarse mediante los modelos exactos de la matemática o la física. Como Nunberg observó en un importante artículo (aunque, desafortunadamente, poco citado), la crítica de que las explicaciones pragmáticas sobre la falta de rigor de las explicaciones de la sintaxis y la fonología es "inapropiada, pues surge de la ingenua noción de cómo debiera ser una explicación pragmática, basada en el supuesto de que la semántica y la sintaxis deben valerse de la misma metodología" (1981:199).

Como justificación principal de esta crítica mal encauzada Nunberg alude a la imposibilidad de utilizar los procedimientos científicos de prueba de la lingüística en fenómenos como la implicatura conversacional: la acusación de que estamos lidiando con un fenómeno pragmático, y no con uno ‘genuinamente’ lingüístico “no está sujeta a la confirmación empírica en el sentido de las ciencias naturales” (p. 220). La razón última por la que necesitamos una ‘comprensión’ (*Verstehen*, en el sentido definido en Max Weber 1978), en lugar de una explicación científica en el sentido tradicional, es que el pragmático “debe poder poner al menos una parte del pie en los zapatos de su sujeto” (p. 220). O bien, para citar el elegante aforismo de Caffi, “El programa de la metapragmática (su manifiesto) podría ser la frase que Sócrates habría añadido a su lema ‘Solo sé que no sé nada’, de no haberse visto obligado por los tiranos a beber la cicuta: ‘No sé suficiente de lo que sí sé’” (1994a:2465).

Con la pragmática se percibe el mundo como un mundo de usuarios del lenguaje (los ‘sujetos’ según Nunberg); la metapragmática intenta captar las condiciones generales según las cuales dichos usuarios funcionan. En lugar de especular sobre lo que el usuario podría (querer) decir, investiga qué puede decir el usuario en realidad, y qué suele decir (o se espera que diga). En vez de imaginar los ‘mundos posibles’ de la semántica abstracta, centramos nuestra atención en el mundo viable de la pragmática, con los pies en la tierra. En otras palabras, restringimos el mundo de uso de acuerdo con nuestro conocimiento (explícito o implícito) de los usuarios y según las expectativas que se siguen de ese conocimiento.

Los esfuerzos por modelar el comportamiento del lenguaje humano por computadora nos han hecho conscientes de la importancia de las metas de los usuarios, tal como se plasman en dispositivos como los *guiones* (cf. Schank y Abelson 1977). Los guiones tienen muy poco que ver con reglas en el sentido tradicional; se trata más bien de realizaciones de ciertas

restricciones generales que nos guían mientras luchamos por alcanzar nuestras metas en condiciones normales. Las metas y las expectativas incorporadas en tales restricciones son esenciales para una comprensión pragmática de la actividad humana, mucho más que la construcción correcta de una oración y la observación de las reglas gramaticales (cf. Mey 1991b). Desde luego, tenemos la opción de desviarnos del caso normal mientras permanecemos en el conjunto general de expectativas, pero entonces debemos calificar las condiciones restrictivas. Por otro lado, existe la posibilidad de que creamos un nuevo conjunto de restricciones, u otro guión.

Carberry, quien trabaja con el modelado por computadora de las estrategias humanas de búsqueda en la recuperación de información, observa que tales estrategias:

utilizan conocimiento *pragmático*, como un modelo del plan que ha inferido el buscador de información, relacionado con tareas y de las *metas discursivas* esperadas. La fuerza de su acercamiento es su dependencia en conocimientos obtenidos a partir del diálogo, incluyendo el contenido del discurso y las metas conversacionales, y no únicamente en representaciones precisas de los enunciados precedentes. (1989:76; cursivas mías)

Los actores lingüísticos se basan en lo que está implícito en el escenario (el ‘guión’), así como en lo que se afirma en forma explícita (en el diálogo). Sin embargo, sus actividades no necesariamente obedecen las reglas para usar ciertos ‘actos de habla canónicos’ distinguidos; al contrario, con el fin de ‘afirmar’ algo, en general yo evitaría usar el acto de habla de *afirmar*, como apunta con agudeza Caffi (1984^a:456). Así, lo que buscamos en la metapragmática es, en palabras de Caffi, aquellas “unidades de acción que constituyen una interacción dada” (p. 464); es decir, que se invoca todo el marco del discurso, tanto en un nivel

general de la historia, la discusión, el informe, etc. como en el nivel individual de esa historia, esa discusión o ese informe específicos, todo dentro de las limitaciones de los interactuantes y de las convenciones acordadas entre ellos (véase también Caffi 1984a).

El problema con los modelos disponibles (computacionales y otros) consiste en que tienden a ser “deterministas e idealistas” (Borutti 1984:445), y resultan válidos solo para casos generales. No obstante, en la pragmática no nos interesa siempre ni exclusivamente que las personas sigan la ruta normal; un error elegante puede ser mucho más interesante que una verdad pura, como dijo Nietzsche. La ruta elegida depende no solo de las metas que perseguimos, sino también de lo que deseamos hacer en el camino. Borutti nos recuerda que:

para entender el discurso, los procedimientos para lograr que el sentido sea normal y constante son muy importantes... Para obtener una representación correcta del discurso del sujeto, debemos considerar las estrategias lingüísticas del hablante, los efectos que él o ella planea, la anticipación de las reacciones mentales del oyente, su contexto preexistente de habla, etc. (1984:445)

7.2.3.2 *Presuposiciones*

El concepto de presuposición se formuló originalmente en un ambiente semántico; como tal, no cumple con nuestras expectativas pragmáticas. Por un lado, las presuposiciones semánticas tienen que ver con verdad o falsedad: al definir las, se dice que ‘se sostienen’ (o sea, que son verdaderas), incluso si la oración que contiene la presuposición es falsa (como vimos en la sección 2.5).

Esa manera de definir la presuposición, tan estrictamente relacionada con las condiciones de verdad, resulta insuficiente por varias razones: en primer lugar, las oraciones encierran más que un valor abstracto de verdad, cuando son vistas como presuposiciones lógicas. En segundo

lugar, cuando se enuncian, las oraciones no pueden considerarse en aislamiento del hablante y el oyente, que son factores relevantes en cualquier situación de uso de la lengua. En tercer lugar, no vivimos nuestras vidas, ni hablamos, basados únicamente en condiciones de verdad: la ‘verdad’, cuando mucho, es una entre muchas otras preocupaciones que tienen las personas. Preguntas pertinentes como ‘¿De qué sirve?’ o ‘¿Y qué significa para mí?’ no pueden responderse mediante una teoría puramente semántica de presuposiciones.

Resulta revelador que uno de los primeros en descubrir este hecho pragmático no fue un lingüista, sino un filósofo, Robert Stalnaker, quien introdujo el término ‘presuposición pragmática’ en un artículo de gran influencia (1977 [1974]). Stalnaker determinó que un enunciado requiere un contexto para interpretarse correctamente, también con respecto a su verdad o falsedad (que, como filósofo, era lo que más le interesaba a Stalnaker). Veamos el ejemplo preferido de todo filósofo:

El gato está en la alfombra.
The cat is on the mat.

Independientemente de su falsedad o veracidad (es decir, si hay un gato específico en una alfombra específica), la oración presupone que hay algún gato y alguna alfombra: a saber, el gato y la alfombra a los que se refiere la oración. Pero la oración no nos dice nada sobre lo que representa ese gato en particular en una conexión particular (por ejemplo, lo que el gato significa para su dueño), ni del contexto en el que alguien (como su dueño) podría haber enunciado la oración en cuestión. El dueño podría haber gritado, en plena desesperación: ‘¡El gato está en la alfombra!’, con lo cual transmitiría un mensaje a la persona de la casa que esté

más cerca de gato y alfombra; el mensaje podría ser equivalente a: ‘¡Ojo! Ahí va Tito otra vez; ¡sacalo de la alfombra de la tía Eufemia!’ (dicho sobre un gato en particular que, en ciertas condiciones, como cuando se siente turbado, encuentra conveniente rociar una alfombra en particular, una valiosa reliquia heredada de una queridísima tía bisabuela fallecida hace mucho tiempo). Este enunciado es muy diferente a la ‘misma’ oración pronunciada por el filósofo que la usa como ejemplo, cuando se pregunta por la naturaleza de la presuposición.

A propósito de gatos, el siguiente aviso aparecía en un poste de luz en Evanston, Illinois, un día a finales de agosto de 1992:

ENCONTRADO: GATO GRIS
PERDIDO DESDE JULIO
TELÉFONO: 491-7040

FOUND: GRAY CAT
LOST SINCE JULY
PHONE: 491-7040

¿Cómo interpretar eso? Supongamos que las presuposiciones semánticas habituales se aplican: sabemos que hay un gato, y que es gris; sabemos también que las personas, al decir cosas como ‘Gato gris encontrado’, suelen decir la verdad; cuando pegan un cartel como el anterior, no están bromeando. Podemos llegar a esa conclusión mediante una implicatura conversacional (véase la sección 3.2.3). Asimismo, por una implicatura conversacional (véase la sección 3.2.4), podemos asumir con seguridad que el autor del mensaje es la misma persona que en realidad encontró el gato (el enunciado ‘encontrado’ convencionalmente implica ‘encontrado por alguien’, por lo general, el enunciador).

En la terminología de los actos de habla, el mensaje funge como el acto de informar a la comunidad el hecho de que un gato se ha hallado; además, cuenta como el acto de habla de ofrecer, a saber, devolver el gato a sus dueños (por eso se incluye un número telefónico en el mensaje). Pero todavía falta mucho recorrido antes de comprender el verdadero ‘significado’ de este mensaje, bastante extraño por lo demás.

En primer lugar, necesitamos explicar la situación misma: ¿qué hacen las personas cuando encuentran un gato? O bien, quizás resulte más esencial preguntar: ¿qué hacen los gatos cuando empiezan a deambular por el vecindario y hallan casas nuevas? (No pregunto *por qué* lo hacen; eso se saldría de nuestro universo pragmático.) En nuestra sociedad, existe una serie de convenciones que se sobreentienden en cuanto al ‘comportamiento de las mascotas’, entendido como el comportamiento animal por un lado, y el de los seres humanos que se relacionan con ellos, por el otro. En cuanto a esto último, se asume que al dar con un gato perdido en la calle, o al descubrir que se ha adquirido un nuevo inquilino que aparece todas las mañanas pidiendo leche y cariño, se hace algo al respecto: comenzamos a preguntar quién ha perdido un gato, quizá insertamos un anuncio en el periódico gratuito de la localidad, y colocamos avisos cerca de la casa.

Todas esas son presuposiciones pragmáticas: tienen que ver (o ‘indexan’, véase más adelante, la sección 7.2.4) con las condiciones metapragmáticas en las cuales los usuarios de la lengua y sus gatos viven y ejercitan sus derechos lingüísticos, humanos y felinos, respectivamente; tales condiciones suelen reunirse en el común denominador del supuesto conocimiento ‘compartido’ (o ‘común’).

Sin embargo, eso tan solo dice de una parte de lo que está sucediendo en esta situación; el denominador en cuestión es, en términos estrictos, un nombre poco apropiado. El

conocimiento del que hablamos no se relaciona únicamente con saber algo; más bien, debe aceptarse en un sentido más amplio en el que la Biblia habla de ‘saber’ (como en el ‘saber carnal’). En palabras de Caffi: “Las presuposiciones pragmáticas no solo tienen que ver con conocimiento, sea este falso o verdadero: tienen que ver con las expectativas, los deseos, los intereses, las aseveraciones, las actitudes ante el mundo, los miedos, etc.” (1994b:3324).

Asimismo, la palabra ‘compartido’ en la expresión ‘conocimiento compartido’ contiene un eventual malentendido. Examinemos el caso de nuestro ‘gato gris’. Cuando leí el mensaje por primera vez, la última oración de veras me dejó perplejo: ‘Perdido desde julio’. ¿Qué significa eso? ¿Cómo podría saber la persona que redactó el aviso, a fines de agosto, que el gato había estado perdido durante al menos un mes? ¿Le habrá hablado el gato usando palabras humanas, como lo hacen en los cuentos de hadas? ¿O sería que la persona poseía facultades sobrenaturales, o tuvo una revelación o concluyó, a juzgar por el estado de inanición del pobre animal, que había andado deambulando desde julio? ‘Perdido desde julio’ implica, convencionalmente, que hubo un tiempo antes en que el gato no lo estuvo; pero, ¿cómo podemos determinar ese momento con suficiente confianza como para dejar constancia de ello, en un poste de luz de una calle pública, y sostener que es ‘verdad’?

Desde luego, si decidimos limitarnos a esa información disponible, acabaríamos por rendirnos. El conocimiento compartido que poseemos no nos permite abarcar todas las implicaciones y presuposiciones de la oración, sea en el sentido de función de verdad o en uno pragmático (mucho menos, uno metapragmático).

El concepto semántico de presuposición (que incluye, a pesar de su nombre, algunas de las ‘presuposiciones pragmáticas’ originales de Stalnaker) simplemente asocia oraciones basándose en lo que es falso o verdadero. Una teoría seria de las presuposiciones pragmáticas

va más allá, y se pregunta, desde la *metapragmática*, de qué maneras un enunciado se entiende en el contexto del ‘terreno compartido’ de los usuarios de la lengua.

En este caso, resulta importante no solo registrar *qué* dicen las personas sino también descubrir *por qué* dicen cosas, y por qué las dicen en la forma en que lo hacen. En el ejemplo del ‘gato’, nuestra investigación metapragmática parte de la presuposición pragmática de que los amantes de las mascotas harían cualquier cosa por salvar a un gato de un destino peor que la muerte, o sea: vivir en el refugio de animales con pocas esperanzas. Ahora, analicemos el siguiente ejemplo, un anuncio de la sección ‘Se vende’ de la publicación semanal *Reader* de Chicago (29 de agosto de 1992):

URGE por traslado a otro país. Todo se va. Esposo, perro, microondas, tv, vhs, procesador de palabras, electrodomésticos. Gangas y superofertas. Llame a Orietta, 312-404-2391.

MOVING OUT OF country. Everything must go. Husband, dog, microwave, tv, vcr, personal word processor, appliances. Great deals. Call Ori, 312-404-2391.

Para abreviar, hagamos caso omiso de las presuposiciones obvias (por ejemplo: hay ciertos artículos en venta; ‘por traslado a otro país’ significa: ‘me voy de los Estados Unidos’; y así sucesivamente), además de las implicaturas conversacionales habituales (la autora del anuncio tiene la intención de vender algunos artículos: ‘todo se va’ significa en este contexto: ‘quiero vender’; otra cosa que puede inferirse de manera independiente al hecho de que el anuncio aparece en la sección de clasificados del periódico). Aun así, quedan varias presuposiciones pragmáticas por resolver.

Una de ellas podría aclararse refiriéndose a la institución de la ‘venta de embajada’ (del tipo ‘gringo vende todo’), bien conocida en nuestro contexto: los diplomáticos y otras personas que regresan a los Estados Unidos (o a su tierra natal, sea cual fuere) venden absolutamente todas sus pertenencias. El anuncio en cuestión pareciera representar una despedida parecida a la de tales avisos: un adiós a la vida anterior, a la morada actual, a muchas pertenencias valiosas. Esa es precisamente la diferencia entre este tipo de venta y, digamos, una venta corriente de garaje, en la que se venden solo los objetos que no necesitamos o no nos hacen falta.

Sin embargo, en el caso de esta ‘venta de embajada’ en particular, otra consideración, más profunda (perteneciente al metanivel), entra en escena. Lo que registramos es un conflicto de presuposiciones: de acuerdo con los supuestos habituales sobre la compra, la venta y los anuncios en nuestra sociedad, por lo general no compramos, vendemos ni anunciamos esposos (y perros nada más en condiciones restringidas). Entonces, ¿cómo hemos de entender esta ‘venta’ de un esposo? ¿El anuncio será una invitación cortés (a quienquiera que sea la primera en fila o en el teléfono) a ‘librarme de este esposo mío’?

De hecho, ninguno de los supuestos de nuestro conocimiento ‘compartido’ (o ‘común’), ni las presuposiciones correspondientes, explica la historia que rodea este particular anuncio. Al parecer, se ha roto una máxima conversacional; como en el caso de la implicatura conversacional, es tarea nuestra averiguar cuál máxima se ha violado (lo más probable es que se trate de la máxima de relación) y qué inferencia supuestamente debemos deducir a partir de esa transgresión. En el caso que nos concierne, la infracción resultó regida por una restricción *metapragmática* sobre las condiciones para hablar (o, como en nuestro caso, redactar un anuncio o aviso). En el ejemplo citado, tales condiciones están sujetas, en el último análisis, a

una influencia extralingüística, a saber, a las circunstancias y las motivaciones de la persona que insertó el anuncio.

Un contexto apropiadamente restringido en el que este posible ‘entorno de venta’ podría darse es el de la *broma*: todo podría ser una burla, sin más, y quien redactó el anuncio sería un(a) simple bromista. Sin embargo, nos topamos con otra restricción metapragmática: en la sociedad estadounidense hay asuntos sobre los que no se bromea, al menos no en público; entre ellos el matrimonio, la muerte, la defecación, el sexo, la religión y el dinero.

Pero, ¿qué tal si el anuncio tuviera la *intención* de comunicar un divorcio por venir? En ese caso, podríamos asignar el acto de habla adecuado (‘anunciar para la venta’) al texto; de todas maneras, indirectamente, el mensaje que transmite resulta extraño. En términos metapragmáticos, eso se debe a que un anuncio como éste contradice lo que Caffi llama “el conocimiento metapragmático compartido... de los marcos de acción atados a la cultura y al grupo” (1994a:2463). Un aviso como este no es el ‘marco de acción’ habitual mediante el cual les cuentas a tus amigas que te vas a separar. Aun así, dependiendo de las circunstancias, esa podría ser una manera bastante grotesca de decir que tu matrimonio se está yendo en picada (en especial si el tal maridito no tenía idea de que estaba en venta).

Para concluir esta sección, quisiera añadir un comentario en cuanto a las diferencias entre las presuposiciones y las implicaturas, desde el punto de vista metapragmático. El análisis de los anteriores contextos, en apariencia inocentes, nos enseña tres cosas: una, que las presuposiciones pragmáticas son indispensables para comprender lo que las personas hacen con su lenguaje; dos, para alcanzar esa comprensión, es preciso acudir a nuestra capacidad de implicar conversacionalmente y presuponer pragmáticamente; y tres, incluso con la mejor de las disposiciones y las más ingeniosas técnicas, a veces es imposible entresacar todas las

presuposiciones pragmáticas y construir todas las implicaturas necesarias con el fin de entender lo que se dice o se escribe. En este caso, debemos echar mano de una racionalidad metapragmática del tipo que define Caffi como “una reflexión en torno a las condiciones de posibilidad de acción e interacción” (1994a:2462).

La moraleja metapragmática que se desprende de lo anterior es que el conocimiento ‘compartido’ o ‘mutuo’ que presupone la conversación no siempre está dado; de hecho, es solo mediante la conversación como podemos construir dicho conocimiento, complementarlo y afinarlo. De esa forma, las presuposiciones pragmáticas ocultas se traen a colación, si hacen falta. Observemos que se da una importante diferencia metapragmática al respecto entre tales presuposiciones y las implicaturas conversacionales: las presuposiciones válidas tienden a permanecer, en general, implícitas, mientras que las implicaturas válidas surgen y se vuelven visibles en el transcurso de la conversación.

En la vida diaria, nunca pensamos en lo que se presupone; no nos vemos obligados a salir ‘a la caza de presuposiciones’ para entender un enunciado. Eso solo ocurre cuando nos quedamos perplejos y tal vez tenemos que invocar (a causa de una implicatura conversacional) una restricción metapragmática. Sin embargo, cuestionar las presuposiciones de un interlocutor de manera metapragmática es un deporte de riesgo, puesto que podría amenazar la ‘imagen’ de mi compañero en la conversación.

Por el contrario, en el caso de las implicaturas conversacionales, entendemos el enunciado solo si hacemos las inferencias adecuadas, según nuestra actividad de conversación. Además, aunque estamos obligados a actuar de acuerdo con esas inferencias, la naturaleza de esa acción, precisamente porque su necesidad es manifiesta, está sujeta a discusión. Lo que se espera o se solicita en la conversación podría rechazarse o negarse sin ninguna multa

conversacional; nuestra acción puede ser negativa, y la implicatura conversacional, refutada sin perjuicio a mí ni a mi interlocutor.

Mientras que las presuposiciones pragmáticas (como todas las presuposiciones) llegan para quedarse una vez que han sido aceptadas (y no canceladas explícitamente), las implicaturas conversacionales comparten el marco cambiante de la interacción conversacional. Podemos poner a las presuposiciones a trabajar para crear una implicatura; pero no usar una implicatura para crear una presuposición (a no ser que la implicatura sea ratificada por todas las partes y se convierta en una nueva presuposición por sí sola). Las implicaturas pertenecen, en esencia, a cada persona; las presuposiciones requieren una justificación colectiva, a veces incluso metapragmática. Según Caffi, en su lúcido análisis: “las presuposiciones están basadas en la complicidad...; la comunicación es como participar en una mesa de juego: las presuposiciones pueden ser un engaño” (1994b:3321, 3323).

7.2.3.3 Los actos de habla y el discurso

El problema del lenguaje es tan antiguo como el lenguaje mismo: ¿cómo relacionamos las palabras de nuestra lengua con los objetos de nuestro mundo? Toda actividad lingüística humana consiste en ‘hacer estas cosas con estas palabras’; es decir, unir lo que se dice con lo que se hace, juntar la actividad de habla con la actividad del mundo. Pero, incluso si el descubrimiento de los actos de habla ha cumplido históricamente un papel decisivo al allanar el terreno para una mejor comprensión de nuestro uso de la lengua, el aporte de la teoría de los actos de habla al análisis del uso ‘real’ del lenguaje no siempre ha resultado admirable. Esto se debe al carácter puramente filosófico y abstracto de las definiciones y descripciones de los teóricos iniciales, Austin y Searle. En términos metapragmáticos, la pregunta nunca planteada

y sin embargo decisiva podría formularse como sigue: ¿cuáles son las condiciones sociales (y demás condiciones ‘extralingüísticas’) que determinan si un acto de habla en particular es exitoso, si es ‘acertado’ o ‘feliz’?

Un problema recurrente con los actos de habla ha sido cómo aislarlos e identificarlos en relación con los enunciados reales. Conforme a lo expuesto en la sección 5.3, no existe una correspondencia sencilla y directa entre las palabras enunciadas y los actos de habla realizados (y, mucho menos, con los efectos perlocutivos de estos). Los actos de habla siempre funcionan en el diálogo: las solicitudes se otorgan o se rechazan, las promesas se aceptan o se niegan, las amenazas se reconocen o se ignoran, las preguntas (normalmente) se responden y los saludos se reciprocán. Los actos de habla apropiados entran en la escena lingüística, cumplen su papel y vuelven a salir, en una especie de miniescenario de lo que sucede en la interacción de la lengua en general. De esa forma, los actos de habla permiten comprender las secuencias más o menos predecibles que conocemos de la conversación habitual. Rara vez, si es que ocurre, un saludo no se devuelve (excepto por descuido); las felicitaciones no suelen rechazarse; y así sucesivamente. Por lo tanto, los actos de habla desempeñan un papel estructurante en la deslumbrante diversidad del habla humana.

De acuerdo con la teoría canónica, según lo dicho en el capítulo 5, ciertas condiciones teóricas deben cumplirse para que los actos de habla puedan desempeñar ese papel; sin embargo, la mayoría de esas condiciones no son satisfechas en los contextos normales de uso del lenguaje. La situación recuerda lo que Jan-Ola Östman una vez comentó sobre el principio de la cooperación: ninguna conversación ordinaria sería cooperativa si los hablantes respetaran el principio al pie de la letra (1981:37). Un ejemplo: en el caso de una apuesta, podemos citar una serie de expresiones que contarían como ‘respuestas’ verbales correctas, pero existe al

menos la misma cantidad de maneras impredecibles, quizá nunca antes oídas (e, incluso, no expresadas verbalmente), de reconocer una apuesta que contarían, de igual forma, como respuestas correctas. El resultado es lo que cuenta: una vez que un enunciado se coloca de manera adecuada dentro del contexto lingüístico así como en el contexto del mundo en general y sus efectos se tornan visibles, la actividad de habla en cuestión se establece y se reconoce como un acto *pragmático* situado.

Por consiguiente, los actos de habla y el mundo del usuario encierran más matices de los que da cuenta la filosofía de los actos de habla. Esto se debe a que toda actividad humana de lenguaje subyace, finalmente, las leyes del universo más amplio del *discurso*, entendido como todo el contexto humano de la lengua en uso. La metapragmática, entonces, va más allá de la filosofía de los actos de habla: reflexiona en torno al contexto discursivo de los usuarios y examina cómo es activo en la producción de los actos de lenguaje humanos; toma en cuenta los últimos como los condiciona el contexto, puesto que son, en esencia, *actos pragmáticos*. (Véase más en el capítulo 8.)

Por supuesto, este tipo de producción ‘activa’ presupone la existencia de una sociedad en particular, con sus valores, normas, reglas y leyes, implícitos y explícitos, y con todas sus condiciones particulares de vida: económicas, sociales, políticas y culturales. Se suele hacer referencia a esas condiciones mediante la expresión metafórica: el ‘tejido social’, entendida como el sustento de todas las estructuras sociales y el contexto necesario para toda actividad humana. El término ‘discurso’ engloba la medida en que este tejido opera y se hace visible (en especial mediante la lengua, pero también en otras actividades humanas).

Entendemos el discurso como una condición *metapragmática* que no se refiere solo al contexto percibido en forma inmediata (por ejemplo, una conversación, una entrevista de

trabajo, una consulta médica, un interrogatorio policial, etc.), sino también a las condiciones ocultas que rigen tales situaciones de uso del lenguaje. Plantea preguntas como: ¿de qué manera las personas usan la lengua en sus respectivos contextos sociales?; ¿de qué clase de libertad gozan en su uso de la lengua, y cómo se restringe ese uso?

El discurso difiere del *texto* porque incorpora más que una simple colección de oraciones; el discurso es lo que hace el texto, y lo que lo ata al contexto. Pero el discurso también difiere de la *conversación*; ésta es algo que la mayoría de personas hace en forma natural, en sociedad y, por así decirlo, lo hace todo el tiempo; es la forma más generalizada de uso de la lengua y, en cierto sentido, el arraigo de todas nuestras actividades lingüísticas, tanto en nuestra historia y educación personales como en nuestras vidas diarias. No obstante, incluso si la conversación se encuentra entre las funciones más importantes del lenguaje humano, sigue siendo un tipo de texto en particular, regido por normas especiales de uso social.

Por eso, aunque parezca natural usar el término ‘discurso’ específicamente en relación con la conversación, el ‘análisis del discurso’ y el ‘análisis de la conversación’ no son lo mismo. El primero incluye al segundo (cf. Stubbs 1983); de ahí que el análisis del discurso no debería entenderse (como sucede a veces) como un tipo particular de análisis de la conversación orientado a la gramática¹³.

Para comprender esto mejor, consideremos cómo el filósofo francés Michel Foucault (cuyas ideas se encuentran en el origen de gran parte del pensamiento contemporáneo del discurso) se aproxima al tema. Foucault ha caracterizado el discurso como la práctica de dar sentido a los signos. Tal práctica va más allá de la mera actividad interpretativa de comprender

¹³ Como ocurre, por ejemplo, en Levinson (1983). Para él, el análisis del discurso es un análisis híbrido, orientado a la gramática y los actos de habla, de la lengua hablada y, como tal, “fundamentalmente desacertado” (1983:88).

los enunciados: ‘dar sentido’ debe entenderse aquí como una creación *activa* de significado, como “prácticas que sistemáticamente forman los objetos de los que hablan” (1972:44). El espacio discursivo es un fértil caos, un *tohuwabohu* o bochinche, listo para aceptar el impacto del lenguaje, de la Palabra (cf. Génesis 1:2; Juan 1:14). A la inversa, el espacio discursivo prepara los medios metapragmáticos para la producción del significado. Fuera de ese espacio – el medio en el que los ‘objetos’ de Foucault son creados–, no pasa nada: ninguna práctica humana es posible pues, literalmente, nada tiene ni produce sentido.

Las condiciones metapragmáticas que Foucault impone a la práctica humana de producción de significados hacen que el discurso no sea un simple conjunto de oraciones o enunciados (aislados o cotextualizados, ‘en vivo’ o transcritos). Dado que esas condiciones están encarnadas en los usuarios de la lengua, no pueden identificarse simplemente con las restricciones impuestas por la gramática, el contenido (vg., en forma de condiciones de verdad) ni por las reglas de la práctica conversacional; superan todas éstas, y representan la totalidad de la sociedad humana. La práctica del discurso es la práctica de la sociedad: el espacio creativo en el que emergen, se constituyen y se transforman los ‘objetos’ de Foucault *es la sociedad* (1972:32). Entre los ‘objetos’ producidos por la sociedad en su práctica discursiva, las relaciones sociales humanas son primordiales; entonces, el discurso no es más que “el conjunto de fenómenos en los cuales (y a través de los cuales) la producción social de significado se lleva a cabo, un conjunto que constituye la *sociedad como tal*” (Mumby y Stohl 1991:315).

El discurso crea y recrea los vínculos de la sociedad; trasciende el usuario individual y permite que exista y coexista con otros. Los objetos pueden acomodarse en *sistemas* de acuerdo con sus rasgos distintivos (como, por ejemplo, los fonemas en la fonología) o bien, de

acuerdo con sus propiedades de distribución (como los morfemas en la morfología y la sintaxis); esos mismos objetos pueden conformar *estructuras* en las que los elementos clasificados cambian su posición y sus características por el hecho de estar estructurados en una totalidad, y por estar condicionados a esa totalidad. Por consiguiente, una palabra es más que una secuencia de fonemas; una oración, más que una serie de morfemas y palabras hiladas; un texto, más que una concatenación de oraciones. Tal como se representa en todas ellas, el discurso trasciende los sistemas de los cuales emana y las estructuras sociales que crea (los ‘objetos’ de Foucault), de modo que les permite “emerger y transformarse continuamente” (1972:32), en una creación y recreación continuas. El discurso no puede considerarse de manera aislada de los sistemas y las estructuras que lo respaldan y cuya realización constituye.

Por otro lado, y en un sentido muy real, el discurso tiene que ver con ‘hablar’. En particular, el discurso es un hablar *de*, específicamente entendido como el *actuar* mediado por el habla. En francés, la lengua de Foucault, *discours* a menudo se usa en el sentido de ‘discurso oficial, alocución’ (como, por ejemplo, en *les discours chez Thucydide*, ‘los discursos en Tucídides’). En esa interpretación, hablar es un acto de habla *social*, el acto pragmático de entrar en escena oficial y presentar un mensaje oficial, como el que Pericles transmitió a los atenienses en su famoso discurso con motivo de la primera ceremonia fúnebre en honor de los héroes de guerra del conflicto en el Peloponeso, en 431 a.c. (Tucídides, *Hist.* II: 35-46), en el cual abordó lo que él consideraba la misión especial, política y cultural, de la comunidad ateniense.

Pero también, de forma más general, hablar es más que un pasatiempo ocioso, una manera de conocer a los vecinos o de ‘matar tiempo’, como versa el dicho. Hablar connota el poder (y se deriva de él) que comenta Foucault. En términos de metapragmática, hablar refleja las

estructuras de la sociedad y depende de esas estructuras, cuyo discurso se caracteriza por las relaciones de poder existentes.

El siguiente ejemplo ilustra cómo el poder social estructura el discurso y, a la inversa, cómo el discurso respalda las condiciones de poder que crea y recrea. El discurso social de la actualidad en los Estados Unidos es ciego ante el tema de clases y, más bien, se concentra en variables como la raza, el género, los ingresos, la educación (y, en los últimos tiempos, el bienestar físico). El principio de la ‘sociedad sin clases’ domina toda nuestra habla en torno a los temas de igualdad social, discriminación, derechos de las minorías, etcétera. “El concepto de clase corresponde a las democracias europeas u otra cosa; no corresponde a los Estados Unidos de América. No vamos a estar divididos por clases” (de un discurso del expresidente estadounidense, George Bush; citado en Navarro 1991:1).

Sin embargo, al concentramos en un aspecto particular de la sociedad estadounidense, por ejemplo la relación entre las tasas de mortalidad y la clase social, queda claro que los temas de clase son, en realidad, importantes. De acuerdo con el propio Vicente Navarro, quien trabaja en el área de sociología médica, las enfermedades coronarias con resultados mortales atacan a los trabajadores de la industria del acero cerca de 2,5 veces más que a los abogados corporativos (1991:4; las cifras son 86 en comparación con 37 de cada 10.000, de acuerdo con el censo de los Estados Unidos de 1986).

Estas cifras no consideran que, en la industria del acero, predominan los trabajadores de raza negra, mientras que los abogados empresariales suelen ser de raza blanca. Un discurso basado en la raza interpreta que la mortalidad más elevada entre los trabajadores del acero está relacionada con el hecho de que son (mayoritariamente) de raza negra, mientras que la baja mortalidad de los abogados está asociada al hecho de que la mayoría es de raza blanca. No

obstante, las realidades de las clases en la sociedad cuentan otra historia: la probabilidad de longevidad para un trabajador del acero de raza blanca está más cerca de la de su colega de raza negra de la misma industria que de la de sus compañeros de raza en los escalones superiores de la sociedad.

En asuntos de salud, el factor principal no es la raza sino la clase social. Una lectura incorrecta, que solo incluya la raza, de las cifras anteriores podría ser explotada (y suele suceder) por la estructura político-empresarial –las grandes compañías, la medicina organizada (tal como se representa en la ultraconservadora Asociación Estadounidense de Medicina, AMA por sus siglas en inglés), un congreso dominado por el Partido Republicano– para bloquear el establecimiento de cuidados médicos universales. Si se consigue crear la ilusión de que la expectativa de vida del trabajador de raza blanca es mejor que la de la población de raza negra, se neutraliza un importante incentivo para reformar en la conciencia de un gran segmento de la clase social que más lo necesita: los trabajadores estadounidenses.

Desde el punto de vista metapragmático, todo el discurso se basa en las premisas y las condiciones que los poderosos determinan; en consecuencia, quienes carecen de poder solo podrán cambiar tales condiciones (incluidas las suyas) con grandes dificultades, siempre y cuando su única manera de hablar y actuar sea sometándose al discurso de los poderosos. Los hechos y las observaciones antes planteadas subrayan el condicionamiento metapragmático del discurso de dos formas: ya sea que no se hable de los problemas sociales o que se los aborde de cierta manera; nuestro discurso crea categorías y actitudes que conducen a mantener a quienes crearon el espacio discursivo actual en el poder. (Véase más en la sección 11.1.4; Mey 1985).

7.2.3.4 *Mundos y palabras*

La noción de ‘restricción’, antes introducida, encarna al mismo tiempo las condiciones metapragmáticas que rodean, natural y necesariamente, el potencial humano para el uso de la lengua, y los ideales de constancia y coherencia que garantizan un mecanismo discursivo consecuente, que funcione bien.

A modo de ejemplo, consideremos el mundo del arte, en especial del literario. La esencia de participar en un universo literario es, tanto para ‘consumidores’ como para ‘productores’, para lectores y escritores, la aceptación de una serie de restricciones, particularmente las que relacionan el universo literario con la lengua y viceversa.

El problema metapragmático de ‘inventar’ un mundo literario –es decir, de establecer el ‘guión’ apropiado para los personajes– se halla estrechamente relacionado con instaurar las condiciones para usar la lengua en la conversación. En ambos casos, las restricciones tienen que respetar las idiosincrasias de los actores individuales; asimismo, como autores o participantes de una conversación, debemos mantener tales restricciones constantes y coherentes a lo largo de la interacción; de lo contrario, resultaríamos ininteligibles o no seríamos comprendidos y, posiblemente, perderíamos a nuestro público (sean lectores o interlocutores). Las restricciones literarias funcionan como condiciones necesarias y suficientes para escribir y leer; son, de hecho, restricciones *metapragmáticas* impuestas a nuestro uso de la lengua.

Al abrir un libro, los lectores se entregan con los brazos abiertos al autor (Mey 1994d). Al entrar en el mundo del autor, aceptan de manera voluntaria las restricciones que el texto les impone: “la lectura nace como un contrato cooperativo entre el lector y el texto” (Eco, citado en Lilli 1990). Tales restricciones no tienen por qué estar expuestas de manera explícita para

ser eficaces; se infieren de lo que observamos de los personajes al comparar su comportamiento, tal como se describe, con nuestra propia forma de ser y al aplicar los esquemas de inferencia que usamos en nuestra vida diaria.

En un ambiente literario, la utilidad de las restricciones como dispositivos metapragmáticos de explicación (en comparación con las reglas e incluso los principios; véase la sección 7.2.3.1) se comprueba ante la facilidad con la cual los lectores manipulan esas restricciones (y, a su vez, cómo son manipulados por ellas), a diferencia de la engorrosa aplicación de reglas sintácticas y otro tipo de reglas cotextuales (cf. la regla de Halliday y Hasan de encontrar el referente aceptable más cercano de una expresión deíctica, mencionada antes; 1976). En cuanto a los principios, con la excepción del principio de cooperación (que se analizará en la sección 9.4 bajo el encabezado de ‘cooperación contextual’), la mayoría de los principios (como el de cortesía o el de tacto) son de dudosa validez para el autor y los lectores. Por contraste, las restricciones presentes en una producción literaria nos permiten, como lectores, caminar por una cuerda floja que conecta dos dominios: el mundo tal y como lo conocemos (donde, por lo regular, todo es igual) y el universo literario (donde nada es igual, en principio): *ceteris paribus, nullis paribus*.

Sin embargo, dado que la pragmática es la ciencia de lo no dicho, nunca se afirma explícitamente qué es igual y qué diferente; tampoco se nos dice cómo enfrentar estas equivalencias o diferencias, es decir, cómo interpretar una restricción en particular. Los universos literarios se presentan y se establecen de maneras muy distintas, utilizando medios que difieren mucho de un período a otro y de una cultura a otra. Por ejemplo, comparemos las detalladas descripciones de tiempo, espacio, actores, geografía, personajes, fisonomía, vestimenta, etc., comunes en el romanticismo, con la extremadamente frugal e indirecta

iluminación de la escena literaria de narradores modernos como Alain Robbe-Grillet o Jorge Luis Borges. La lectura de una novela de Sir Walter Scott en el año 2000 es muy distinta de la lectura del mismo libro hace más de 150 años, cuando salió a la luz pública. Incluso en la literatura de hoy, ninguna imitación, aunque elegante y bien lograda, puede ocultar el hecho de que los autores y los lectores deben trabajar con sus textos (a manera de ejemplo, véase *A Maggot* de John Fowles). La manipulación de las restricciones tanto de los textos como del diálogo depende de las condiciones contemporáneas bajo las cuales esas restricciones son definidas y comprendidas por los autores y los lectores, restricciones que cada nueva generación deberá redefinir. (Un tratamiento más profundo de estos problemas aparece en el capítulo 9.)

Este punto de vista acarrea consecuencias para las transacciones metapragmáticas de nuestra vida diaria y nuestro entorno habitual. La manera en que aceptemos o rechacemos las restricciones de una obra literaria, y cómo tomemos decisiones respecto de nuestros propios objetivos y expectativas al leer, incorporando tales restricciones en un guión (posiblemente luego de haberlas exhumado de las oscuras cámaras del subconsciente) se refleja en nuestro quehacer lingüístico cotidiano. El dramaturgo ‘prepara la escena’, en el sentido literal; o sea, redacta la trama en escena escogiendo palabras y manipulando las restricciones del diálogo y las acotaciones; asimismo, nosotros modelamos y cambiamos el mundo de nuestras vidas con la ayuda de las palabras que tenemos a nuestra disposición para ‘ponerle palabras al mundo’, como he dicho en otra ocasión (Mey 1985:179ss).

Este ‘nombrar’ (esa elección de palabras) plantea una dificultad metapragmática doble: la de coincidir y la de cambiar. En cuanto a la primera, el problema de coincidir surge, por ejemplo, cuando advertimos que nuestro uso del lenguaje refleja la situación del mundo real

bastante mal. Eso puede atribuirse a que las palabras pertenecen a un período anterior o no coinciden con nuestra conciencia alterada del mundo. Si nos sentimos restringidos por este tipo de situación, suele indicar que algo no anda bien: nosotros o las restricciones. Y esto nos conduce directamente al otro problema, el de cambiar, como lo demostrará el siguiente ejemplo.

Una de las restricciones del inglés contemporáneo tiene que ver con el llamado uso ‘genérico’ del pronombre personal de la tercera persona masculina: *he*. La (no) ‘coincidencia’ metapragmática en este caso es que la mitad de la población mundial es femenina; entonces, la gente se pregunta: ¿cómo podemos referirnos a ellas usando el masculino? Una solución (‘cambio’) es introducir la forma híbrida *s/he* [en español, el símbolo @: “estimad@s coleg@s]; otra alternativa es declarar que el femenino es la forma genérica apropiada y utilizar exclusivamente *she*, también cuando haya hombres presentes.

En ese caso, el cambio no tiene que ver con el verdadero estado del mundo (el cual se mantiene más o menos igual todo el tiempo), sino con las restricciones que le imponemos a nuestro uso de la lengua al describir ese estado; claramente, un asunto metapragmático. Lo que hacemos es cambiar el discurso sobre el mundo, en una situación limitada, más o menos de la misma manera en que solemos hacerlo en el caso del universo literario. No cambiamos el mundo (al menos no directamente) si usamos el genérico *she*; cuando mucho, cambiaremos (o ‘despertaremos’, como también se suele decir) nuestra conciencia del problema. Por supuesto, nada de malo hay en eso, como he explicado en otro lugar (por ejemplo, Mey 1985:365-8).

Empero, una creencia ingenua en la ‘magia’ del metanivel en pragmática podría conducir a absurdos como el uso propuesto del ‘genérico’ femenino en universos donde la mayoría o

incluso la totalidad del sector social es masculina (por ejemplo, en el ejército o entre sacerdotes católicos). En el mundo existente, casi la mitad de los habitantes son femeninos, la mitad masculinos; y la función de una forma femenina, según las restricciones que operan en ese mundo es, en primer lugar, denotar a un ser femenino. No obstante, en nuestro mundo el poder social tampoco está distribuido de manera justa ni de acuerdo con una división más o menos equitativa entre los sexos. Para cambiarlo, tendremos que emplear otros medios que las percepciones pragmáticas (por más significativas que sean) y las restricciones metapragmáticas (por más ingeniosas que sean). (Véase más en la sección 11.3.3.)

Al analizar las condiciones metapragmáticas del uso de la lengua, es preciso recordar que no reflejan el mundo sencillamente como es, ni de manera biológica ni ontológica, sino más bien el mundo como lo hemos construido y como hemos aprendido a verlo. Sin embargo, al explorar nuestro estado de ánimo como sociedad, nuestros significados humanos tal como se expresan en la lengua, tampoco podemos evitar la reflexión en torno las palabras que encarnan esos significados. Hablar de las restricciones metapragmáticas que nos indican cómo usar, y cómo no usar, las palabras que combinan con nuestro mundo y nuestras mentes, desde luego nos lleva a reflexionar sobre las palabras mismas y las maneras en que las usamos. Las siguientes secciones examinarán estas restricciones metapragmáticas del tercer tipo (según la división tripartita de Caffi); prestaremos especial atención al fenómeno de la indexicalización y la ‘indexicalidad’.

7.2.4 III Indexicalización

7.2.4.1 Reflexividad e indexicalización simple

Lo que suele llamarse ‘reflexividad’ en lingüística está asociado a un tipo particular de construcción lingüística: el caso de la ‘referencia reflexiva’, tal como se manifiesta en los pronombres reflexivos de muchos idiomas. Si digo: ‘Los machos de verdad se rasuran’, estoy usando una forma reflexiva (el pronombre ‘se’ se refiere al sujeto de la oración, la frase nominal ‘los machos de verdad’). Pero también es posible ‘indexar’ la reflexividad de otras maneras, incluso sin una forma reflexiva explícita, como cuando San Pablo amonesta a las parejas casadas de su congregación: “Esposas, sujétense a sus propios maridos... Maridos, amen a sus esposas” (Col. 3:18-19). En este caso, el pronombre reflexivo ‘se’ se refiere a la expresión vocativa ‘¡Esposas!’, el ‘sujeto’ (como a veces se le llama) del imperativo ‘sujeten’. Por contraste, ‘sus propios’, sin ser técnicamente ‘reflexivo’, se refiere al mismo sujeto: ‘esposas’. Del mismo modo, ‘sus’ en la siguiente oración se refiere al sujeto de la amonestación ‘amen a sus esposas’ a saber, ‘maridos’. Vemos que estas últimas formas cumplen la misma función que el reflexivo de la primera oración: son funcionalmente equivalentes (en este caso, tienen el mismo tipo de referencialidad). Otros idiomas tienen maneras parecidas, en ocasiones muy elaboradas, de denotar la reflexividad, usando pronombres, partículas, formas verbales y otros mecanismos lingüísticos como la acentuación y la entonación.

En tales casos, una forma particular de la lengua carga un tipo de ‘índice’ que nos señala dónde buscar la referencia adecuada. No obstante, tales ‘índices’ solo pueden llevar a cabo una parte de la labor. Si no tenemos un contexto apropiado de usuarios, hasta el sistema déctico más sofisticado se desploma. A modo de ejemplo, veamos el caso de la conversación.

Desde el punto de vista metapragmático, la presencia de interlocutores reales o potenciales es una condición indispensable para cualquier uso de la lengua en la conversación. A nivel intuitivo, esto se confirma por el hecho de que las personas sonríen y gesticulan al hablar por teléfono: necesitan hacer que la presencia de su interlocutor sea explícita para ellas, aunque no las esté viendo ni ellas lo vean. Las sonrisas y los gestos continúan ejerciendo sus funciones de mantener y apoyar el contexto de los usuarios, aunque haya o no haya compañeros conversacionales físicamente presentes.

Un caso clásico de esta ‘sociedad invisible’ se halla en un ejemplo famoso, documentado por primera vez en Fillmore (1981:151): una persona que habla por teléfono le da instrucciones a su interlocutor; en el transcurso de la conversación, se menciona cierto tipo de caja. La persona que habla indica el tamaño de la misma utilizando la palabra *así*, acompañada de un gesto que indica (en forma más o menos exacta) el tamaño o la altura. Bien, una expresión como *así* pertenece a un grupo de palabras que no tiene sentido sin el gesto correspondiente. Si bien por lo general las personas usan las manos para dar una idea de la medida que representa *así*, en el caso de una conversación telefónica, el interlocutor no puede ver el gesto. De ahí que el enunciado:

Necesito una caja como así
I need a box yea big,

cuando se pronuncia por teléfono, no tiene sentido según una interpretación estrictamente lingüística (pues no refleja un referente visible ni recuperable). En términos metapragmáticos, sin embargo, al reflexionar sobre sí mismo *como así*, en especial en conjunto con el gesto

correspondiente, sirve para recordarnos que en la conversación las cosas solo tienen sentido cuando se toma en cuenta la presencia de un interlocutor (visible o imaginado).

El caso antes mencionado de los ‘*shifters*’ (pronombres y adverbios que cambian su referencia en relación con el centro de orientación del hablante; véase la sección 3.3.1) ilustra bien la importancia de la presencia de compañeros en cualquier conversación normal. Para usar el ejemplo que ofrece Levinson (1983:55), es inútil decirle a nuestro interlocutor:

Veámonos aquí dentro de una semana con un palito como de este tamaño
Meet me here a week from now with a stick about this big

sin ningún tipo de ‘anclaje’ contextual para los pronombres y adverbios (*aquí, este*) en cuestión. Los pronombres deícticos como *este, ese* presuponen un centro de orientación; si no se dice nada, asumimos que el centro se encuentra en la proximidad del hablante o tiene algo que ver con el hablante (*este* está cerca del hablante, *ese* está más lejos); de manera análoga para los adverbios de tiempo y espacio, incluyendo elementos como *así*.

Los participantes de la conversación y sus ‘coordenadas’ compartidas son una parte integrada y necesaria del acto de lenguaje; de ahí el supuesto obligatorio de los “participantes conversacionales copresentes”, siempre listos, que Levinson (1983:284) señala como esenciales para la organización pragmática de los textos. Esta organización general puede destacarse aún más mediante el uso de los llamados ‘marcadores discursivos’ (también denominados ‘marcadores pragmáticos’, ‘partículas pragmáticas’, ‘partículas discursivas’, entre otros; Verschueren 1999:189). Su uso se define como facilitador de la producción y recepción del discurso al asignar a sus partes individuales su pertinencia y su peso en el

contexto; por ejemplo, si introduzco mi enunciado con ‘francamente’, mi interlocutor sabe que no solo voy a dar mi opinión, sino que además el enunciado que sigue podría ser de naturaleza controversial o desagradable. Abrir una oración con ‘Sin embargo’ significa que su contenido se opone de alguna forma a lo anterior; y así sucesivamente.

Los marcadores discursivos, junto con otros índices directos del discurso, integran el nivel explícito (el tercero de Caffi) de la consciencia metapragmática. Eso contrasta con los casos en que la indexicalización, específicamente la deixis, por ser implícita, no está supeditada a la interacción directa entre compañeros copresentes: los agentes pueden ser invisibles, distantes en el tiempo o el espacio, como en el ejemplo anterior de *así* o incluso (como cuando leemos o ingresamos a una sala de *chat* en Internet) ‘virtual’. En lugar de lanzarnos a una descripción completa de los marcadores discursivos (la bibliografía ha crecido a un ritmo constante en los últimos quince años; véase Schiffrin 1988), me centraré en la siguiente sección en algunos aspectos de esta consciencia metapragmática implícita, como se demuestra en la indexicalización indirecta o ‘invisible’.

7.2.4.2 *La indexicalización invisible y la indexicalidad*

Los pronombres deícticos (véase la sección 3.3.2) podrían llamarse instrumentos de ‘deixis directa’: indican la referencia en forma abierta, y lo hacen debido a sus propiedades lingüísticas como elementos de indexicalización. Si sé lo que significa la palabra española *esto* en relación con *eso*, no miraré en la dirección equivocada cuando me den direcciones. Lo mismo se aplica a *acá* y *allá* y a términos que indiquen tiempo y lugar. Una vez más, es probable que otros idiomas exhiban sistemas más complicados que el del español; por ejemplo, el finlandés distingue entre un ‘donde’ que especifica nada más ‘por donde’ y un

‘donde’ que da exactamente ‘en el punto’. Por consiguiente, si están buscando arándanos en el bosque, una madre llamaría a sus hijos ‘¿Por dónde están? (porque no sabe cuál es su ubicación), mientras que los niños contestarían *Täällä* (‘por acá’) pero *Tässä* (‘exactamente acá’, porque eso es lo que las madres quieren saber cuando hacen una pregunta como la anterior; Östman 1995a).

Tales complicaciones formales no comprometen el valor general denotativo de los elementos deícticos involucrados. Sin embargo, la indexicalización es más que ‘denotativamente explícita’, para acudir el término de Silverstein (1993:45ss): siempre hay otros factores implícitos que deben reconocerse. Si empleamos una analogía: el acto de habla ‘prometer’ presupone de manera implícita la existencia de una persona que promete: una promesa siempre lo es a alguien. En cierto sentido, no existen las promesas como tales; una promesa es siempre *alguna* promesa, una promesa enunciada por alguien en un contexto en particular a alguien más. Todo eso que el *acto pragmático* de prometer contiene en forma implícita, en contraposición al acto de habla ‘desnudo’ y su verbo correspondiente (véase más en la sección 8.3.3). Del mismo modo, una expresión indéxica se refiere, en forma implícita, a mucho más que el elemento indicado al apuntar con el dedo o su equivalente lingüístico. Para ver esto, consideremos lo que sigue.

Siempre (y trivialmente) es cierto que *digo esto*, si se toma como una proposición lógica: ‘Lo que digo, lo digo’ (parafraseando el famoso enunciado de Pilato; Juan 19:22). No obstante, en el contexto, tal enunciado siempre transmite algo más y diferente, algo que, además, por lo general no es del todo trivial. Así como *Dixi* (pronunciado al final de un discurso) significa ‘he terminado’, en lugar de ‘he hablado’ (lo cual siempre es cierto, no solo al final del discurso), el *Quod scripsi scripsi* (‘Lo que he escrito, he escrito’) de ninguna

manera es meramente tautológico, sino que indexa el hecho de que el procurador oficial no está dispuesto a cambiar su texto escrito (de: ‘El rey de los judíos’ a la formulación exigida por el sumo sacerdote: ‘Él dijo: “Soy el rey de los judíos”’).

He aquí otro ejemplo, tomado de la obra de Mijail Bajtín. Aunque sea trivialmente cierto que las *oraciones* son repetibles (“Las oraciones son repetibles. Las oraciones son repetibles.”; Bajtín 1994:108; cf. Morson y Emerson 1990:126), no es el caso que pueda enunciar una oración dos veces de la misma manera: los *enunciados* no son repetibles; siempre difieren dependiendo de quién los dice y en qué condiciones lo hace. Por el hecho de enunciarse, el enunciado indexa a una persona que enuncia; sin embargo, esta indexicalidad es *implícita*, y debe extraerse mediante un análisis del discurso en el cual tiene lugar el enunciado (véase Hanks 1992). Estas propiedades implícitas del enunciado se reflejan, a su vez, en el enunciado, al indexar su relación de *usuario*: o sea, nos dicen algo sobre cómo se produce o recibe el enunciado, respectivamente. En otras palabras, la indexicalidad implícita del enunciado es de naturaleza *metapragmática*.

Para nuestra comprensión de las formas en que los actos de habla (y, más generalmente, los actos pragmáticos) construyen el discurso, esta indexicalidad metapragmática es de suma importancia (véase más en la sección 8.4.2). Un ejemplo particular es el de la *lectura*; cuando nos enfrentamos a un texto escrito, el universo discursivo está dado por el texto y sus ‘pistas contextuales’ metapragmáticas¹⁴. Identificamos un personaje específico, sus enunciados y su contribución al diálogo a través de estas pistas; en particular, el concepto de *voz*, entendido

¹⁴ Dado que la indexicalidad metapragmática depende mucho del contexto, algunos autores (por ejemplo, Gumperz 1992) usan el término ‘contextualización’; otros hablan de ‘entextualización’ (por ejemplo, Silverstein 1993:47).

como la colocación del personaje y sus enunciados dentro de la narración, es crucial. La ‘voz’, en este sentido, es un *índice metapragmático*; se analizará a fondo en la sección 9.4.

Los actos pragmáticos

8.1 ¿Qué son los actos pragmáticos?

Cuando queremos saber de qué se trata una actividad humana, empezaríamos por plantear preguntas como: ‘¿Cuáles son las reglas del béisbol?’ o ‘¿Cómo es el fútbol?’ Pero, muy pronto, llegamos al punto de querer enterarnos qué hacen en verdad los fanáticos de estos deportes en el campo. Y, aunque resulte difícil explicarle a alguien que no sabe nada de los deportes con pelotas un deporte como el béisbol o el fútbol, ciertamente sería imposible explicar, o comprender, cualquier cosa interesante del béisbol o el fútbol sin tener acceso a personas jugando.

De igual manera, si deseamos conocer una religión, tenemos derecho a indagar sobre sus creencias; pero quizás nos interesen (y nos iluminen) más las prácticas características de esa religión. Lo mismo se aplica para la política y los políticos. ‘Óiganme bien’ podría ser un lema útil de campaña para alguien que promete menos impuestos; pero ‘revisen mis actos’ es un mejor indicador de lo que representa ese político en realidad.

Podríamos aplicar esta línea de pensamiento al campo de la pragmática, el cual se ha desarrollado con rapidez. Si le preguntamos a cualquier pragmático en una fiesta de qué se trata la pragmática, contestará que es una ciencia relacionada con la lengua y sus usuarios, o algo por el estilo. Pero, si queremos saber qué es en realidad la pragmática, debemos tratar de averiguar cómo se juega: a qué se dedican los pragmáticos y en qué se diferencian de las personas que se desempeñan en otras ramas, más o menos relacionadas, del estudio de la lengua. De modo que la pregunta es: ¿en qué consistiría una típica mirada pragmática a las

personas que usan la lengua? La respuesta es: mírelas como si estuvieran realizando *actos pragmáticos*.

Veamos el siguiente ejemplo. El número del 21 de agosto de 1992 de *Reader*, semanario de cultura alternativa de Chicago, contenía un anuncio de un bar en el centro de la ciudad conocido como Sweet Alice. En el anuncio aparecía el siguiente texto:

'Pedí sushi para llevar y lo cociné en la casa; no estaba mal.'
'I brought some sushi home and cooked it; it wasn't bad.'

¿Cómo interpretamos eso?

Por supuesto, el enunciado es una broma: todos sabemos que el *sushi* se come crudo, y que supuestamente no debemos cocinarlo. Cocinar el *sushi* podría parecernos gracioso, estúpido o escandaloso, dependiendo de nuestro punto de vista. De manera informal, podríamos decir que el enunciado anterior no tiene sentido. Y un lingüista podría añadir que, puesto que todos sabemos que el *sushi* se define como un alimento crudo, una oración como la anterior es incorrecta, de la misma forma que otras, como la antes mencionada 'Las incoloras ideas verdes duermen con furia', la cual catapultó a la fama a cierto lingüista estadounidense en la década de 1960 (cf. la sección 2.1; el ejemplo proviene de Chomsky 1957, y es uno de los clásicos del repertorio lingüístico).

Si se le consultara sobre la redacción extraña del anuncio citado, el lingüista podría agregar que esa oración contiene un conflicto semántico, y por eso no tiene sentido: la semántica de una de sus partes (el *sushi*) contradice la semántica de otra (cocinar). Hasta ahí

vamos bien. Igualmente, cabría preguntarse: ¿por qué usar una oración tan tonta en el anuncio de un bar?

Aquí es donde entran en escena los actos pragmáticos. La pragmática nos dice que está bien utilizar la lengua de diversas maneras no convencionales, siempre y cuando sepamos, como usuarios de la lengua, lo que estamos haciendo. Eso implica que nos permitamos sentir un ‘choque semántico’ si hay una razón para hacerlo, o si fue hecho a propósito. Pero ¿cuál podría ser la razón o el propósito?

En este caso en particular, la broma tiene un efecto eufórico, parecido al de una encantadora sonrisa; invoca un estado de ánimo divertido que se convierte en nuestro privilegio después del primer par de tragos. Precisamente por eso el anuncio surte efecto como una invitación a ser uno más del grupo en Sweet Alice: la invitación es, de hecho, un *acto pragmático* de invitar.

Algunos (sobre todo los lingüistas) atribuirán una explicación pragmática de este tipo para un hecho lingüístico a una incapacidad de explicar los asuntos lingüísticos de maneras normales, utilizando los métodos habituales de la semántica o la sintaxis; esa clase de actitud ha conducido a la conocida caracterización de la pragmática como el ‘basurero de la lingüística’ (como lo mencioné *inter alia* en la sección 2.1). Otros acercamientos más sofisticados consideran que la pragmática es el estudio del lenguaje en relación con sus usuarios, en comparación con la ciencia del lenguaje por sí solo: la gramática que estudian los lingüistas, o la que se vende como un método correctivo y despierta a la maestra escolar que llevamos dentro. Por contraste, la pragmática estudia la lengua tal como la usan las personas, para sus propios fines y dentro de sus limitaciones y posibilidades.

8.2 Algunos casos

La pragmática parte de una concepción de la lengua como un instrumento que se usa *activamente*. Podría decirse que la pragmática está donde está la acción; pero, ¿de qué acción hablamos? Sin duda, el anuncio de la sección anterior es un intento por vendernos algo: un bar, un ambiente específico, una clientela en particular, una promesa de buenos ratos, etcétera. Lo hace invitándonos a entrar, por así decir. Pero no lo hace diciendo: ‘Pasen adelante, a mi bar’ (una invitación como esa sería demasiado obvia para surtir efecto); tampoco nos invita apelando a nuestros bajos instintos de codicia, sexo, violencia, emborracharse o algo por el estilo. (Olvidemos, por un momento, que ciertos establecimientos hacen precisamente eso: ellos y sus clientes van a lo que van y obtienen lo que desean; de modo que, sin duda, puede hacerse.) Pero no, Sweet Alice usa una técnica más indirecta.

El anuncio habla con una voz que nos llama como usuarios individuales de la lengua con una historia particular, un contexto viviente. Como tales, hemos estado expuestos a cierto tipo de lenguaje con el que nos sentimos cómodos; por ejemplo, el lenguaje libre que personas como Goldie Hawn o Lily Tomlin (“Buenas y gentiles tardes”) nos enseñaron a apreciar. Es precisamente esa clase de conversación en la que Sweet Alice nos invita a participar, con el tipo de compañeros que asociamos con ese modo de hablar. El bar se esboza como un lugar deseable, pero la invitación solo se insinúa: un *acto pragmático* de invitar, en lugar de una fórmula específica codificada de lenguaje en forma de acto de habla que analizamos en la sección 5.3.

Otro ejemplo de esta misma categoría involucra un anuncio de la marca de cigarrillos Winston (*Austin Chronicle*, 20 de agosto, 1999:72-3). Aunque la palabra ‘cigarrillo’ solo

aparece en el texto obligatorio de advertencia (La Dirección General de Salud Pública ha determinado que...) y en la ‘nota sobre alquitrán’ (“14 mg por cigarrillo”) y a pesar de que la presencia visual del paquete de cigarrillos que se muestra es prácticamente diminuta (pues está reducida a un ‘icono’ al lado derecho del anuncio central a plana entera), no cabe duda de cuál es el mensaje: ‘¡Compre Winston!’

Para comprender el funcionamiento de este acto publicitario, echemos un vistazo a la representación pictórica que el anuncio exhibe. La escena es una celebración de cumpleaños. En la mesa central, notamos un pastel de tres pisos, a la derecha del cual hay algunas personas de pie: un caballero anciano, vestido con un atuendo formal, con un clavel rojo en el ojal de la solapa y, junto a él, una atractiva jovencita, que le limpia de la boca al caballero los restos de, aparentemente, un pedazo de pastel. Al hacerlo, se le acerca mucho, con la boca bien abierta (como la del caballero, quien espera que lo limpien y, tal vez, ¿lo besen?), de la manera más halagadora y seductora, mostrando bastante escote en el proceso. En resumen, la mujer actúa como si limpiarles a los ancianos las bocas llenas de pastel fuera la actividad que más disfruta en la vida.

Ahora, la leyenda; dice nada más: (en grandes letras negras, en la página derecha del colorido anuncio):

*“Me quiere por la plata.
Y a mí qué.”*

*“She’s after my money.
Like I care.”*

¿Cómo interpretamos eso? La clave está en las dos palabras que se encuentran junto al pequeño ‘icono’ que mencioné antes: “Sin rodeos” (“*Straight up*”). El caballero anciano manifiesta su sofisticada comprensión de la situación (la cazafortunas que ‘lo’ hace por dinero, sin importar ‘lo’ que haga falta) al mismo tiempo en que nos dice que en realidad no le importa, siempre y cuando logre que ella ‘lo’ haga (lo más probable es que la única manera de lograr que lo haga, dada su edad y condición general). Entonces, eso se lee junto con el ‘marco’ neutral que aparece en la misma página (junto a la advertencia de la Dirección General de Salud Pública y en el mismo formato y distribución): “La falta de aditivos en nuestro tabaco NO significa un cigarrillo más seguro”. La idea es que Winston no se anda por las ramas ni oculta el hecho de que los cigarrillos son peligrosos y que Winston no nos va a decir nada más: “Sin rodeos” (“*Straight up*”). El acto pragmático de anunciar se materializa como una apelación al macho que hay dentro de cada hombre, a quien le gusta comportarse ‘sin rodeos’ en lo que respecta a las mujeres, los cigarrillos y otras cosas peligrosas. La apelación nunca es explícita: cumple con su trabajo al incluir al espectador (de preferencia masculino) en la situación y de lograr que se identifique con la situación del mensaje y su redacción, al igual que como sucedió en el caso de Sweet Alice.

Entre los actos pragmáticos más comunes se encuentran los de ‘negación implícita’. Veamos un ejemplo de la Convención Republicana Nacional de 1992, donde una partidaria de George Bush pronunció un discurso elogiando la preocupación del presidente por las personas con SIDA. Las credenciales de la oradora estaban por encima de cualquier duda: no solo era acérrima republicana, amiga del vicepresidente Quayle, sino que además tenía VIH: la presentaron como alguien que “contrajo la infección de su exesposo”. El discurso hacía hincapié, entre otras cosas, en la necesidad de no ser sentencioso en cuanto al SIDA,

particularmente en no caer en la consabida trampa moralista de considerar la enfermedad como un castigo por los pecados de las personas; cuando alguien tiene cáncer, decía la oradora, no le preguntamos cuántas cajetillas de cigarrillos fuma al día. En otras palabras, deberíamos tratar la enfermedad, no condenar al paciente.

Sin embargo, en su discurso, la mujer negaba implícitamente lo que acababa de afirmar explícitamente: que no debíamos preocuparnos demasiado por la manera en que alguien contrajo la infección. Eso se deducía del hecho de que había presentada como alguien que contrajo el SIDA en forma 'legal': estaba casada, su esposo le contagió la enfermedad, de modo que ella no tenía la culpa. Además, como ahora estaba divorciada, cualquier vínculo con la inmoralidad se debilitó aún más, mientras el exesposo y su forma de vida se caracterizaban, de manera implícita, como doblemente malos, tanto para él como para su inocente y virtuosa víctima.

Todas esas aseveraciones y juicios implícitos contradicen el mensaje explícito: 'No se preocupen por cómo contrajeron el SIDA: no hay por qué sentirse apenados'. En realidad, la oradora estaba bastante preocupada por el origen de su enfermedad, pues quería dejar claro que se había contagiado practicando una forma legal de relaciones sexuales, a saber una actividad sexual permitida, 'normal' y no adúltera.

El acto pragmático involucrado acá es el de negar. Pero observemos, primero, que no se lleva a cabo ninguna negación explícita, es decir, no se encuentra ningún acto de habla real de negar; y segundo que, en cuanto al uso del lenguaje de la hablante, únicamente sus antecedentes (de ser ferviente republicana con SIDA) explican sus preocupaciones relacionadas con el origen de su enfermedad, tal como se expresaron en los comunicados de prensa. En esta conexión, cabe notar que los periodistas emplearon el afirmativo de manera

consistente, sin el condicional: “La Sra. X había contraído la enfermedad de su exesposo” y no “La Sra. X, quien supuestamente contrajo la enfermedad...” ni “La Sra. X, quien dijo/afirmó/sostuvo... que había contraído la enfermedad de su exesposo”.

Informe de investigación

Introducción

But I wish to suggest something at once less rigid and more profound: knowledge of possible and actual theories and views, of language, literature, translation or style, is as helpful to the translator as any other knowledge about the world in which s/he lives and operates.

Jean Boase-Beier

El presente trabajo adopta una perspectiva pragmática para abordar el análisis de la traducción, a partir de un texto traducido: extractos del capítulo 2, el capítulo 7 y porciones del capítulo 8 del libro *Pragmatics: An Introduction*, de Jacob L. Mey¹. Como el título de la obra indica, se trata de una introducción a la pragmática lingüística. Se divide en tres segmentos: el primero aclara conceptos básicos necesarios para el estudio pragmático propiamente dicho; el segundo analiza a fondo cuestiones micropragmáticas (por ejemplo, conceptos como implicatura y referencia, principios pragmáticos como el de la cooperación, la teoría de los actos de habla y el análisis de la conversación); y el tercer segmento se refiere al ámbito macropragmático (temas de metapragmática, actos pragmáticos, pragmática y cultura y los aspectos sociales de la pragmática).

Los capítulos traducidos son:

- * Capítulo 2, “Some Issues in Pragmatics”, que introduce de manera general el tipo de problemas que estudia la pragmática, además de presentar conceptos básicos de esta disciplina (la presuposición y el contexto, por ejemplo).

¹ Mey, Jacob L. (2001). *Pragmatics: An Introduction*. Oxford: Blackwell.

- * Capítulo 7, “Metapragmatics”, capítulo introductorio de la parte III, en la que se explica el punto de vista que se asume al estudiar fenómenos metapragmáticos. (No se traducirá ningún capítulo de micropragmática, con la idea de contribuir con nuevos aportes a la traducción desde la pragmática. Hasta el momento, la mayoría de las relaciones que se han establecido entre pragmática y traducción se circunscriben al nivel micropragmático.)
- * Capítulo 8, “Pragmatic Acts”, fundamental para entender la propuesta del autor y la labor pragmática ‘más amplia’. La comprensión (y la posible adopción) de este enfoque ofrece el mayor potencial de contribución a los estudios de traducción y traductología.

La propuesta de Mey abre interesantes posibilidades de estudio para la traducción, y el texto se escogió con el objetivo de presentar nuevas perspectivas de análisis a la traductología. Debido a que la pragmática se consideró durante mucho tiempo el ‘basurero’ de la lingüística, como afirma Mey, al parecer muchos estudiosos de la traducción tienen de ella un concepto muy “limitado” (según Boase-Beier 2006:20). Esa incomprensión ha provocado que algunas de las relaciones establecidas entre pragmática y traducción sean, también, limitadas. El presente estudio ofrece una visión menos restringida de la pragmática, la cual permitirá destacar las contribuciones teóricas y metodológicas de la pragmática que enriquecerían el campo de los estudios traductológicos.

A partir de la exploración bibliográfica y del análisis pragmático del proceso de traducción del texto de Mey, se pretende sentar las bases para una teoría pragmática de la

traducción. Se postula una ‘cortesía de la traducción’, cuyo propósito fundamental consistiría en alejar el estudio de la pragmática de la traducción de la idea de ‘equivalencia pragmática’ (presente, por ejemplo, en House 1998:64)². Algunas preguntas que esa teoría pragmática intentaría responder son: ¿qué sucede con un texto (o un traductor) al traducir?; ¿cómo ‘ven’ los usuarios la traducción?; ¿qué papel desempeñaría la traducción en situaciones dadas? Al proponer nuevos aportes de la pragmática y de la cortesía a la traductología, podemos explicar de qué manera una ‘postura pragmática’ influye en el traductor (por ejemplo, el hecho de asumir el papel de usuario de la lengua al tomar las decisiones de traducción y de ser consciente de que las palabras ‘hacen más de lo que dicen’). Si partimos de que la cortesía es la adecuación de las estrategias lingüísticas al contexto y consideramos que la pragmática se ha concentrado, desde que pasó de enmarcarse en la filosofía del lenguaje a la lingüística, en buscar patrones y principios generales (y, en ciertos casos, universales) del uso de la lengua –pues describe y analiza casos específicos e intenta sacar conclusiones generales–, ambas resultan de gran valor para comprender el proceso de traducción.

La relación entre pragmática y traducción puede explorarse desde múltiples puntos de vista y, al parecer, hace falta un estudio más descriptivo para dar cuenta de los diversos matices (a un nivel ‘macro’ y no ‘micro’) que permitirían comprender mejor la labor del traductor.

Por otro lado, no se dispone de mucha bibliografía sobre pragmática en español. La traducción de una obra influyente como la de Mey resultaría útil para divulgar nuevas tendencias entre los lingüistas de habla hispana interesados en esa disciplina.

² Estrictamente, no podría existir equivalencia pragmática porque no existe equivalencia real de contexto, situación de uso, hablantes, etcétera.

Para analizar los aportes de la pragmática a la traducción, es necesario comenzar por aclarar algunos conceptos esenciales. La pragmática, según la definimos en Pavez (2003), está ligada con el quehacer de las personas y su uso cotidiano de la lengua: “El eje de todo estudio pragmático es el hablante ubicado dentro de un contexto social específico, el cual le permite usar el lenguaje de determinada forma, y a la vez lo restringe a utilizarlo de esa forma”. El estudio de la lengua a partir de la pragmática implica que “el analista... debe ponerse en la posición del hablante, aunque sea parcialmente. Debe ver el mundo como lo ve un hablante específico en una situación específica” (p. 16). En palabras de Jacob L. Mey “Pragmatics is interested in the process of producing language and in its *producers*, not just the end-*product*, language” (p. 5).

El estudio de la pragmática se relaciona con las condiciones de aceptabilidad de uso de la lengua dentro de un contexto dado. El concepto de contexto es de vital importancia para la pragmática. Se trata de un entorno cognitivo dinámico, que se encuentra en una evolución constante debido a la interacción de las personas que emplean la lengua. Mey afirma que “context is the quintessential pragmatic concept; it is by definition *proactive*, just as people are” (p. 14).

Ubicados dentro de la pragmática, nos remitimos a la teoría de la cortesía para analizar la imagen social y el acuerdo comunicativo que nos presenta el texto de Mey, y vemos cómo la traductora crea su imagen a partir de dicho análisis.

A lo largo del presente estudio, se explota la situación particular de la traducción de *Pragmatics: An Introduction*, en la que el texto cumple un doble propósito: en primer lugar, es una fuente práctica, dado que se trata del material traducido; en segundo lugar, es una fuente teórica, pues servirá como punto de partida para relacionar la pragmática con la traducción.

Sin embargo, el problema que se nos plantea al iniciar el estudio del proceso de traducción desde la pragmática es uno práctico: ¿cómo se analiza una traducción teniendo en cuenta la perspectiva pragmática? Para plantear una metodología de análisis de la traducción, se parte de los principios del análisis de la conversación y de la cortesía según Fraser (1990). Nos proponemos demostrar que el análisis pragmático del proceso de traducción permite justificar las decisiones tomadas desde una perspectiva del ‘lenguaje en uso’, la cual contribuirá a descubrir las estrategias de creación de una imagen social presentes en el texto traducido.

En el capítulo 1, “Pragmática, cortesía e imagen social”, se aclaran conceptos fundamentales para el análisis, y se procura investigar algunas posibilidades teórico-metodológicas que ofrece la pragmática a los estudios de la traducción. En primer lugar, se describen las definiciones de cortesía e imagen social presentes en los estudios de Goffman (1967) Brown y Levinson (1987), Mey, Kasper (1990), Meier (1995) y Fraser. Además, se examinan las relaciones establecidas entre cortesía y traducción por House y Hatim (1998), y las propuestas de Boase-Beier, Setton (1999) y Gutt (1998).

En el capítulo 2, “De lingüistas y exploradores: el acuerdo pragmático y la construcción textual de la imagen social”, se aplicará la metodología del análisis de la conversación al texto fuente para fundamentar las decisiones de traducción que permiten potenciar una lectura pragmática del texto meta. Para lograrlo, empezamos por adaptar la secuencia de investigación del análisis de la conversación al texto fuente y el texto meta, en la sección 2.2 “¿Análisis de la conversación, de un texto? Principios del análisis de la conversación adaptados al análisis de un texto y su traducción”. Luego, se especifica la construcción textual de la imagen social del autor como ‘lingüista audaz y aventurero’ a partir de la explotación de recursos pragmáticos como el contexto, la implicatura y la metáfora

(especialmente en la sección 2.5 “Abatirse sobre la víctima desprevenida: las metáforas como recurso pragmático”) y de recursos textuales como los subtítulos, los ejemplos y los comentarios entre paréntesis (en las secciones 2.3 “Basureros, fronteras y mundos: los subtítulos como recurso pragmático”, 2.4 “¿Chico, Chalo o Churro?: los ejemplos como recurso pragmático” y 2.6 “Al margen de lo dicho: los comentarios entre paréntesis como recurso pragmático”, respectivamente). Finalmente, se definen las ‘cláusulas’ del acuerdo pragmático que el autor le propone al lector para definir las normas de cortesía presentes en el texto. A partir de la imagen social del autor y de las cláusulas del acuerdo comunicativo, se reflexiona en torno a la creación de la imagen social de la traductora, como una mezcla de identidades: la del lingüista explorador planteada por el autor, y la de la traductora misma.

En el capítulo 3, de conclusiones (titulado “Mucho más que un basurero: esbozo de una cortesía de la traducción”), se rescata el valor de una perspectiva pragmática, esbozado por Hickey (1998) al afirmar que el ‘nivel pragmático de la traducción’ es “neither purely theoretical nor relevant merely to specific translation problems, but rather which is common to all translation” (p. 5). Es decir, la pragmática aportaría al estudio de la traducción una base teórica general y una metodología de estudio científico-empírico para describir algo más que casos específicos (como, según Hickey, hasta ahora lo ha hecho el estudio de la traducción).

Se busca comprobar que la pragmática ayuda a explicar y comprender mejor el fenómeno de la traducción en general, especialmente si se considera la traducción como un acto pragmático de creación de una imagen social. Como Boase-Beier apunta, la descripción del proceso permitiría sacar conclusiones tentativas para la práctica. En nuestro caso significa que la adopción de una ‘perspectiva pragmática’ al traducir nos haría más conscientes de los problemas que enfrentaríamos al tomar decisiones específicas en contextos específicos. No

pretendemos indicar qué decisiones deberán tomarse, simplemente planteamos un concepto de traducción ‘no ingenua’ que incorpora plenamente un aspecto fundamental: existen hablantes concretos que usarán los textos traducidos en contextos concretos, y traductores concretos que crearán su imagen social en contextos concretos.

1. Pragmática, cortesía e imagen social

... a pragmatic perspective will focus on the societal factors that make a certain language use more or less acceptable, in contrast to other, perhaps abstractly equivalent, but pragmatically radically different (because mostly unacceptable) uses.

Jacob Mey

En este capítulo nos corresponde explicitar la definición de algunos conceptos que sientan las bases de nuestro análisis de la traducción como proceso de creación de una imagen social: la pragmática, el contexto, la cortesía y la imagen social. El primero de ellos, *pragmática*, una rama de la lingüística dentro de la cual se enmarca nuestro trabajo y de la cual proviene nuestra metodología de análisis.

En Pavez (2003), hemos dicho que la pragmática debe empezar por asumir la dimensión social del lenguaje y “se interesa por el lenguaje en uso, y por el hablante en contexto” (p. 19). Una definición de este tipo es bastante amplia. Sin embargo, concordamos con Mey en que la pragmática, por su misma naturaleza, permite una mayor flexibilidad a la hora de delimitarse. Mey la define como el estudio de la lengua en la comunicación humana, según la determinan las condiciones de la sociedad (cf. p. 6) y afirma que una “definición pragmática de la pragmática” no la confinaría a un concepto estrictamente lingüístico e incorpora todo el contexto social que le sea posible (p. 7). Agrega que hay dos vertientes de estudio dentro de la pragmática: la componencial, que se encarga de “asuntos técnicos” (p.10) como las presuposiciones, las implicaturas y la deixis; y la perspectivista, interesada en conceptos como la negociabilidad, la adaptabilidad, la variabilidad, las motivaciones y los efectos.

Por su parte, Escandell Vidal (1996) sostiene que la pragmática se interesa por las circunstancias que determinan el uso de los enunciados y su interpretación (p. 14); también analiza el papel del contexto y los esfuerzos habituales de los hablantes por entenderse y darse a entender en un contexto específico.

...contamos siempre con la posibilidad de que haya una separación entre lo que se dice (entre los significados literales de las palabras que se pronuncien) y lo que se quiere decir (la intención comunicativa subyacente)... Hemos desarrollado complejos mecanismos de inferencia que entran en funcionamiento automáticamente para hacernos recuperar lo que nuestros interlocutores *quisieron decir* a partir de lo que realmente *dijeron*. Estamos usando constantemente estrategias que nos conducen a contextualizarlo todo de la mejor manera posible para que encaje y tenga sentido. (p.17)

Hickey (1998) destaca el hecho de que la pragmática se relaciona con las metas que desean alcanzar los participantes de la interacción y cómo lo hacen, y estudia las razones por las que ciertos usos son más adecuados que otros en situaciones específicas (p. 4).

Kasper (1997) define la pragmática como “el estudio de la acción comunicativa en su contexto sociocultural” [traducción propia] y también señala que los hablantes y escritores desean alcanzar objetivos: sienten la necesidad de “hacer algo”, la cual nos remite a los recursos que tienen a su disposición para transmitir los actos comunicativos (las estrategias pragmáticas). Por otro lado, desean “prestar atención a las relaciones interpersonales”, a las percepciones sociales que motivan la interpretación y la actuación de los participantes.

Por su parte, House (2001) apunta que la pragmática estudia las relaciones entre signos y usuarios en contextos específicos, por lo cual resulta especialmente pertinente para la traductología, pues los traductores “jamás han considerado la lengua como un fenómeno

abstracto” [traducción propia] (p. 58) y porque la traducción es una “actividad eminentemente práctica” [traducción propia] (p. 59) que se ocupa de la lengua en uso.

La definición de Boase-Beier (2006) resalta nociones como el contexto y los aspectos del significado que no se relacionan con las condiciones de verdad de los enunciados. Asimismo, indica que el estudio pragmático de la lengua abarca las inferencias que realizamos y las relaciones que establecemos entre texto y contexto (p. 20).

Finalmente, Setton (1999) plantea que la pragmática analiza las restricciones y flexibilidades inherentes en las lenguas y se encarga de los aspectos comunicativos de la lingüística, entre los que señala los siguientes: “the role of context and inference, the relationship between the explicit and implicit in linguistic communication, and those dimensions of meaning which are related to... the knowledge available to the participants” (p. 2). De esta última definición deducimos los conceptos que siempre entran en juego en una descripción pragmática de la lengua: el contexto, la inferencia, lo explícito y lo implícito (las implicaturas).

Todas esas definiciones nos parecen pertinentes para comprender el concepto de pragmática. Si resumimos los aspectos en común entre ellas, observamos que la pragmática estudia las lenguas en uso dentro de un contexto específico, para dar cuenta de los significados y mensajes implícitos que los participantes enuncian e interpretan durante la interacción.

Uno de los conceptos fundamentales de la pragmática es el de *contexto*. Veamos cómo se describe en la bibliografía estudiada. En primer lugar, Mey sostiene que es un concepto dinámico y activo, que nos permite sacar el máximo provecho de los recursos lingüísticos: “Context is about understanding what things are for; it is also what gives our utterances their true pragmatic meaning” (p. 41). Para Hickey, el contexto incluye los conocimientos, las

creencias y las suposiciones de todos los que participan en la comunicación (p. 3). Setton, por su parte, plantea el concepto de contexto desde la teoría de la relevancia, y lo define como un subconjunto de supuestos mentales –provenientes de la percepción, los recuerdos o las inferencias– que interactúa con la información nueva para dar lugar a significados o efectos contextuales (p. 358). Nos interesa destacar la noción de contexto que expone Hickey, puesto que se trata de una definición clara y concisa. Igualmente quisiéramos hacer hincapié en la idea propuesta por Mey, de que se trata de un concepto dinámico; es decir, cambiante y negociable.

Habiendo definido el contexto, continuemos con una de las metodologías empleadas en pragmática para estudiar el lenguaje: el análisis de la conversación. Según lo citado en Pavez sobre el método de análisis de la conversación, propuesto por Pomerantz y Fehr (2000), la meta de dichas investigaciones consiste en determinar cómo cada participante produce y comprende las “acciones sociales” realizadas a través de la lengua.

Para Pomerantz y Fehr, el análisis de la conversación se propone “explicar los métodos o procedimientos que emplean los individuos para darse a entender” (p. 109). Las autoras presentan una serie de pasos para analizar una conversación. En primer lugar, se empieza por delimitar el objeto de estudio o por “escoger una secuencia”, buscando límites identificables, como los cambios de tema en una interacción. En nuestro caso, los capítulos seleccionados del libro representan los límites de nuestro análisis³. En Luego, se examinan las acciones de los participantes; se describe su producción para captar “el sentido de una conducta” y la manera en que la comprenden los interlocutores. En nuestro análisis se comentan detalladamente las

³ En la Introducción se exploran las razones por las que se han seleccionado tales capítulos.

estrategias y elecciones del autor para la creación de su imagen social, sus expectativas de los lectores y las posibles interpretaciones de estos. El siguiente paso consiste en observar cómo el hablante formula sus acciones (o cómo las “empaqueta”), y de qué forma ese empaquetamiento facilita alguna interpretación. Al responder a esta pregunta se consideran diversas opciones disponibles para que el hablante emita su acto y los oyentes lo interpreten. El analista debe preguntarse qué influye para que se escoja una formulación específica y qué consecuencias arrastra esa preferencia para la interacción.

El último paso planteado por Pomerantz y Fehr para el análisis de la conversación –que orienta nuestro estudio y se vincula directamente con la creación de una imagen social a través de las decisiones que toma el autor al escribir y la traductora al reescribir–, se refiere a la manera en que “el modo de realizar las acciones implica determinadas identidades... o relaciones entre los participantes” (p. 114) y busca precisar cuáles son los “derechos, obligaciones y expectativas” (p. 114) de los interactuantes. Estos últimos términos empleados por Pomerantz y Fehr son recurrentes en nuestro análisis: obligaciones y derechos (comentados más adelante en el “contrato conversacional” de Fraser), expectativas (relacionadas con el proceso inferencial característico de las interpretaciones pragmáticas) y el que las elecciones de los participantes al hablar implican “identidades” o “papeles” (la creación de una imagen social).

En resumen, la metodología del análisis de la conversación incluye estos pasos: delimitar la secuencia que se estudiará; describir las acciones realizadas en la secuencia; relacionar las acciones con las elecciones de los participantes para expresarlas; determinar qué relaciones están implícitas en la elección de esas formulaciones. Esa es la metodología que hemos aplicado a nuestro análisis.

El otro concepto es el de la *cortesía lingüística*, uno de los principios centrales de la pragmática. La cortesía tiene en cuenta las relaciones humanas subyacentes al lenguaje, que se expresan por medio de las lenguas. La cortesía se entiende aquí como la adecuación de las estrategias lingüísticas según el contexto. En cuanto a la imagen social, ya en Pavez (2003) examinamos de cerca el concepto de *face* de Goffman (1967), el cual sirve de base para la teoría inicial de la cortesía, propuesta por Brown y Levinson (1987). Recordemos:

...la imagen pública (*face*) no es estática; está en permanente construcción y tiene que ver con la manera de expresarse del individuo, y las concepciones que a partir de sus palabras se forman los demás de su comportamiento social e interaccional. Su *face* es su “máscara expresiva”. (p. 31)

Para Goffman, al interactuar, cada participante es un actor que adopta un papel basado en lo que desea que los demás piensen de él y en las expectativas que los demás tengan respecto de su actuación. Se trata de un concepto que se negocia entre los participantes, ya sea como hablantes que crean su imagen o como oyentes, que la interpretan.

Brown y Levinson parten de este concepto para elaborar su teoría de la cortesía, según la cual todo hablante tiene una imagen social (su *face* o “autoimagen pública”) que desea preservar. Esta imagen es vulnerable; si las personas sienten que están en riesgo, se defenderán. Además, hay actos que representan una amenaza intrínseca a la imagen, y los hablantes usan estrategias para atenuar esa amenaza, ya que es mejor para todos que se

mantenga la imagen de los demás. Resulta esencial que los participantes en la conversación sepan que se está haciendo un esfuerzo por mantener la imagen de todos los involucrados⁴.

Meier (1995), al igual que muchos otros autores posteriores, rechaza la noción de reducir la cortesía a actos de habla específicos y la relaciona con la interpretación social del comportamiento lingüístico. Kasper (1990) también observa el problema de los estudios iniciales de la cortesía, y los considera simplistas. Para ella, la visión de Brown y Levinson de la interacción como lucha calculada es paranoica y el potencial de cortesía de los enunciados está determinado por las restricciones del contexto. La autora continúa separando los tipos de discurso según el principio prevaleciente en ellos: la cooperación o la cortesía.

Fraser (1990) comparte la idea de Meier y analiza la bibliografía disponible sobre el tema hasta aquel momento. Divide el estudio de la cortesía conforme a cuatro perspectivas: la cortesía como conducta social (en la que se asocia un mayor nivel de formalidad con una mayor cortesía); la visión de las máximas conversacionales de Grice (los hablantes desean transmitir mensajes en forma eficiente y, si se viola una máxima conversacional, es con alguna intención, como la de ser cortés); la cortesía como estrategias para cuidar la imagen (planteada por Brown y Levinson; la cortesía como implicatura); y la noción del contrato conversacional (que también reconoce la importancia de la noción de imagen de Goffman).

Esta última es la perspectiva que adopta Fraser, quien afirma que, al interactuar, todos sabemos que ciertos derechos y obligaciones determinarán las expectativas de los

⁴ Véase en Pavez (2003) una examinación más exhaustiva de la teoría de Brown y Levinson.

participantes: el “contrato conversacional”⁵ que debe negociarse en cada ocasión y renegociarse según los cambios en el contexto.

“We enter into a conversation and continue within a conversation with the (usually tacit) understanding of our current conversational contract (CC) at every turn. Within this framework, being polite constitutes operating within the then-current terms and conditions of the CC.” (p. 233)

Para Fraser, la cortesía no es ocasional; es un estado que se espera en toda interacción. Los participantes están conscientes de que deben comportarse según las restricciones negociadas, y su elección de formas lingüísticas está determinada por la apreciación de una responsabilidad hacia los demás (p. 235).

En cuanto a las relaciones entre pragmática y traducción, Hatim y Mason (1990) describen la dimensión pragmática del contexto como la que indica qué “acto” se lleva a cabo. La dimensión pragmática del contexto hace hincapié en las maneras en que las intenciones se perciben y el traductor debe, como “procesador de textos”, tomar decisiones sobre el efecto de la traducción en los receptores. Para ellos, la traducción, como toda actividad lingüística humana, es un proceso, no un producto; el significado de un texto se negocia entre el productor y el destinatario (cf. con el contrato conversacional de Fraser).

Once a written text is seen as an act of communication, negotiated between producer and receiver in the same way as conversation is, the way is open to regarding text as process rather than product, and translation as an operation performed on a living

⁵ Para nuestro análisis, hemos preferido adaptar el término al de “acuerdo comunicativo”, para abarcar también los textos escritos. Sin embargo, el concepto seguirá siendo el que se cita de Fraser, pues nos parece la manera más precisa de definir la cortesía como característica de toda interacción.

organism rather than on an artifact as lifeless as the printed word on the page appears to be. (p. 80)

Hatim y Mason se detienen en los actos de habla y el principio de la cooperación. Asimismo, otros autores han establecido relaciones entre pragmática y traducción, en especial desde la teoría de la relevancia. Dos estudios particularmente interesantes son Boase-Beier (2006) (que aplica la relevancia al análisis estilístico de la traducción) y Setton (que propone un modelo cognitivo del proceso de interpretación simultánea). Gutt (1998) propone una manera pragmática de abordar los problemas de la traducción. Una afirmación de Setton útil para nuestro análisis rescata el papel activo de la intérprete (o traductora) en la creación de significados para el receptor: “an interpreter must impose her own ostensive shaping of the discourse;...she can also rely... on a normal amount of inferencing by her Addressees” (p. 11).

Sobre las relaciones entre cortesía y traducción, House (1998) también se refiere a las diversas conceptualizaciones de la cortesía: como meta del mundo real; como normas sociales (vertiente en la que sitúa a Fraser); y la visión pragmática de la cortesía (como principios y máximas para la “gestión de la imagen”). Para esta autora, visiones como las de Fraser son las más útiles para la teoría y práctica de la traducción; ella considera que la noción de cortesía como gestión de imágenes es difícil de aplicar a la traducción, pues la interacción entre los participantes está oculta y no se pueden evaluar los procesos inferenciales⁶.

⁶ En nuestro análisis, claramente partimos de que se pueden analizar dichos procesos, al menos desde la perspectiva de la traductora.

House insiste en la necesidad de que el concepto de cortesía relacionado con la traducción sea “amplio y general” (p. 63). La autora menciona la “equivalencia funcional” como fundamental para la traducción y la cortesía como elemento vital para conseguir la “equivalencia interpersonal” (p. 64)⁷.

El estudio más exhaustivo consultado sobre cortesía y traducción es el de Hatim (1998). El autor recuerda que la comunicación escrita no se ha tomado en cuenta en la mayoría de estudios pragmáticos, y propone ampliar la noción de acto de habla a la de “acto textual”; aboga por una visión no limitada de los actos comunicativos, pues “pragmatics at work defies restricted views of speech-act theory” (p. 75).

De manera similar a Fraser, Hatim habla de un “plan intencional” que los usuarios de textos siguen, el cual incluye objetivos y medios para alcanzarlos. Los participantes intentan mantener la relevancia de los enunciados interpretándolos desde una perspectiva específica. El “orden conceptual” del plan es negociado por medio de las “creencias compartidas” de los participantes, así como las normas operantes (p. 76).

Para Hatim, la cortesía ha evolucionado de manera parecida a la pragmática, la cual pasó de un nivel “atómico” a uno “textual” (p. 84-88). Al hablar de pragmática literaria, se refiere al proceso de creación de un texto como un diálogo entre autor y lector en el que el autor construye su texto anticipando ese diálogo, asumiendo un papel y asignándole al lector uno también.

Hatim propone un concepto de *cortesía textual* muy a tono con el contrato conversacional de Fraser: considera que las normas de cortesía (textual) se relacionan con las expectativas de los requisitos contextuales; dichas expectativas pueden cumplirse o desafiarse

⁷ Como apuntamos anteriormente, House sigue manteniendo la noción de equivalencia al traducir.

“...provided that such departures are rhetorically motivated and adequately negotiated, securing uptake and gaining the acceptance of textually competent users of language. Otherwise, texts would be deemed ‘impolite’...” (p. 92).

Hatim presenta al traductor como mediador que sopesa las normas de cortesía en la cultura meta (p. 96) y busca la “recepción óptima”. Hatim procede a analizar un caso en el que es precisa la “intervención del traductor” (p. 96-97), para luego destacar la importancia de que el traductor preste atención al diálogo que plantea el texto fuente entre autor y lector fuente para presentarlo “intacto” al lector meta (p. 98). Concluye señalando que los textos son “planes de acción cohesivos y coherentes” (p. 100).

Al hablar del traductor como mediador, Hatim nos permite afirmar que el traductor no se limita a repetir, sino que ‘acomoda’ sus enunciados pensando en la imagen colectiva de la cultura meta o en la imagen individual de un lector implícito (o de sí mismo como lector). El traductor debe ‘trabajar’ en esa visualización y adaptación, y lo hace desde su conocimiento y su experiencia (su ‘filtro’); el texto se convierte en su espacio subjetivo de creación. Así, Hatim coloca al traductor en una posición delicada, en la que resulta de suma importancia que conozca las normas de cortesía de las culturas fuente y meta. Dicho conocimiento implica poder detectar cuándo las normas se violan a propósito.

Nuestro análisis se inscribe en los estudios pragmáticos del lenguaje, y se centra en la cortesía y la creación de una imagen social a través de las elecciones de empaquetamiento que llevan a cabo el autor y la traductora al escribir.

2. De académicos y exploradores: el acuerdo pragmático y la construcción textual de la imagen social

...my imagination is more constrained by someone else's words when I translate than when I write... [But] my imagination has to be hard at work when I translate, too; and since I am choosing the target-language words, everything I write has to be filtered through my experience, my interpretations.

The translator does not become the writer; s/he becomes a writer, one very like the original author, but only because they both write, and in much the same way, drawing on their own experiences of language and the world to formulate effective discourse.

Douglas Robinson

2.1 Planteos preliminares

Al participar en una interacción, celebramos un acuerdo comunicativo en el que cada parte asume una línea. A pesar de que el papel de cada interactuante no se define explícitamente, nuestras decisiones al hablar o, en nuestro caso, al crear (e interpretar) un texto escrito, construyen la imagen social que proyectamos al otro, con base en las cláusulas del acuerdo (y el contexto), además de la imagen que percibimos del otro.

En pragmática –específicamente en los estudios de cortesía lingüística– el concepto de imagen social o imagen pública (*'face'*) está atado a las relaciones entre los participantes de una interacción y a la manera en que nuestra actuación lingüística es percibida por los demás.⁸

⁸ Para un análisis más detallado del concepto de imagen social, véase Pavez (2003).

Partiendo del análisis de la conversación (Tusón, 1997) y según el contrato conversacional de Fraser, sabemos que, al participar con otros en el universo discursivo, expresamos, tácitamente, nuestro acuerdo con las reglas del intercambio, y comenzamos un proceso de negociación y renegociación de estas mismas reglas y de la ‘cara’ que presentamos a los demás. En cierta medida, lo mismo sucede en una interacción textual, en la cual debemos empezar por aceptar la imagen social del autor (parte esencial del acuerdo comunicativo), el mundo que crea (y, según Mey, las restricciones pragmáticas que nos plantea el universo creado) y, a partir de la misma y de las ‘reglas del juego’, crear nuestra propia imagen como lectores.

En el texto que analizamos, *Pragmatics*, el autor presenta un desafío, una ‘doble identidad’. Por un lado, la de una persona ‘de mundo’, con gran sentido del humor, que sabe utilizar los recursos lingüísticos y pragmáticos a su disposición para establecer una atmósfera de interacción lúdica; por otro, la de un académico serio y culto, de amplios conocimientos y comprensión de distintas teorías lingüísticas y filosóficas.

Esta doble identidad, o combinación de ‘caras’, conforma la imagen pública proyectada por el autor, una especie de titán mediador entre mundos, hasta entonces, opuestos, capaz de encarnar el hablante experto en manipular la lengua para fines prácticos y el teórico de laboratorio que desmenuza y analiza la lengua de manera objetiva y distanciada. En el capítulo 2 del texto fuente, se presenta como bromista irónico que se aparta de los lingüistas tradicionales (especialmente de los sintácticos) y de los filósofos. Al ser esta la primera faceta que nos muestra, la primera que el autor decide favorecer, es la que sienta las bases sobre cómo hemos de interpretar sus palabras y actos pragmáticos a lo largo del libro, y de cómo hemos de comportarnos según el acuerdo pragmático, el cual implica aceptar esa imagen

social. En la tercera parte del libro (en los capítulos 7 y 8 del texto fuente), el autor emplea un estilo más científico y tradicional, con más citas y referencias a estudios lingüísticos y filosóficos, y frases en latín. Sin embargo, habiéndose presentado anteriormente como un explorador de la lengua, debemos ‘leer’ esta otra faceta tomando en cuenta la anterior y, por ende, con base en el acuerdo establecido para la interacción a lo largo del libro. Es la combinación de ambas caras la que conforma su ‘personalidad’ textual, compleja y polifacética.

Así, el autor construye su imagen pública a partir de dos polos: el audaz bromista que está atento siempre a la multiplicidad de las palabras, las cuales utiliza para “hacer cosas” y lograr efectos en el lector, y el erudito académico que ha leído y analizado diversidad de obras, ha viajado por el mundo, habla más de un idioma, redacta textos coherentes y cargados de referencias y, en general, ‘sabe mucho’. La construcción de la imagen pública, y la prevalencia de la faceta visible, ocurre mediante la selección de recursos pragmáticos por parte del autor. El estilo del capítulo 2 es distinto al de los capítulos 7 y 8, pues en estos cambia la cara a la cual se le da énfasis. Los recursos explotados también varían según la sección; por ejemplo, los subtítulos ‘que sorprenden’ se hacen menos visibles cuando aflora el intelectual (y, en su lugar, se emplean los comentarios entre paréntesis, donde se expresa el explorador, pero de manera más encubierta). Cuando el que nos habla es este explorador aventurero, lingüista de campo que arriesga su vida por la lengua, los recursos lúdicos son más patentes (los subtítulos y las metáforas elaboradas). Es decir, en ocasiones, una de las facetas predomina sobre la otra, pero nunca desaparece ninguna; a través de los ejemplos, el autor mantiene un hilo conductor en el que se conjugan ambas imágenes: el académico sabe escoger ejemplos que permitan

aclarar sus explicaciones al lector, y el explorador contribuye con elementos lúdicos para potenciar las interpretaciones posibles.

Si partimos de que escribir, al igual que conversar, es ingresar en un contexto comunicativo (con su acuerdo correspondiente y la negociación del mismo) y plantear una línea de comportamiento (la imagen) para la interacción, estaremos conscientes de que esa línea sienta las bases del acuerdo pragmático, las reglas del juego, que el otro participante deberá aceptar, al menos parcialmente, para que haya una comunicación “feliz”. Al escribir y conversar, el acuerdo se crea mediante las palabras, con la imagen pública en el centro: cada decisión tomada refleja el acuerdo y la imagen de los participantes.

Al traducir, también establecemos un acuerdo comunicativo y una imagen como traductores, a partir de la imagen del autor. Al asumir la traducción como un cruce de identidades y estilos, podemos sentirnos en la libertad de añadir nuestra marca al texto, mientras conservamos algo de la marca del autor. Sin duda, dejaremos un rastro; es mejor que sea consciente de nuestra parte.

A partir de la imagen y el contrato que el autor plantea, el traductor reconstruye su propia imagen y su contrato para el lector meta, pero nunca dejando de lado el anterior (la huella). Esa compleja interacción de estilos e identidades otorga riqueza interpretativa al texto, y el lector colaborador se beneficia.

En nuestro caso específico, nos hemos valido de la imagen bipartita del autor como explorador y académico para construir la propia. Dentro del acuerdo comunicativo de *Pragmatics*, se espera que el lector acepte la imagen del autor desafiante, que invita al juego y desea incitar al lector a buscar significados. Asimismo, la traductora se vale de esa estimulación lúdica para potenciar variadas interpretaciones por parte del lector. Por eso, la

imagen de la traductora también se mueve entre dos caras, que desea conjugar en una sola imagen pública: en ocasiones, opta por versiones que resaltan más la “cara seria” de la traductora y, en otras, por versiones que favorecen su “cara ingeniosa”. Para lograrlo, las decisiones de traducción fueron conscientes, no al azar. Por tanto, cada decisión tiene significado. A veces, la idea es que algo “suene raro” para que el lector tenga que ‘rectificarlo’; en otras, una versión más creativa habría conducido a fijar un significado (lo cual iría en contra de la variedad de lecturas); en unas ocasiones, se desea hacer más visible la presencia del autor, para rescatar su imagen (y la del profesional en pragmática como conciliador de opuestos); en otras, se busca destacar la marca de la traductora. O sea, el hilo conductor es la imagen de un autor y una traductora que invitan al juego interpretativo. Cualquier decisión tomada debe verse según ese punto de vista.

La traductora, por medio de la imagen creada, se presenta como una persona que ha estudiado la lengua y las teorías lingüísticas que le “permiten” traducir un texto como *Pragmatics*. Además, también conoce el estilo académico de un libro de lingüística y las características como el uso de citas y los ejemplos, que conserva en su traducción. Asimismo, su faceta lúdica demuestra que está dispuesta a jugar con la lengua, el lector y el proceso de lectura y traducción. Esta doble vertiente de su imagen se complementa, y deja ver que, al igual que el autor, se trata de una profesional que combina la “intuición de hablante nativa” con el conocimiento especializado de la lengua.

Sin embargo, a diferencia del autor, la traductora se inclina por una imagen más “clásica” del erudito. Si bien presenta una cara más lúdica, opta por destacar el rostro serio, incluso si, al hacerlo, modifica la imagen del autor como científico “popular y divertido”. Para el análisis, hemos escogido comentar los ejemplos más pertinentes de los aspectos estudiados

(subtítulos, ejemplos, metáforas, comentarios entre paréntesis); en el apéndice aparece una lista más exhaustiva de cada uno de estos elementos.

2.2 ¿Análisis de la conversación, de un texto? Principios del análisis de la conversación adaptados al análisis de un texto y su traducción

Para estudiar la conversación, los investigadores propusieron de ella una estructura para organizar la interacción en bloques de análisis. Tusón Valls y Briz Gómez (1998) coinciden, en gran medida, en sus postulados. La primera gran división sería en tres bloques: el inicial (la apertura), el central (el cuerpo de la interacción) y el final (el cierre); dicha división correspondería a la manera de segmentar los textos escritos en introducción, desarrollo y conclusión. Tusón Valls y Briz Gómez subdividen la conversación, y establecen la siguiente estructura, dentro de la cual se da una dependencia jerárquica de abajo hacia arriba:

1. Interacción: la unidad mayor de análisis, entre la apertura y el cierre
2. Secuencia: delimitada por aspectos temáticos
3. Intercambio: unidad dialogal mínima (p.ej. los pares adyacentes)
4. Intervención o movimiento: enunciados coherentes de un solo hablante (turno)
5. Acto: acto de habla o enunciado

Dado que hemos adaptado el análisis de la conversación al análisis de la traducción, habría que empezar por dividir el texto en bloques. En varios sentidos, la estructura de un libro como *Pragmatics: An Introduction* nos facilita la labor, pues separa en secciones, capítulos y

subcapítulos. Una primera aproximación posible sería la siguiente (que correspondería, a grandes rasgos, a la segmentación anterior⁹):

1. Interacción: lectura del libro completo (entre el prefacio y el epílogo)
2. Secuencia: cada una de las partes (Parte I: Conceptos básicos; Parte II: Micropragmática; Parte III: Macropragmática)
3. Subsecuencia¹⁰: capítulo
4. Intervención o movimiento: subcapítulo
5. Acto: cada uno de los párrafos, los cuales presentan, de manera coherente, una idea y los detalles que la complementan¹¹

Se trata de una aproximación. Además, el proceso de separar un texto en bloques se facilita en comparación con la conversación. Lo que interesa es dividir el texto en unidades de estudio como lo haría el análisis de la conversación. Una vez segmentado, se procede a etiquetar cada bloque para darse una idea del tema tratado y, con base en eso, ir construyendo el ‘guión’ y el cotexto de la interacción.

La estructura general del capítulo 2 del texto fuente, sin tener en cuenta el macronivel de la interacción, ni el micronivel que hemos llamado Acto, es la siguiente¹²:

⁹ Se trata de un ejercicio mental que intenta mantener una estructura de cinco bloques, parecida a la del análisis de la conversación.

¹⁰ Aquí nos parece oportuno adaptar el término “intercambio”, tan propio de la conversación, por uno que permita dar mejor cuenta del proceso de lectura. No hemos modificado los dos primeros, pues nos parece que se prestan para describir la lectura también, la cual ciertamente es un intercambio, pero de otro tipo.

¹¹ No hemos llegado hasta el nivel más micro de la oración, pues nuestro análisis no será tan específico.

¹² En el Apéndice se presenta un cuadro con los elementos analizados del texto fuente y su correspondiente traducción.

- Secuencia: *Basic Notions*
 - a. Subsecuencia: *Some Issues in Pragmatics*
 - i. Intervención 1: *The Pragmatic Waste-basket*
 - ii. Intervención 2: *Linguists Without Borders*
 - iii. Intervención 3: *Philosophers, Ordinary People and Ordinary Language*
 - iv. Intervención 4: *Of Cats and Ducks*
 - v. Intervención 5: *Linguistics and Reality: Presupposition*
 - vi. Intervención 6: *A World of Users*

La misma estructura se da en el texto meta:

- Secuencia I: Conceptos básicos
 - a. Subsecuencia: Temas y problemas de la pragmática
 - i. Intervención 1: El basurero pragmático
 - ii. Intervención 2: Lingüistas sin fronteras
 - iii. Intervención 3: Los filósofos, la gente común y el lenguaje común
 - iv. Intervención 4: De gatos y patos
 - v. Intervención 5: Lingüística y realidad: presuposición
 - vi. Intervención 6: Un mundo de usuarios

En las listas anteriores aparecen los títulos y subtítulos empleados en el texto fuente y el texto meta. Con el fin de dar mayor claridad a la estructura general, podemos utilizar

nombres más ilustrativos para las intervenciones, e incluir una breve explicación del tema tratado.

- i. La pragmática como basurero: la evolución de la pragmática como disciplina y el atractivo de su estudio
- ii. Los lingüistas exploradores: los colonizadores del nuevo mundo de la pragmática huyen de la represión estructural de la sintaxis
- iii. Filósofos y legos: la lógica, el sentido común y las ‘deficiencias’ del estudio lógico del lenguaje
- iv. Factores extralingüísticos y gramaticalidad: ejemplos que contradicen las reglas gramaticales pero no son percibidos como errores
- v. Presuposiciones lingüísticas: explicación pragmática de la presuposición
- vi. Lenguas y hablantes: los fenómenos extralingüísticos, el contexto y la condición humana

De esa manera, una primera etapa de análisis que plantea la metodología del análisis de la conversación consiste en dividir el texto en bloques que nosotros mismos denominamos y explicamos resumidamente. Esto nos permite seguir el hilo de la lectura, observar la coherencia de las ideas y relacionar los bloques temáticos, a grandes rasgos, de un solo vistazo.

2.3 Basureros, fronteras y mundos: los subtítulos como recurso pragmático

El siguiente paso comprende el análisis más detallado de cada una de las intervenciones, con base en el fenómeno que estemos estudiando. En nuestro caso, examinamos la construcción de la imagen social (*face*) del autor mediante la explotación de diversos recursos pragmáticos.

En primer lugar, basta con leer los subtítulos que Mey ha escogido: se presenta como un lingüista-autor creativo y audaz. Los subtítulos son sugestivos e invitan a una interpretación pues, a primera vista, no parece haber un hilo conductor obvio ni una clara secuenciación de las ideas. Asimismo, dado que sabemos que se trata de un libro de texto (incluso presenta ejercicios y preguntas prácticas al final de cada capítulo), esperaríamos que su estructura fuera más predecible y los subtítulos más esclarecedores. Esta invitación a interpretar puede explicarse mediante el concepto pragmático de implicatura. Al respecto, Mey afirma:

... ‘conversational implicature’ concerns the way we understand an utterance in conversation in accordance with what we expect to hear. Thus, if we ask a question, a response which on the face of it doesn’t make ‘sense’ can very well be an adequate answer. ...my interlocutor is aware of this and takes my answer in the spirit in which it was given, viz., as a hopefully relevant answer. ...To know what people mean, you have to interpret what they say. (46-47)

Por consiguiente, debemos suponer que el autor tiene la intención de comunicarse con su lector y que las palabras que ha elegido deben ser pertinentes en un contexto particular. Como lectores, estamos obligados a construir el contexto cognitivo a partir de las pistas

contextuales del autor, un contexto dentro del cual los subtítulos son relevantes y “tienen sentido”.

Para recrear el contexto, podemos acudir a las normas de cortesía lingüística y el citado ‘acuerdo comunicativo’. El autor, al escribir el libro, inicia la interacción, y depende de la cooperación del lector para que la comunicación prospere. El papel del lector consiste en aceptar la imagen social que el autor le plantea, construir su propia imagen social dentro de la interacción (la lectura) y comportarse de conformidad con ambas (el ‘contrato’ de la interacción comunicativa). Respecto de la imagen pública, Goffman (1967) apunta: “The term *face* may be defined as the positive social value a person effectively claims for himself by the line others assume he has taken during a particular contact” (p. 5). Parte de nuestra interpretación del texto, como lectores, incluye la reproducción de la imagen que el autor ofrece. Otra parte, como interactuantes cooperadores, involucra reproducir el contexto para dar sentido a las implicaturas (los enunciados que, a primera vista, parecen no tener sentido) y llenar los ‘vacíos’ buscando una interpretación relevante.

¿Cómo procederíamos con la lectura y el análisis de los subtítulos que Mey ha planteado? Es un desafío, una invitación a interpretar el sentido dentro del contexto, el cual incluye los siguientes presupuestos: nos interesa la pragmática, puesto que estamos leyendo un libro de esa disciplina; tenemos alguna noción de la pragmática o, cuando menos, de la lingüística y hemos estudiado lingüística de alguna forma (lo cual se confirma con las múltiples referencias bibliográficas presentes incluso en el capítulo inicial); el autor es un experto en la materia; el autor desea proponer una manera de conceptualizar y estudiar la pragmática.

En tal contexto, que por ahora no definiremos más específicamente, no cabe duda de que el autor no está simplemente ‘jugando’ con nosotros, sino que nos insta a entrar en el juego con él. Analicemos más de cerca los subtítulos, y busquemos una interpretación posible. Luego, examinemos las decisiones de traducción que permiten potenciar dicha interpretación, especialmente desde la perspectiva pragmática.

El primer subtítulo es “*The Pragmatic Waste-basket*”, que parece una afirmación peyorativa. Podríamos considerar extraño el hecho de que un experto en la materia introduzca su libro (y el capítulo que define conceptos básicos de la disciplina) relacionándola con un basurero. Generalmente, como el mismo Mey apunta, el basurero sirve para destinar el material que ya no sirve, lo que nadie quiere, los ‘residuos’ o sobrantes. Sin embargo, si hemos aceptado el papel inicial del lingüista-autor audaz y creativo, partiremos de que hay algo más, una implicatura. El lector duda de que se refiera a que la pragmática no sirve y nadie la quiere ver; busca otra interpretación y, lo más importante, se ve forzado a continuar la lectura para corroborar su primera intuición.

Se decidió traducir el primer subtítulo como “El basurero pragmático”, para dar lugar a una implicatura similar a la del texto fuente. Nuevamente, el lector debe darle significado al enunciado, debe continuar leyendo y aceptar la imagen del autor ‘desafiante’ y construir su imagen a partir de ahí. Otras opciones posibles de traducción no habrían creado una implicatura tan fuerte. Por ejemplo, “El basurero de la pragmática” ‘aleja’ la palabra de connotación negativa y coloca a la pragmática como una disciplina ‘digna’, ya que puede usarse el artículo definido (LA pragmática, que existe como ‘entidad’); en cambio, en el subtítulo escogido para la traducción, se ve ‘reducida’ al carácter de adjetivo. Por otro lado, “La papelera pragmática” no conlleva asociaciones tan peyorativas, lo cual permite una lectura

‘menos interpretativa’ y, además, no es un término muy común en Costa Rica, donde se encuentra el público meta¹³.

El segundo subtítulo, “*Linguists Without Borders*”, remite a los conocidos Médicos Sin Fronteras: personas abnegadas, dedicadas a salvar vidas, quienes se exponen a todo tipo de riesgos por el bien común. Se trata de médicos que trabajan como voluntarios, sin busca de remuneración monetaria, para auxiliar a los más pobres y necesitados en países distantes y ‘exóticos’. Aparte de las connotaciones eminentemente positivas que, en nuestras sociedades, tienen los médicos (personas muy cultas, inteligentes, estudiosas, nobles etc.), se agregan los rasgos positivos asociados con el trabajo voluntario y los organismos de ayuda humanitaria. Veamos qué dice el sitio web de la organización:

Doctors Without Borders/Médecins Sans Frontières (MSF) is an independent international medical humanitarian organization that delivers emergency aid to people affected by armed conflict, epidemics, natural or man-made disasters, or exclusion from health care in nearly 60 countries. ...MSF volunteers frequently work in the most remote or dangerous parts of the world. When crises unfold, they make themselves and their skills available on short notice, usually dedicating six to twelve months to each assignment. Their expenses are covered and they receive a modest stipend¹⁴.

Al hacer la referencia (en la que usa casi las mismas palabras en el mismo orden) se asocia las mismas connotaciones a los lingüistas. El lector cooperador pensaría que los mismos atributos de profesionales inteligentes e intrépidos deberían relacionarse con los lingüistas. Surge la figura del lingüista como aventurero, ‘salvador de lenguas en extinción’,

¹³ El público meta de la traducción es primordialmente el cuerpo estudiantil de las universidades estatales costarricenses, donde se imparten cursos de lingüística, pragmática y traducción.

¹⁴ Tomado de “What is Doctors Without Borders/Médecins Sans Frontières?”
<http://www.doctorswithoutborders.org/aboutus/>

que viaja a tierras lejanas y exóticas, y cuyo arduo trabajo muchas veces no recibe el reconocimiento debido. Los ‘nuevos’ lingüistas (pues Mey se ha referido a la evolución de la pragmática en el apartado anterior, y propone nuevas áreas de análisis en lingüística) se esfuerzan por el bien común y exploran nuevos mundos. Además, son personas estudiosas, muy preparadas, dignas de admiración.

En la traducción, se decidió reproducir la estructura del nombre “Lingüistas sin fronteras” (en lugar de, por ejemplo, “Los lingüistas no conocen fronteras”) para permitir que el lector establezca las conexiones mencionadas con los Médicos Sin Fronteras.

El siguiente subtítulo es “*Philosophers, Ordinary People and Ordinary Language*”, el cual contrapone a los filósofos y lo común u ordinario. El lenguaje ‘normal’ aparece como algo distanciado de los filósofos, quienes tal vez empleen otro lenguaje, ‘no común’. Podríamos ir aún más allá y sostener que se plantea la posibilidad de que los filósofos no comprenden el mundo de las personas comunes, ni tampoco el lenguaje común que éstas utilizan.

En la traducción, se optó por “Los filósofos, la gente común y el lenguaje común”. Si bien podríamos haber empleado otra expresión para ‘gente común’, decidimos elegir esa porque corresponde a una frase de uso extendido (‘gente común y corriente’), y la pragmática se centra en estudiar la lengua en uso. Asimismo, la asociación con ‘común y corriente’ subraya el hecho de que no es excepcional y, al oponerlo a los filósofos, queda más claro que éstos se alejarían de lo normal. También podría haberse optado por términos más fuertes, en el sentido de que despiertan más connotaciones peyorativas, como ‘gente ordinaria’ o ‘gente regular’, pero se descartaron por varias razones. En primer lugar, aunque los adjetivos ‘ordinario’ y ‘regular’ podrían haber dado lugar a una implicatura más fuerte, el fragmento no

habla negativamente de las personas y el lenguaje comunes, con lo cual habríamos ‘desviado’ la interpretación y podríamos confundir al lector. Por otro lado, ninguno de los dos adjetivos corresponde a una expresión utilizada frecuentemente en español.

El cuarto subtítulo de este capítulo es “*Of Cats and Ducks*”. A primera vista, no nos dice mucho, más allá de que el autor es ingenioso y tiene sentido del humor. Este es el caso que más claramente activa la interpretación del lector y lo estimula a seguir leyendo. El apartado consta de varios ejemplos de casos específicos en inglés (dos de los cuales involucran a un gato¹⁵ y un pato respectivamente).

En la traducción, se dejaron las referencias a los mismos animales en los ejemplos del subcapítulo, por lo que se mantuvieron en el subtítulo. También se da lugar a una lectura pragmática (pues se invita al lector evocar contextos posibles). Este subcapítulo también es el único de toda la traducción en el que se emplean notas de la traductora. Con el fin de lograr todo el ‘efecto pragmático’ de los ejemplos de Mey, se incluyeron los del texto fuente (específicos de casos en inglés), con anotaciones entre corchetes y notas al pie donde se hizo una adaptación con ejemplos en español.

El quinto subcapítulo se titula “*Linguistics and Reality: Presupposition*”. Podría ser el más sencillo de interpretar, pues no da lugar a una implicatura clara. Sin embargo, si queremos apegarnos al acuerdo pragmático que nos ha propuesto el autor, y ya aceptamos su imagen pública de lingüista astuto que pone a prueba a su lector, sabemos que podemos indagar más profundamente en la lectura. En primer lugar, tenemos dos vocablos unidos por la conjunción ‘y’; aunque lo convencional sería pensar que se están vinculando como dos entidades similares, un posible significado no convencional (como los que estudia la pragmática) es que,

¹⁵ Más sobre los gatos en el análisis de los capítulos 7 y 8.

en realidad, los términos se están contraponiendo. Y, si leemos las primeras oraciones del capítulo, corroboramos la validez de esta interpretación, pues habla de los aspectos extralingüísticos y da a entender que, anteriormente, la lingüística estaba ‘fuera de la realidad’, pues no partía de ella y separaba el lenguaje de la misma.

Si partimos de ese supuesto (la contraposición entre lingüística y realidad), el autor se nos presenta, nuevamente, como un lingüista intrépido y atrevido, una especie de “titán que concilia cielo y tierra” o un “domador que monta dos caballos a la vez” gracias a su conocimiento y a su enfoque pragmático, que toma en cuenta la lingüística ‘de laboratorio’ y la aplica al mundo real. Dentro de la pragmática, la presuposición es un concepto fundamental: se refiere a una parte del conocimiento necesario para la interpretación de un enunciado, que no se formula explícitamente. El lingüista-pragmático tiene la llave secreta que abre ese conocimiento al mundo y, así, tiende un puente entre el estudio y la realidad.

El subtítulo se tradujo como “La presuposición: lingüística y realidad”. Al no usar artículos, se juega con la lectura de ‘realidad’ e ‘irrealidad’ y, al anteponer el concepto de presuposición, se resalta su importancia dentro del aparato teórico del cual se vale el autor: la pragmática. Además, no se sabe si hablamos de la presuposición como concepto o de una presuposición específica (la que estarían planteando el autor y la traductora y que el lector tendría que averiguar).

El último subcapítulo es “*A World of Users*”. El clásico ‘hablante’ de la lingüística ahora ha pasado a denominarse ‘usuario’; el concepto de hablante como usuario nos remite a la pragmática, el estudio del lenguaje en uso. También indica que el autor no quiere emplear el concepto tradicional de hablante, y que desea diferenciarse de la lingüística tradicional. Además, la presencia del posesivo nos lleva a pensar en que el mundo pertenece a los

usuarios, a personas inmersas en un mundo, un contexto del que se adueñan. Asimismo, la expresión “*a world of...*” se asocia con la multitud, la abundancia y la variedad: habría una variedad de usuarios y de mundos posibles, los cuales se convierten en el principal objeto de estudio de la pragmática.

En la traducción, se empleó el subtítulo “Un mundo de usuarios”. Igualmente, se cambia hablante por usuario, una palabra más extraña en español para referirse a alguien que emplea la lengua. Sin embargo, por ser menos frecuente permite una mayor riqueza de lectura. Además, la expresión mantiene la idea de cantidad y variedad, y un poco de indefinición que propicia la interpretación: pensamos en “un mundo de posibilidades”, por ejemplo. Otras opciones no habrían permitido la doble lectura: el usuario en un mundo (un contexto) y una amplia gama de usuarios y situaciones; por ejemplo: “El mundo de los usuarios” o “Un mar de usuarios”.

2.4 ¿Chico, Chalo o Churro?: los ejemplos como recurso pragmático

Otro de los recursos que el autor explota como elemento para construir su imagen de lingüista perspicaz es el uso y la elección de ejemplos a lo largo del texto, una característica de por sí esperable de cualquier libro de lingüística (es decir, al utilizar una amplia gama de ejemplos, sigue cumpliendo con su parte del contrato –y con el componente de académico experto de su imagen– que consiste, en última instancia, en enseñarnos algo).

Por otro lado, por regla general pareciera que, cuando los ejemplos se prestan más para una lectura pragmática (que obliga a crear un contexto más amplio de uso en la mente del

lector), el autor emplea nombres menos esperables (como “Fats” o “Euphemia”). En cambio, cuando son ejemplos más convencionales, prefiere nombres más comunes (como “John” y “Mary”).

La primera decisión traductológica respecto de los ejemplos se tomó para fomentar la multiplicidad de asociaciones pragmáticas: en la traducción, los ejemplos aparecen primero en español y luego, en letra más pequeña, en inglés. Veamos algunos ejemplos ilustrativos de la construcción de la imagen del autor (y de la traductora).

(1) a. *Colorless green ideas sleep furiously* (p. 20)¹⁶

b. Las incoloras ideas verdes duermen con furia (p. 4)

El ejemplo (1)a. es un ‘clásico’ de la lingüística. Aparece en la intervención 1 de la secuencia I (el subcapítulo 2.1 del texto fuente), “El basurero pragmático”, la cual habla de la evolución de la pragmática como disciplina. El autor empieza por demostrar que conoce de Chomsky y otros estudiosos del lenguaje y, además, nos remite al ‘lingüista que sorprende’, en contraposición al lingüista ‘de laboratorio’ (aburrido). De hecho, el apartado comienza con una serie de referencias a la historia ‘prepragmática’.

En el texto meta, a pesar de que se consultaron varios textos electrónicos¹⁷ en los que aparece el ejemplo en español, se utiliza una traducción propia, pues no parecían subrayar el

¹⁶ Los números de página corresponden, respectivamente, a su lugar de aparición en el texto fuente y al del texto meta, incluido en este documento.

¹⁷ Algunos de los textos consultados son: Dick Higgins, <http://www.altamiracave.com/dickh.htm>: “verdes ideas incoloras duermen furiosamente”; Roberto Hernández Montoya, <http://www.aporrea.org/medios/a49860.html>: “ideas incoloras y verdes duermen furiosamente”

‘sin-sentido’ que se intenta ilustrar. Nuestra versión en español (1)b. utiliza oposiciones más contradictorias. Se prefirió anteponer “incoloras” en lugar de “verdes”, pues resulta más absurdo que carezcan de color antes de decir que son verdes. Por otro lado, se podría pensar en un uso metafórico de “ideas verdes”, pero no tan fácilmente de “ideas incoloras”. La frase adverbial “con furia” resalta más el supuesto ‘estado de ánimo’ de las ideas.

- (2) a. *The cat is on the mat* (p. 185)
- b. El gato está en la alfombra (p. 47)

El ejemplo (2)a., de la subsección 7.2.3.2, es otro ‘clásico’ que aparece en innumerables obras de filosofía y lingüística. Nuevamente, el autor nos recuerda que también es letrado y académico, y que ha estudiado a fondo distintos aspectos de la lengua. Debido a que la frase es muy utilizada, se optó por una de las traducciones conocidas. Los lectores que reconozcan esta oración la habrán visto como “El gato está en el felpudo” o “El gato está en la alfombra” (como en nuestra traducción).

- (3) a. *Getting married and having a child is better than having a child and getting married* (p. 24)
 - b. Casarse y tener un hijo es mejor que tener un hijo y casarse (p. 11)
-
- (4) a. *Having a child and getting married is better than getting married and having a child* (p. 24)
 - b. Tener un hijo y casarse es mejor que casarse y tener un hijo (p. 11)

Los ejemplos (3)a. y (4)a. se enmarcan en la intervención 3 de la misma secuencia (subcapítulo 2.3), “Los filósofos, la gente común y el lenguaje común”, y sirven para resaltar lo absurdo de la lógica (recordemos la imagen del filósofo alejado de la gente común y, por ende, de su mundo). Continúa el autor presentándose como una especie de pícaro de la lingüística y, justamente en la sección donde habla de la distancia entre el estudio lógico de la lengua y la pragmática (que parte de la realidad), utiliza dos ejemplos que, sin duda, nadie diría son equivalentes (exceptuando, como apunta Mey, la lógica y los filósofos). El lingüista y, sobre todo, el pragmático, surge como una persona conocedora de la vida, experimentada y ‘con más cancha’ que los filósofos (y otros estudiosos de la lengua ‘en un vacío’).

- (5) a. *Getting married and having a child is better than having a child and getting married* (p. 29)
- b. Casarse y tener un hijo es mejor que tener un hijo y casarse (p. 23)

El ejemplo (5), figura en el subcapítulo 2.6, “Un mundo de usuarios”. Es el mismo que uno de los anteriores pero, enmarcado en el apartado que habla de mundos y contextos, sirve para aclarar aún más la diferencia entre el estudio de la lengua fuera y dentro de un contexto. Igualmente, el ejemplo se elabora y Mey presenta dos mundos en contraste donde interpretar el ejemplo. En el texto traducido, también se repite el mismo ejemplo.

- (6) a. *If I say to a fellow linguist: ‘My grammar is better than yours’, or ‘Your rules don’t work’* (p. 174)

- b. Si le comento a un colega lingüista: ‘Mi gramática es mejor que la tuya’, o ‘Tus reglas no sirven’... (p. 28)

En el ejemplo (6), de la sección 7.1 del texto fuente, el autor nos muestra su lado bromista y hace referencia a la competencia entre lingüistas (y teorías lingüísticas). En la traducción se mantuvo un apego al original para conservar esa referencia a las ‘peleas’ entre lingüistas. En este ejemplo también se asoma un poco el lado intelectual del autor, pues hace una referencia indirecta a conceptos a la lingüística ‘moderna’ y, específicamente, a la teoría generativa (gramática, reglas), con la cual se inaugura la imagen de lingüista ‘no acartonado’. Asimismo, nos recuerda que la labor del lingüista implica un análisis que busca establecer, al menos, una ‘gramática parcial’ (la competencia lingüística como gramática).

- (7) a. **MOVING OUT OF** country. *Everything must go. Husband, dog, microwave, tv, vcr, personal word processor, appliances. Great deals. Call Ori, 312-404-2391 (p. 187)*
- b. **URGE por traslado a otro país.** Todo se va. Esposo, perro, microondas, tv, vhs, procesador de palabras, electrodomésticos. Gangas y superofertas. Llame a Orietta, 312-404-2391 (p. 51)

El ejemplo (7), del apartado 7.2.3.2, es un anuncio tomado de un periódico; es decir, proviene del uso real de un hablante en particular y refuerza la idea de que el autor está siempre atento a los fenómenos interesantes que se dan en el mundo. El autor utiliza (y quizá colecciona) ejemplos reales para ilustrar sus explicaciones. En la traducción no se usó la

fórmula habitual de los anuncios clasificados “Por traslado, vendo todo”, debido a que luego se da una interpretación de lo que significa “*Everything must go*” en el contexto del anuncio (“quiero vender”). Sin embargo, se utilizaron distintas frases reales, provenientes de clasificados encontrados en Internet, para redactar el texto en español. El nombre se modificó de Ori a Orietta, pues, en el contexto social de la traductora, no se suele usar un apodo (de confianza) en el periódico. Además, es una referencia oculta a una persona real que forma parte de la realidad de la traductora.

- (8) a. *Mary is a nice girl and she takes swimming lessons (p. 24)*
b. María es buena persona y va a clases de baile español (p. 13)

- (9) a. *Mary is a nice girl but she is poor at tennis (p. 24)*
b. María es buena persona pero no sabe nada de futbol (p. 13)

Los ejemplos (8) y (9) pertenecen a la sección 2.3 del texto fuente. Se modificó la segunda parte de cada oración. En el ejemplo (8)b. se introduce, de manera encubierta, un elemento de la realidad de la traductora, un intento consciente de dejar su huella en el texto. En la oración (9)b., se prefirió remitir a un contexto más familiar para el lector cambiando el deporte al que se hace referencia.

- (10) a. *The owner may have cried out in despair: ‘The cat is on the mat!’, thereby conveying a message to the person in the household who was closest to cat and mat; the message may have been the equivalent of ‘Quick! Joey is doing*

it again – get him off Aunt Euphemia’s mat!’ (said about a particular cat who, under certain conditions, such as being in an agitated state of mind, sees fit to spray on a particular mat, a precious heirloom from a much-cherished, long-deceased great-grandaunt (p. 185)

- b. El dueño podría haber gritado, en plena desesperación: ‘¡El gato está en la alfombra!’, con lo cual transmitiría un mensaje a la persona de la casa que esté más cerca de gato y alfombra; el mensaje podría ser equivalente a: ‘¡Ojo! Ahí va Tito otra vez; ¡sacalo de la alfombra de la tía Eufemia!’ (dicho sobre un gato en particular que, en ciertas condiciones, como cuando se siente turbado, encuentra conveniente rociar una alfombra en particular, una valiosa reliquia heredada de una queridísima tía bisabuela fallecida hace mucho tiempo) (p. 47-48)

El ejemplo (10), de la subsección 7.2.3.2, está ligado al (2). Es una explicación más pragmática (más contextualizada) de cómo podría usarse realmente la oración en una situación específica, y de cómo podría significar algo más. En este caso, se destaca el uso del nombre “Euphemia” (nuevamente aparece un elemento inesperado, de la otra ‘cara’ del autor). Se decidió no cambiar el nombre Eufemia (más allá de la ortografía), pues significa “de buen hablar” y, por ende, nos remite al mundo de la palabra, de la lengua. El nombre del gato sí se modificó.

- (11) a. *Thus, in the old days, when we used the services of companies such as Western Union in the US of KDD in Japan to send a telegram, where every*

word cost money, a 'Principle of Economy' imposed the well-known 'telegraphic style' on our communication, and for a reason: our economy (p. 180)

- b. Por lo tanto, en otros tiempos, cuando las personas se valían de los servicios de compañías como Western Union en los Estados Unidos o KDD en Japón para enviar telegramas en los que cada palabra costaba dinero, un ‘principio de la economía’ impuso el conocido ‘estilo telegráfico’ a la comunicación, y por una única razón: la economía de las personas (p. 39)

El ejemplo (11) aparece en la subsección 7.2.2.2 del texto fuente y alude irónica y encubiertamente al principio de economía de la lengua. El autor se refiere a una situación (según su interpretación, quizá la única) en la que se puede hablar (casi literalmente) de una “economía” relacionada con el lenguaje. Indirectamente, Mey plantea que es absurdo hablar de economía en el uso de una lengua. Solo sería aceptable cuando realmente se refiera a economía en el sentido financiero y no metafórico. Debido a que el ejemplo describe una realidad que la traductora no vivió, se modificó un tanto al traducirlo. En primer lugar, “*in the old days*” se cambió a “en otros tiempos”; no se tradujo por “en los viejos tiempos”, ya que esta frase implica que uno vivió esos tiempos. Los pronombres personales y adjetivos posesivos “*we*” y “*our*” se modificaron, pues no corresponden a la realidad de la traductora (ni de sus lectores).

- (12) a. (*Annie has been seeing her shrink, who suggests she come five times a week*)

Annie: I don't think I mind analysis at all. The only question is: Will it change my wife?
Alvy: Will it change your wife?
Annie: Will it change my life?
Alvy: Yeah, but you said: "Will it change my wife?"!
Annie: No, I didn't. I said: "Will it change my life?" Alvy.
Alvy: You said: "Will it change my WIFE? Will it change my..."
Annie: Life. I said "Life". (p. 174)

b. (Dos amigos comentan los resultados de un concurso de belleza.)

Lencho: Qué mentira que ganó esa. ¿La decisión fue anónima?
 Bubi: ¿La decisión fue anónima?
 Lencho: ¿La decisión fue unánime?
 Bubi: Sí, pero dijiste: "¿La decisión fue anónima?"
 Lencho: No. Dije: "¿La decisión fue unánime?"
 Bubi: Dijiste: "¿La decisión fue ANÓNIMA? La decisión fue..."
 Lencho: Unánime. Dije "unánime". (p. 27)

El ejemplo (12) pertenece a la intervención 1 de la secuencia II, subsecuencia A (sección 7.1 del texto fuente). El autor nos remite a otro de sus campos de conocimiento: el cine y, específicamente, las comedias más 'intelectuales' de creadores como Woody Allen. La cita contribuye a crear la imagen de un lingüista conectado al mundo y la cultura 'popular', conocedor de las obras clásicas.

En este caso, se optó por una traducción menos apegada al original. El punto que se desea ilustrar es el uso de las comillas para indicar que se están repitiendo, textualmente, las palabras del otro. Dado que lo más pertinente no es el ejemplo mismo (ni el contexto específico del ejemplo), se puede concebir uno distinto. La justificación está en que, por un lado, al dejar el ejemplo en inglés, el autor 'conserva' su imagen de intelectual conocedor del buen cine (y especialmente de las comedias) y, por otro, el ejemplo contribuye como un elemento más que constituye la imagen de la traductora: partiendo de la imagen del autor

como conocedor, audaz y bromista, la traductora se presenta como una persona creativa, capaz de inventar su propia versión de esta conversación.

La pragmática se precia de utilizar ejemplos reales de uso de la lengua, lo cual quedaría contrapuesto al hecho de “inventar” una conversación. Sin embargo, para la construcción de la imagen pública de la traductora es más relevante destacar el hecho de que es una persona ingeniosa, que se ‘atreve’ a alejarse del texto original¹⁸.

- (13) a. *Fats regretted that he had to pay alimony to Bessie (p. 20)*
 - b. Chulo lamentaba tener que pagarle la pensión alimenticia a Yendri (p. 5)

- (14) a. *Fats did not regret that he had to pay alimony to Bessie (p. 20)*
 - b. Chulo no lamentaba tener que pagarle la pensión alimenticia a Yendri (p. 6)

Los ejemplos (13) y (14) forman parte del subcapítulo 2.1 del texto fuente y le permiten a su autor refutar la idea de que las condiciones de verdad de los enunciados son lo único importante para su interpretación. Entonces, se nos presenta como un lingüista conocedor de la vida, a diferencia del lingüista (o científico) alejado del mundo, absorto en sus libros y enterrado entre teorías. Asimismo, estos ejemplos surgen como otro de los elementos que contribuye a reforzar la imagen del lingüista audaz, pues Mey juega nuevamente con la implicatura. Para explicar el punto que describe, bien podría haber utilizado como protagonistas de su ejemplo a John y Mary en lugar de Fats y Bessie (como, de hecho, lo hace

¹⁸ Además, el ejemplo citado se basa en una situación real que la traductora presencié (aunque por televisión). Los nombres de los “personajes” son apodos de personas reales.

más adelante). Esta es otra oportunidad para que el lector vaya a un nivel más profundo de análisis, especialmente si recordamos que se trata de un apartado en el que Mey ‘defiende’ la perspectiva pragmática porque puede dar cuenta de ciertos fenómenos que la lógica y la sintaxis tradicionales no explican a cabalidad.

Resulta llamativo que los nombres Fats y Bessie parecieran ser apodos. Activamos nuestra capacidad interpretativa y empezamos a construir un contexto cognitivo en el cual situar el ejemplo. En ciertos círculos sociales, las personas utilizan apodos en lugar de nombres (por ejemplo, en las pandillas). Asimismo, Fats nos remite a un hombre joven que probablemente tenga sobrepeso, no es muy elegante ni pulido, tal vez haya pasado un par de días sin afeitarse y vista ropa vieja. Bessie podría ser una mujer joven, dulce (pues su apodo es una especie de diminutivo), pequeña y delgada, probablemente atractiva. Si añadimos a este mundo el hecho de que hay una pensión de por medio (*alimony*), sabemos que se han divorciado, y podemos continuar el ejercicio de interpretación: Fats se lamenta porque tiene que pagar la pensión; eso quiere decir que alguien lo ha obligado a hacerlo, probablemente un abogado. Por consiguiente, la pobre Bessie fue quien debió llevar el caso a los tribunales; es probable que ella haya solicitado el divorcio para empezar. Fats no debe de haber sido un buen marido y, como además se lamenta por tener que pagar pensión, seguramente a Bessie le ha costado mucho todo el ‘trámite’.

En el texto meta, se consideró pertinente no usar nombres como María y Juan, para potenciar la lectura pragmática que acabamos de realizar. Por eso, debían buscarse alternativas para estimular la construcción de un contexto similar. Se optó por Chulo¹⁹ y Yendri, debido a que la variante costarricense –al igual que las demás variantes centroamericanas– del español

¹⁹ Otras opciones que se manejaron son Chico, Chalo, Checho y Churro (todos apodos de personas reales).

exhibe un amplio uso de palabras con ch- (como Chulo) y los nombres con el fonema /dʒ/ inicial (Yerlin, Yeti, Yoselin, Yeimi, Yesenia, Yesi, Yésica, Yanina, Yajaira²⁰) son habituales en Costa Rica. Además, las acepciones de “chulo” en el Diccionario de la Real Academia Española se prestan para varias interpretaciones, lo cual contribuye a una multiplicidad de lecturas (una de las cuales es la de “hombre sin honor, perverso, despreciable”).

- (15) a. *For instance, when I am just playing tennis, I am at the level of play; but if I start discussing with the referee whether or not the ball I missed was inside the white line, or even start berating him for his faulty judgment (as we all have seen a player like John McEnroe do), I shift... (p. 173)*
- b. Por ejemplo, cuando juego futbol, me muevo en el nivel del juego; pero, si empiezo a discutir con el árbitro si el jugador que tumbé estaba dentro o fuera del área, o si empiezo a reprocharle su falta de criterio (algo que todos hemos visto hacer a jugadores, entrenadores y aficionados en cualquier estadio), cambio... (p. 26)

Otro de los ejemplos a los que recurre el autor, de la sección 7.1 del texto fuente, sirve para ilustrar cómo se presenta el autor como conocedor del mundo, pues también sabe de deportes y puede nombrar jugadores famosos que “todos hemos visto”. Para la creación de la imagen social de la traductora, se decidió adaptar el ejemplo a una realidad más cercana: el futbol. De esa forma, se presenta, al igual que el autor (y debido a que se basa en la imagen

²⁰ Se trata, en todos los casos, de nombres de mujeres usados en Costa Rica, aunque la ortografía no siempre es la misma.

que este crea), como alguien que ha ‘vivido la vida’ y tiene experiencia en todo tipo de actividades del mundo real.

En este caso, se despersonalizó el ejemplo, pues ya no se menciona el nombre de un jugador particular. Esta decisión se tomó para permitir que el lector recree una variedad de contextos. No solo se trata de una situación más común en el fútbol costarricense (donde constantemente se critica la ‘mala labor’ de los árbitros). Al ampliar el contexto, el lector tiene la libertad de remitirse a hechos que haya vivido en carne propia o haya presenciado en el estadio o por la televisión. (Puesto que es probable que varios lectores no hayan visto jugar a John McEnroe.) De esa manera, el lector puede comprender más fácilmente el concepto que el autor desea explicar y, además, multiplica las posibilidades de interpretación al establecer una mayor cantidad de relaciones donde se aplicaría el ejemplo.

Por otro lado, se observa cómo aflora la imagen de la traductora, que modifica la del autor: le resta protagonismo al lado más “pícaro” del lingüista. El párrafo de la traducción se ha convertido en uno menos llamativo que el del texto fuente, con una referencia más común y menos ostentosa. No se reproduce la imagen del intelectual “fino”, conocedor de un deporte de élite, el tenis. La traductora subvierte la imagen “de moda” del intelectual como una persona “de mundo, que se sabe vender y promocionar”.

- (16) a. *...raising a finger or an eyebrow at a fish auction to signal an act of bidding, or even moving the entire body, as in the case of the Roman senators, who voted by marching to the right or to the left of the senate archway (pedibus eundo in sententiam, literally: ‘letting one’s feet do the voting’ (p. 175)*

- b. ...alzar un dedo o la ceja en una subasta de peces para indicar el acto de ofrecer, o incluso mover el cuerpo entero, como lo hacían los senadores romanos, quienes votaban marchando hacia la derecha o la izquierda del arco del senado (*pedibus eundo in sententiam*, literalmente: ‘moverse con los pies para votar’ o expresar el voto caminando) (p. 30)

El último ejemplo que examinamos, tomado de la sección 7.2 del texto fuente (intervención 2, secuencia II, subsecuencia A), remite nuevamente al vasto conocimiento del autor, y a esa combinación poco común de ‘mundo’ y ‘erudición’: sabe cómo funcionan las subastas de peces (una actividad que no muchos han presenciado), el senado de la Antigua Roma, y además sabe latín. Es curioso que utilice el vocablo “*literally*” al referirse a su versión en inglés de la frase en latín, pues realmente no es una traducción literal. El uso de ese adverbio podría explicarse como parte de su desafío al lector y su ‘incansable sentido del humor’: de su lector, espera que entresaque las ironías insinuadas que le plantea. En la traducción, se varió en algo la versión del latín, pues no hay una frase que, como “*letting one’s feet do the voting*”, equivalga a una expresión de uso común (la cual remite al manejo del idioma que tiene el autor). Más a tono con la imagen de la traductora, se decidió dejar el sentido literal del adverbio “literalmente” y proponer una opción adicional para la frase en latín, menos literal. Nuevamente queda claro que la traductora está dando preferencia a la imagen del erudito tradicional: se da más importancia al conocimiento preciso del latín que en el texto fuente.

Hemos visto que los ejemplos refuerzan la imagen social del autor como lingüista serio, académico y erudito por un lado, y la de autor osado, bromista y “conocedor del mundo”

por otro; Mey se perfila como alguien a quien le gusta sorprender y retar a su lector. Asimismo, a partir de esa “doble identidad”, la traductora encuentra espacios para crear una imagen más erudita o menos lúdica, siempre intentando emular esa “bilateralidad” del texto original para potenciar múltiples lecturas. Al entrar en el juego de las “dos caras”, la traductora acepta las reglas, pero también las subvierte desde adentro: presenta ambas facetas, pero evita destacar la imagen “popular” del lingüista y se inclina por el lado más “serio”.

2.5 Abatirse sobre la víctima desprevenida: las metáforas como recurso pragmático

Además de los elementos comentados (subtítulos y ejemplos), Mey también emplea las metáforas para dar vida a la imagen bipartita de lingüista erudito y mundano. Al igual que en el caso de los subtítulos, hay una diferencia de uso entre el capítulo 2 del texto original y los capítulos 7 y 8. En el primero, Mey es más osado: acude a un mayor número de metáforas, y a metáforas más elaboradas (de su propia creación) que hila a través de varios párrafos y secciones y retoma constantemente. En los otros dos capítulos, las metáforas son menos frecuentes, provienen de expresiones de uso común y no se continúan utilizando en secciones subsiguientes.

- (17) a. *Linguistic actors rely on what is implicit in the scenario (the ‘script’), as well as on what is explicitly stated (in the dialogue) (p. 184)*

- b. Los actores lingüísticos se basan en lo que está implícito en el escenario (el ‘guión’), así como en lo que se afirma en forma explícita (en el diálogo) (p. 45)

La primera metáfora que analizamos resulta interesante porque remite a la noción de Goffman de imagen pública como ‘frase (línea) de un guión’, la ‘cara’ como máscara que el hablante se pone al *interactuar* con otros. El intercambio conversacional es una compleja actuación en la que nos comportamos según ciertas normas y mostramos una de nuestras máscaras al mundo.

- (18) a. *The British pragmatician Geoffrey Leech has compared the development of modern pragmatics to a process of colonization, by which some brave settlers tried to expand their horizons by venturing into hitherto uncharted (or so they thought) territory... (p. 21)*
- b. El pragmático británico Geoffrey Leech ha comparado el desarrollo de la pragmática moderna con un proceso de colonización mediante el cual unos cuantos valientes pobladores partieron a ensanchar sus horizontes y se aventuraron por territorios hasta entonces inexplorados (bueno, al menos eso era lo que ellos creían)... (p. 7)
- (19) a. *...first, there must have been some conflicts back home that forced the settlers into exile (just as the Founding Fathers left their native England because of its oppressive religious policies); furthermore, there are the*

natives, the people who were there originally, and to whom, in the historical parallel, not much respect was paid. (p. 21)

- b. ...en primer lugar, debe de haber existido algún conflicto en la tierra natal que expulsó a los colonos al exilio (como los fundadores de la nación estadounidense dejaron su Inglaterra de origen debido a las opresivas políticas religiosas); por otro lado, estaban los indígenas, los pobladores originarios que, en paralelismo histórico, no fueron muy respetados. (p. 7)

(20) a. *...Chomsky's rebellious students found the courage to make the first, timid inroads into what later became known as pragmatic territory. But, to their great surprise, these Lord Marchers of the Language Realm found the invaded region already populated, and even partly cultivated, by various tribes of philosophers (p. 22)*

- b. ...los estudiantes rebeldes de Chomsky se atrevieron a hacer las primeras tímidas incursiones hacia lo que llegó a conocerse como el territorio pragmático. No obstante, para su sorpresa, estos Conquistadores del Reino del Lenguaje se encontraron con que la región invadida ya estaba poblada, e incluso era cultivada, por diversas tribus de filósofos (p. 8-9)

La primera serie de metáforas, del número (18) al (20), aparece en el capítulo 2 del texto y remite a un proceso de conquista y colonización relacionado con el de los Estados Unidos. En el contexto social de la traductora y de sus lectores, habría calzado la metáfora de la conquista española. Sin embargo, se optó por mantener el punto de vista presentado por el

autor, ya que las razones por las cuales los españoles se dirigieron al Nuevo Mundo son distintas que las planteadas por el autor: iban en busca de fortuna y aventura, pero no necesariamente por vivir oprimidos en la Madre Patria. Además, debido a que la conquista española de América fue muy sangrienta (y así se recuerda en América Latina, a diferencia de la colonización de los Estados Unidos, la cual se recuerda de manera menos violenta, aun cuando no se haya diferenciado mucho de la nuestra), se prefirió no asociar a los primeros lingüistas pragmáticos con los conquistadores españoles. Asimismo, dado que la pragmática nace como disciplina en el seno del mundo anglosajón, resulta más coherente mantener las asociaciones con la colonización de los Estados Unidos.

El fragmento (18) finaliza con un comentario entre paréntesis, el cual Mey utiliza para continuar con el tono irónico que ha prevalecido en gran parte del capítulo 2. (Véase la sección 2.6 para más sobre este tipo de comentarios.) En la metáfora (20) se emplea la palabra “conquistadores” en la traducción, por varias razones: en primer lugar, para transmitir una idea parecida a “*Lord Marcher*” mediante una figura conocida y fácil de contextualizar para el lector meta y, en segundo lugar, dado que el autor escoge poner el título en mayúsculas, se destaca su carácter irónico (los grandes y temibles conquistadores emprenden un viaje sumamente peligroso para abrirse camino en el mundo y ampliar sus horizontes, y resulta que no descubren nada nuevo: todo su poder se ve disminuido por esa razón). En este contexto, resulta ideal para el lector latinoamericano burlarse de la imagen del Gran Conquistador. Igualmente, al final de este pasaje, llama la atención la frase “tribus de filósofos”, pues el autor podría haber dicho “varios filósofos” o “grupos de filósofos”. Se aprecia que Mey saca provecho de la metáfora para ‘reírse’ un poco de los Conquistadores y también de los filósofos, con lo cual se distancia de ambos. A pesar de que “tribus” calza con la idea del

proceso de conquista, al unirla con “filósofos” tiñe la frase de un carácter levemente ridiculizante, el cual la traductora decidió mantener.

(21) a. *In the philosophy of the fifties, people didn't think too much about their trash; it was not until several decades later that waste disposal got to be a major worry in the world at large. And as the world changed, so did human science. Many philosophers and linguists began to speculate about what went into the semantic waste-basket and why. Chomsky himself came up with a suggestion for trash disposal some years later... (p. 20)*

b. Hacia 1950, nadie se ocupaba mucho de su basura; no fue sino hasta décadas después cuando el manejo de desechos se convirtió en una preocupación general. Y, a medida que el mundo cambiaba, también lo hacían las ciencias humanas. Muchos filósofos y lingüistas empezaron a especular sobre lo que se depositaba en el basurero semántico, y por qué iba a parar allí. El mismo Chomsky propuso una manera de encargarse de los residuos algunos años después... (p. 5)

(22) a. *The semantics basket being filled to the brim, another waste-basket had to be created to catch the overflow. As time went by, the linguists dropped more and more of their unresolved questions into this new, pragmatic basket, which became a not-too-tidy collection of rather heterogeneous problems... (p. 21)*

b. El basurero semántico rebosaba: estaba repleto y desbordante; entonces, se creó un nuevo basurero para acoger lo que se derramaba. Con el tiempo, los lingüistas empezaron a lanzar más y más interrogantes sin resolver al nuevo basurero pragmático, que se convirtió en una caótica colección de problemas heterogéneos... (p. 6)

(23) a. *Far from being a receptacle for discardables, the pragmatic waste-basket is more like a can of worms: the problems that the basket contains tend to spill into all the domains of linguistic thinking. Instead of making linguistics neat and clean, in the best logical or mathematical style, the waste-basket imposes its unruly order on our explanations (p. 21)*

b. El basurero pragmático no es un simple receptáculo de desechos, ni mucho menos, sino una caja de Pandora: los problemas que contiene se desparraman por todos los dominios del pensamiento lingüístico. En vez de contribuir a que la lingüística sea pulcra y prolija, en el mejor estilo lógico o matemático, el basurero pragmático le impone su revoltoso orden a nuestras explicaciones. (p. 7)

La otra serie de metáforas empleada por Mey proviene también del capítulo 2, el cual inicia con la metáfora de la pragmática como un basurero. Dicha imagen reaparece constantemente a lo largo del libro e, incluso, se recuerda en una referencia del capítulo 7. (Sobre la traducción del subtítulo “*The pragmatics waste-basket*”, véase la sección 2.3.) Así, la pragmática se transforma de un simple basurero (según Mey, un recipiente para depositar lo

que ya no queremos ni necesitamos) a una caja de Pandora de la cual se desborda todo tipo de temas y problemas que ya no pueden contenerse dentro.

Parte de la metáfora (23) debió modificarse, pues “*can of worms*” corresponde a una expresión idiomática que no tendría sentido en español. Se decidió emplear “caja de Pandora” pues, no obstante tener ciertas connotaciones peyorativas, es una imagen que fácilmente transmite mucha fuerza visual, y se asocia con múltiples contextos e interpretaciones, lo cual corresponde al propósito primordial de la traductora al crear el texto. Además, se juega con palabras coloquiales ilustrativas (“desparramar”) y la aliteración (“Pandora; simple receptáculo; problemas que contiene tienden a desparramarse por todos los dominios del pensamiento lingüístico; pulcra y prolija”) para ‘recargar’ el párrafo de significados.

(24) a. *...we can easily conjure up a situation where a person would say exactly that. Imagine, e.g., that the utterer has trapped somebody into believing that John had failed the exam, whereupon this latter person might say something to the effect that s/he is sure that John regrets having failed. Then, the former speaker might swoop down on the unsuspecting victim and utter the above sentence in a triumphant tone of voice. (p.28)*

b. ... podemos concebir, sin ningún problema, una situación donde una persona diría exactamente eso. Supongamos, por ejemplo, que el enunciador ha engañado a alguien haciéndole creer que Juan ha reprobado el examen, a lo que la otra persona respondería que está segura de que Juan lamenta haber reprobado. Luego, el primer hablante se abatiría sobre su víctima

desprevenida y enunciaría la oración, con un tono de voz apoteósico y triunfante. (p. 21)

La metáfora (24) representa una imagen poco común y muy visual para describir la actitud de un bromista que ‘pesca’ a su ‘víctima’ (y, por ende, resulta victorioso: su broma funciona). Se podría haber optado por atenuar la metáfora, por ejemplo diciendo “el primer hablante burlaría a su víctima desprevenida y enunciaría la oración, con un tono de voz triunfador”. Sin embargo, aparte de mantener la misma figura que el texto fuente, se decidió añadir adjetivos para exagerar la sensación y la actitud que el ‘vencedor’ podría demostrar en una situación como esta.

2.6 Al margen de lo dicho: los comentarios entre paréntesis como recurso pragmático

Además de los subtítulos, los ejemplos y las metáforas, Mey se vale de los comentarios entre paréntesis para crear su imagen pública. En ocasiones, deja entrever, en estas palabras al margen, la faceta de explorador; en otras, se asoma el académico.

Para facilitar la comprensión y el análisis, podemos dividir los comentarios en las siguientes categorías: 1- “Sé mucho” (comentarios de erudición, currículo, conocimiento de teorías y teóricos, referencias, citas en latín); 2- “Puedo explicar” (donde el autor nos comunica que es profesor y entiende bien la ‘materia’); 3- “Conozco el mundo” (comentarios que ilustran cuánto conoce el autor de la vida social, además de la naturaleza humana); 4- “Soy irónico” (donde el autor da su opinión y demuestra su sentido del humor). Las categorías

1 y 2 corresponden al académico y las 3 y 4 al explorador. Examinemos los comentarios clasificados en tales categorías.

- (25) a. *...not to forget the anthropologically and sociologically inspired language studies by people like Goffman, Fishman, Halliday, Hymes (just to name a few) (p. 30)*
- b. ...sin dejar de lado los estudios de la lengua inspirados en la antropología y la sociología, llevados a cabo por Goffman, Fishman, Halliday, Hymes (para nombrar apenas unos cuantos) (p. 24)
- (26) a. *As Nunberg has observed in a thoughtful (but unfortunately little-quoted) article... (p. 182-183)*
- b. Como Nunberg observó en un importante artículo (aunque, desafortunadamente, poco citado)... (p. 43)

Los comentarios (25) y (26) corresponden a la primera categoría, “Sé mucho”, en la que se nos remite al vasto conocimiento del autor. En el caso (25), es como si el autor dijera: ‘Sé que hay muchos más y los conozco, pero solo mencionaré a estos para no hacer tediosa la lectura’. Además, cabe resaltar que no se trata de lingüistas, lo cual implica que el autor conoce estudiosos de otros campos también. En (26), el autor nos señala que ha leído textos que muy pocos también conocen.

- (27) a. *Leech must have recourse to the ‘extralinguistic considerations’ that he ‘reasonably’ (and perhaps a trifle apologetically) appeals to... (p. 179)*
- b. Leech se ve obligado a acudir a las ‘consideraciones extralingüísticas’ a las que recurre ‘razonablemente’ (y, tal vez, con una actitud un poquitín contrita)... (p. 37)

En la cuarta categoría, “Soy irónico”, los comentarios tienen un tono más bien de burla o recrean contextos graciosos y caricaturescos. En el (27), la frase “*a trifle*” es poco común y, por eso, puede leerse con el significado no convencional de burla. En la traducción, se optó por usar una palabra poco común (“contrita”) y el adverbio en diminutivo, con el fin de dar lugar a una interpretación similar.

El autor a veces nos dice, con sus comentarios, que sabe mucho; que ha estudiado teorías lingüísticas y filosóficas; que sabe de historia, lógica, latín, gramática; que conoce personalmente a otros colegas lingüistas; por otro lado, nos explica (y a veces simplifica en tono irónico a la misma vez) conceptos de lógica y gramática o, por ejemplo, presuposiciones (incluso luego de haber recalado que son obvias). Asimismo, también sabe cómo se comportan las madres; los gatos y sus dueños; los hombres y las mujeres; la sociedad misma. Y, no olvidemos, tiene gran sentido del humor, como cuando describe la situación de la alfombra de la tía Eufemia.

Igualmente, la traductora en ocasiones permite que el autor “hable”, pues no modifica la imagen que él presenta a los lectores. Otras veces, la traductora “mete mano” en el texto para volverse más visible y, por ende, poner en primer plano su propia imagen. Este juego de

ocultarse y presentarse es posible debido al contrato comunicativo del texto fuente, el cual se mantuvo en el texto meta.

2.7 Recapitulación

Gracias al juego constante entre las dos caras que el autor nos presenta, la traductora encuentra la libertad para plantear una doble identidad también, y una doble estrategia: la presencia (y manipulación textual) más visible en ocasiones, y más “discreta” en otras. El hecho de que el propósito final sea potenciar múltiples lecturas pragmáticas (creación de significados no convencionales y contextos de uso) le permite conciliar, al igual que el autor, dos mundos ‘contradictorios’. Al aprovechar esta situación que el autor empieza, la traductora construye su imagen de lingüista, que se enfrenta sin reservas a cualquier desafío que el lenguaje le plantea.

Al traducir, partimos de una línea general (una imagen) y una situación contextual establecidas por el autor, el otro. El texto fuente contiene las pistas que nos permiten inferir el acuerdo comunicativo planteado y, por ende, las imágenes implícitas del autor y el lector. Mediante las decisiones que tomamos en el proceso de reescritura, plasmamos nuestra imagen como traductores. Ese cruce de identidades (las propias y las ajenas) nos permite jugar de manera consciente con nuestra imagen social, la del autor e, incluso, la de nuestros lectores potenciales. El acto de traducción es también la construcción de una imagen, es una ‘confluencia de imágenes sociales’ y un intercambio de estilos.

Conclusión: Mucho más que un basurero, esbozo de una cortesía de la traducción

Dire quasi la stessa cosa è un procedimento che si pone... all'insegna gella negoziazione.

...avvertivo come, al contatto con l'altra lingua, il testo esibisse potenzialità interpretative che eran rimaste ignote a me stesso, e come talora la traduzione potesse migliorarlo (dico "migliorarlo" proprio rispetto all'intenzione che il testo stesso veniva improvvisamente manifestando, indipendentemente dalla mia intenzione originaria di autore empirico).

Umberto Eco

La metodología de análisis de la pragmática se adapta al análisis de la traducción y, por su parte, la traducción aporta nuevas reflexiones a fenómenos pragmáticos como el de la cortesía. Esta situación de complementariedad no es de extrañar si recordamos que la traducción es un ejemplo de lengua en uso y un campo fértil para el análisis pragmático. Nociones pragmáticas como la de cortesía contribuyen a enriquecer la discusión teórica en torno al proceso de traducción y a comprender mejor la complejidad del mismo. Los conceptos pragmáticos sustentan las decisiones traductológicas y permiten inferir las estrategias empleadas en la creación de una imagen social.

Recapitulemos los hilos conductores de nuestro análisis. Se ha la pragmática como el estudio de la lengua en uso, dentro de un contexto concreto, y consideramos el contexto como la recreación dinámica de situaciones cognitivas, sociales y lingüísticas que dan sentido a los enunciados (Pavez, 2003). Conceptualizamos la imagen social como 'rostro' o máscara que mostramos al público, construida a partir de las elecciones (más o menos conscientes) y los contextos que creamos al usar la lengua.

Definimos la cortesía con base en los postulados del “contrato conversacional” de Fraser (1990), y ampliamos ese concepto para incluir los textos escritos, por lo que lo llamamos “acuerdo comunicativo”. Tal acuerdo implica una negociación de lo que se espera de cada parte, y de lo que cada parte puede hacer. El acuerdo comunicativo le exige al lector que acepte la imagen social planteada por el autor y que acepte o cree su imagen como lector, a partir de lo que infiere que el autor espera de él. En nuestro caso específico, el acuerdo comunicativo supone que el lector: (i) estará dispuesto a jugar con la doble imagen que plantea Mey como autor; y (ii) leerá pragmáticamente, infiriendo las intenciones del autor, recreando contextos para interpretar sus palabras, buscando significados más allá de las palabras y permitir que el autor “haga cosas” con sus palabras.

Asimismo, aplicamos los métodos del análisis de la conversación para delimitar los extractos traducidos y determinar cómo el autor construye su imagen social a partir de las decisiones que toma para formular sus ideas (el empaquetamiento). Con base en el empaquetamiento de los enunciados del autor, inferimos e interpretamos las relaciones e identidades resultantes y, por ende, la imagen social del autor y el lector implícito del texto fuente.

Del análisis del texto fuente, inferimos las cláusulas que Mey plantea, mediante el empaquetamiento de su mensaje, para el acuerdo comunicativo: aceptar la imagen dual o ‘combinada’ del autor como lingüista y explorador; como lector, “comprometerse²¹” a inferir significados, recrear contextos, a “jugar” con el texto y, en general, a realizar una lectura

²¹ Con base en el lenguaje de los contratos, en los que una parte asume responsabilidades y obligaciones, y se “compromete” a cumplir con lo que se le pide.

pragmática del texto²². Además, el lector implícito es una persona dispuesta a reflexionar y aprender sobre pragmática.

La traductora crea su propia imagen social fundamentándose en el acuerdo comunicativo y la imagen social planteados por el autor del texto fuente. Por consiguiente, la traductora también encuentra la posibilidad de mostrar una doble imagen y de manipular el texto de modo que una parte de su imagen social y el empaquetamiento pertenece más al autor, y otra parte proviene de la traductora. El acuerdo comunicativo de esta traducción implica un lector que aceptará ambas imágenes (autor y traductora), pues se ha mantenido la cláusula que invita a una lectura pragmática.

El hecho de conceptualizar la traducción como un acuerdo comunicativo supone algo de libertad y algo de responsabilidad: es posible modificar el acuerdo porque, en todo caso, ha cambiado el contexto inicial de uso (la lengua en que se redacta y los usuarios meta), de ahí la libertad. Eso permite crear nuevos significados, nuevas normas de cortesía y nuevas cláusulas para el acuerdo. Sin embargo, al igual que un contrato legal, el hecho de modificar el acuerdo trae consecuencias, y es responsabilidad del traductor asumirlas. En todo este proceso, hay decisiones de por medio, y cada decisión tiene un significado pragmático, pues es un paso hacia la conformación de una imagen. Las decisiones también afectan la recepción del texto y la imagen del lector implícito, con lo cual la cortesía surge también como un reflejo de las relaciones entre las partes del acuerdo.

Para Fraser, el hecho de concebir la interacción como un contrato conversacional implica que la cortesía es un fenómeno siempre presente en cualquier intercambio

²² Esto implica que el acuerdo comunicativo supone un lector experto, o al menos conocedor de la lingüística en general e interesado en el estudio de la lengua. Dentro de la lectura pragmática se incluye también la capacidad de interpretar el texto en contexto.

comunicativo. Por lo tanto, podemos afirmar que se vería reflejada también en la traducción, la cual sería un tipo específico de acuerdo comunicativo. Ser cortés, en cualquier interacción, significaría conocer (inferir) las cláusulas del acuerdo y actuar con base en lo que se espera de los participantes.

Una consecuencia de definir la traducción como acuerdo comunicativo dinámico y la imagen social del autor y el traductor como algo negociable es que no pueden existir “recetas” de traducción, ya que cada caso es representativo de un acuerdo específico en un contexto dado y entre participantes concretos. De esta manera, la pragmática ofrece los fundamentos teóricos para plantear la traducción como un proceso de toma de decisiones en el que cada decisión de empaquetamiento es un paso en la construcción de una imagen social.

La traducción no es un oficio en el que deducimos reglas para emplear en todos nuestros trabajos, sino una práctica que nos abre, de entrega a entrega, un panorama más completo del uso real de algunas lenguas en particular. Asumir la traducción como acto pragmático también abre nuevas perspectivas al análisis y la enseñanza de la traducción; permite alejarse de las oposiciones tradicionales entre “fiel” y “libre” para basar la enseñanza en los procesos de inferencia e interpretación de las lenguas y los hablantes.

La traducción es un juego de imágenes entre la imagen del autor y el lector que la traductora infiere del texto fuente, atravesadas por las imágenes que la traductora plantea de sí misma y de su lector meta (filtradas por su interpretación de las imágenes del texto fuente), para que el lector meta reconstruya (a través de inferencias) las imágenes del autor, de la traductora y de sí mismo. La cortesía de la traducción supone la negociación de todas esas imágenes para adecuar la lectura, la interpretación y la creación a contextos específicos de uso. Las circunstancias especiales de la traducción acarrearán una mayor complejidad, pues se

negocia con base en imágenes y contextos ajenos: incorporo la imagen y el contexto del otro en la creación de mi imagen y mi contexto.

Al hablar de la responsabilidad y la libertad ligadas a un acuerdo comunicativo y de la traducción como juego de imágenes y negociación, no se trata de decir “este es el acuerdo y es inviolable”. (Ni siquiera en la vida real lo es, si seguimos la metáfora.) Sin embargo, existen consecuencias si se viola, y es posible interpretar las acciones de los participantes. Esa es la realidad que debe asumir la traductora como negociadora. También debe aceptar que, al igual que con todo contrato, puede haber malentendidos y distintas interpretaciones de las normas, y debe poder identificarse, hasta cierto punto, con las imágenes de los otros. El papel de negociador implica asumir una mayor responsabilidad por cada decisión que toma. La traductora como negociadora debe estar preparada para afianzar su posición (y su imagen) y, además, debe hablar en nombre de otro (el autor) para el interés de otro (lector), sin olvidarse de sí misma.

Bibliografía

- Boase-Beier, Jean. (2006). *Stylistic Approaches to Translation*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Briz Gómez, Antonio. (1998). *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- Brown, Penelope y Stephen Levinson. (1987). *Politeness: Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Derrida, Jacques. (1985). *The Ear of the Other: Otobiography, Transference, Translation*. Lincoln y Londres: University of Nebraska Press.
- Eco, Umberto. (2007). *Dire quasi la stessa cosa: Esperienze di traduzione*. Milán: Studi Bompiani.
- _____. (2003). *Mouse or Rat? Translation as Negotiation*. Londres: Phoenix.
- Escandell Vidal, M. Victoria. (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Fawcett, Peter. (1997). *Translation and Language. Linguistic Theories Explained*. Manchester: St. Jerome.
- Fraser, Bruce. (1990). "Perspectives on Politeness", *Journal of Pragmatics*, 14 (2), pp. 219-236.
- Goffman, Erving. (1967). *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*. Nueva York: Pantheon Books.
- Gospel Communications Bible Gateway (2008, octubre). Disponible en: <http://www.biblegateway.com>
- Grundy, Peter. (2000). *Doing Pragmatics*. Nueva York: Arnold.
- Guillén Galve, Ignacio. (1995-1996). "Evaluating the appropriateness of a Translation. A Pragmatic Application of Relevance Theory". *Pragmalingüística*, 3 (4).
- Gutt, Ernst. (1998). "Pragmatic Aspects of Translation: Some Relevance-Theory Observations", en Hickey, Leo (editor) *The Pragmatics of Translation*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Hatim, Basil. (2001). *Teaching and Researching Translation*. Londres: Longman/Pearson Education.
- _____. (1998). "Text Politeness: A Semiotic Regime for a More Interactive Pragmatics", *The Pragmatics of Translation*, Leo Hickey editor, Clevedon: Multilingual Matters.
- Hatim, B. e I. Mason. (1990). *Discourse and the Translator*. Nueva York: Longman.
- _____. (1997). *The Translator as Communicator*. Londres y Nueva York: Routledge.

- Hickey, Leo ed. (1998). *The Pragmatics of Translation*. Clevedon: Multilingual Matters.
- House, Juliane. (2001). "Pragmatics and Translation", *Pathways of Translation Studies*. Valladolid: Centro Buendía, Universidad de Valladolid.
- _____ (1998). "Politeness and Translation", *The Pragmatics of Translation*, Leo Hickey editor. Clevedon: Multilingual Matters.
- Hurtado, Amparo. (2001). *Traducción y Traductología: Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra.
- Jiménez Hurtado, Catalina. (2000). *La estructura del significado en el texto*. Granada: Editorial Comares.
- Kasper, Gabriele. (1997). "Can Pragmatic Competence be Taught?" Disponible en: <http://www.nflrc.hawaii.edu/NetWorks/NW06/default.html>
- _____ (1990). "Linguistic politeness: Current research issues". En *Journal of Pragmatics*, 14 (2), pp. 193-218.
- Luzón Marco, María José. (1997-1998). "The Translation of Modifying Particles in Scientific Discourse from the Perspective of Relevance Theory". *Pragmalingüística*, 5 (6).
- Mateo Martínez, José. (1995-1996). "La fuerza ilocucionaria y su relevancia en la traducción del inglés al español". *Pragmalingüística*, 3 (4),.
- Médicos sin fronteras, About us, (marzo, 2008). Disponible en: <http://www.doctorswithoutborders.org/aboutus/>
- Meier, A. J. (1995). "Passages of politeness". *Journal of Pragmatics*, 24 (4), pp. 381-392.
- Mey, Jacob. (1993). *Pragmatics: An Introduction*. Oxford: Blackwell.
- _____ (1998). "As vozes da sociedade: letramento, consciência e poder", *DELTA*, 14 (2) São Paulo.
- _____ (2001). *Pragmatics: An Introduction*. Oxford: Blackwell.
- Olohan, Maeve, editor. (2000) *Intercultural Faultlines. Research Models in Translation Studies I: Textual and Cognitive Aspects*. Manchester: St. Jerome.
- Pavez Phillips, Luciana. (2003). "Damitas hermosas por que se esconden?" *Cortesía lingüística e imagen en las salas de chat*. Tesis de Maestría en Lingüística, Universidad de Costa Rica.
- Pomerantz, Anita y B. J. Fehr. (2000). "Análisis de la conversación: enfoque del estudio de la acción social como prácticas de producción de sentido". En van Dijk, T. A. (compilador) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II: Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

- Pilleux, Mauricio. (2001). "Competencia comunicativa y análisis del discurso". *Estudios Filológicos*, N° 36, pp. 143-152.
- Real Academia Española. (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Bogotá: Santillana.
- Robinson, Douglas. (2001). *Who Translates? Translator Subjectivities Beyond Reason*. Nueva York: State University of Nueva York Press.
- _____. (1991). *The Translator's Turn*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Scheu-Lottgen, Dagmar U. y Juan M. Hernández Campoy. (, 1998). "An analysis of sociocultural miscommunication: English, Spanish and German". *Int. J. Intercultural Rel.* 22 (4), pp. 375-394.
- Thiele, Ulrich. (2006). "Übersetzungsentscheidungen im kulturellen Kontext drei Deutsche Übersetzungen von J.D. Salingers *Catcher in the Rye*", Tesis de Maestría, Universidad de Waterloo.
- Tusón Valls, Amparo. (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel,.
- Venuti, Lawrence. (1995). *The Translator's Invisibility*. Londres y Nueva York: Routledge.
- _____. (2000). *The Translation Studies Reader*. Londres y Nueva York: Routledge.

Apéndice 1

Cuadros resumen de aspectos analizados

Estructura	
Texto fuente	Texto meta
<ul style="list-style-type: none"> • Secuencia I: <i>Basic Notions</i> <ul style="list-style-type: none"> a. Subsecuencia: <i>Some Issues in Pragmatics</i> <ul style="list-style-type: none"> i. Intervención 1: <i>The Pragmatic Waste-basket</i> ii. Intervención 2: <i>Linguists Without Borders</i> iii. Intervención 3: <i>Philosophers, Ordinary People and Ordinary Language</i> iv. Intervención 4: <i>Of Cats and Ducks</i> v. Intervención 5: <i>Linguistics and Reality: Presupposition</i> vi. Intervención 6: <i>A World of Users</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • Secuencia I: Conceptos básicos <ul style="list-style-type: none"> a. Subsecuencia: Temas y problemas de la pragmática <ul style="list-style-type: none"> i. Intervención 1: El basurero pragmático ii. Intervención 2: Lingüistas sin fronteras iii. Intervención 3: Los filósofos, la gente común y el lenguaje común iv. Intervención 4: De gatos y patos v. Intervención 5: La presuposición: lingüística y realidad vi. Intervención 6: Un mundo de usuarios
<ul style="list-style-type: none"> i. La pragmática como basurero: la evolución de la pragmática como disciplina y el atractivo de su estudio ii. Los lingüistas exploradores: los colonizadores del nuevo mundo de la pragmática huyen de la represión estructural de la sintaxis iii. Filósofos y legos: la lógica, el sentido común y las ‘deficiencias’ del estudio lógico del lenguaje iv. Factores extralingüísticos y gramaticalidad: ejemplos que contradicen las reglas gramaticales pero no son percibidos como errores v. Presuposiciones lingüísticas: explicación pragmática de la presuposición vi. Lenguas y hablantes: los fenómenos extralingüísticos, el contexto y la condición humana 	
<ul style="list-style-type: none"> • Secuencia II: <i>Macropragmatics</i> <ul style="list-style-type: none"> a. Subsecuencia A: <i>Metapragmatics</i> <ul style="list-style-type: none"> i. Intervención 1: <i>Object Language and Metalanguage</i> ii. Intervención 2: <i>Pragmatics and Metapragmatics</i> <ul style="list-style-type: none"> 1. Three views of metapragmatics 2. I Metatheory <ul style="list-style-type: none"> a. Rules b. Principles and maxims: the case for ‘economy’ 	<ul style="list-style-type: none"> • Secuencia II: Macropragmática <ul style="list-style-type: none"> a. Subsecuencia A: Metapragmática <ul style="list-style-type: none"> i. Intervención 1: El lenguaje objeto y el metalenguaje ii. Intervención 2: Pragmática y metapragmática <ul style="list-style-type: none"> 1. Tres visiones de la metapragmática 2. I Metateoría <ul style="list-style-type: none"> a. Reglas b. Principios y máximas: el caso de la ‘economía’ 3. II Condiciones restrictivas

<ul style="list-style-type: none"> 3. II Constraining conditions <ul style="list-style-type: none"> a. General constraints b. Presuppositions c. Speechts and discourse d. Worlds and words 4. III Indexing <ul style="list-style-type: none"> a. Reflexivity and simple indexing b. Invisible indexing and indexicality <p>b. Subsecuencia B: <i>Pragmatic Acts</i></p> <ul style="list-style-type: none"> i. Intervención 1: <i>What Are Pragmatic Acts All About?</i> ii. Intervención 2: <i>Some Cases</i> 	<ul style="list-style-type: none"> a. Restricciones generales b. Presuposiciones c. Los actos de habla y el discurso d. Mundos y palabras <p>4. III Indexicalización</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Reflexividad e indexicalización simple b. La indexicalización invisible y la indexicalidad <p>b. Subsecuencia B: Los actos pragmáticos</p> <ul style="list-style-type: none"> i. Intervención 1: ¿Qué son los actos pragmáticos? ii. Intervención 2: Algunos casos
--	---

Subtítulos	
Texto fuente	Texto meta
<i>The Pragmatic Waste-basket</i>	El basurero pragmático
<i>Linguists Without Borders</i>	Lingüistas sin fronteras
<i>Philosophers, Ordinary People and Ordinary Language</i>	Los filósofos, la gente común y el lenguaje común
<i>Of Cats and Ducks</i>	De gatos y patos
<i>Linguistics and Reality: Presupposition</i>	La presuposición: lingüística y realidad
<i>A World of Users</i>	Un mundo de usuarios
<i>Object Language and Metalanguage</i>	El lenguaje objeto y el metalenguaje
<i>Pragmatics and Metapragmatics</i>	Pragmática y metapragmática
<i>What Are Pragmatic Acts All About?</i>	¿Qué son los actos pragmáticos?
<i>Some Cases</i>	Algunos casos

Los subtítulos, ejemplos, metáforas y comentarios se incluyen en los cuadros en orden de aparición en el texto.

Ejemplos	
Texto fuente	Texto meta
<i>Colorless green ideas sleep furiously.</i>	Las incoloras ideas verdes duermen con furia.
<i>Fats regretted that he had to pay alimony to Bessie.</i>	Chulo lamentaba tener que pagarle la pensión alimenticia a Yendri.
<i>Fats did not regret that he had to pay alimony to Bessie.</i>	Chulo no lamentaba tener que pagarle la pensión alimenticia a Yendri.
<i>Getting married and having a child is better than having a child and getting married.</i>	Casarse y tener un hijo es mejor que tener un hijo y casarse.
<i>Having a child and getting married is better than getting married and having a child.</i>	Tener un hijo y casarse es mejor que casarse y tener un hijo.
<i>I both crashed my car and got drunk.</i>	Choqué el carro y también me emborraché.
<i>Mary is a nice girl and she takes swimming lessons.</i>	María es buena persona y va a clases de baile español.
<i>Mary is a nice girl but she is poor at tennis.</i>	María es buena persona pero no sabe nada de futbol.
<i>The man who kissed my daughter ran away.</i>	El hombre, quien besó a mi hija, huyó.
<i>The car which hit John's bicycle disappeared around the corner.</i>	El carro que golpeó la bicicleta de Juan desapareció por la esquina.
<i>The bird which shat on my nose flew away.</i>	El pájaro que se cagó en mi capota salió volando.
<i>My cat, who believes that I'm a fool, enjoys tormenting me.</i>	Mi gato, quien me cree un tonto, disfruta de atormentarme
<i>John managed to sell his shares before the market crashed. ... No, he didn't.</i>	Juan logró vender sus acciones antes de la caída del mercado. ... No.
<i>John regrets that he failed the exam.</i>	Juan lamenta haber reprobado el examen.
<i>John doesn't regret that he failed the exam.</i>	Juan no lamenta haber reprobado el examen.
<i>John doesn't regret that he failed the exam, because in fact he passed.</i>	Juan no lamenta haber reprobado el examen, porque de hecho pasó.
<i>Getting married and having a child is better than having a child and</i>	Casarse y tener un hijo es mejor que tener un hijo y casarse.

<i>getting married.</i>	
<i>For instance, when I am just playing tennis, I am at the level of play; but if I start discussing with the referee whether or not the ball I missed was inside the white line, or even start berating him for his faulty judgment (as we all have seen a player like John McEnroe do), I shift...</i>	Por ejemplo, cuando juego fútbol, me muevo en el nivel del juego; pero, si empiezo a discutir con el árbitro si el jugador que tumbé estaba dentro o fuera del área, o si empiezo a reprocharle su falta de criterio (algo que todos hemos visto hacer a jugadores, entrenadores y aficionados en cualquier estadio), cambio...
<i>...as I was saying, it should be next week.</i>	...como decía, debiera ser la próxima semana.
<i>(Annie has been seeing her shrink, who suggests she come five times a week)</i> <i>ANNIE: I don't think I mind analysis at all. The only question is: Will it change my wife?</i> <i>ALVY: Will it change your wife?</i> <i>ANNIE: Will it change my life?</i> <i>ALVY: Yeah, but you said: "Will it change my wife?"!</i> <i>ANNIE: No, I didn't. I said: "Will it change my life?" Alvy.</i> <i>ALVY: You said: "Will it change my WIFE? Will it change my..."</i> <i>ANNIE: Life. I said "Life".</i>	(Dos amigos comentan los resultados de un concurso de belleza.) LENCHO: Qué mentira que ganó esa. ¿La decisión fue anónima? BUBI: ¿La decisión fue anónima? LENCHO: ¿La decisión fue unánime? BUBI: Sí, pero dijiste: "¿La decisión fue anónima?" LENCHO: No. Dije: "¿La decisión fue unánime?" BUBI: Dijiste: "¿La decisión fue ANÓNIMA? La decisión fue..." LENCHO: Unánime. Dije "unánime".
<i>If I say to a fellow linguist: 'My grammar is better than yours', or 'Your rules don't work'...</i>	Si le comento a un colega lingüista: 'Mi gramática es mejor que la tuya', o 'Tus reglas no sirven'...
<i>...raising a finger or an eyebrow at a fish auction to signal an act of bidding, or even moving the entire body, as in the case of the Roman senators, who voted by marching to the right or to the left of the senate archway (pedibus eundo in sententiam, literally: 'letting one's feet do the voting').</i>	...alzar un dedo o la ceja en una subasta de peces para indicar el acto de ofrecer, o incluso mover el cuerpo entero, como lo hacían los senadores romanos, quienes votaban marchando hacia la derecha o la izquierda del arco del senado (<i>pedibus eundo in sententiam</i> , literalmente: 'moverse con los pies para votar' o expresar el voto caminando).
<i>You did a great job, and I'm not being polite.</i>	Hiciste un excelente trabajo, y no lo digo por cortesía.
<i>Thus, in the old days, when we used the services of companies such as Western Union in the US or KDD in Japan to send a telegram, where every word cost money, a 'Principle of Economy' imposed the well-known 'telegraphic style' on our communication, and for a reason: our economy.</i>	Por lo tanto, en otros tiempos, cuando las personas se valían de los servicios de compañías como Western Union en los Estados Unidos o KDD en Japón para enviar telegramas en los que cada palabra costaba dinero, un 'principio de la economía' impuso el conocido 'estilo telegráfico' a la comunicación, y por una única razón: la economía de las personas.

<i>...a need for 'economy' in language use typically arises whenever the difference between life and death is a matter of seconds. Speed and efficiency in communicating are crucial in such a setting: one calls out "Fire!", and not "I hereby announce to you that a great fire has broken out in the dining-room."</i>	...la necesidad de 'economía' en el uso del lenguaje suele surgir cuando la diferencia entre la vida y la muerte es cuestión de segundos. La velocidad y la eficiencia en la comunicación son cruciales en esa situación: uno grita "¡Fuego!", y no "Por este medio les comunico que un gran incendio se ha desatado en el comedor".
<i>The cat is on the mat.</i>	El gato está en la alfombra.
<i>The owner may have cried out in despair: 'The cat is on the mat!', thereby conveying a message to the person in the household who was closest to cat and mat; the message may have been the equivalent of 'Quick! Joey is doing it again – get him off Aunt Euphemia's mat!' (said about a particular cat who, under certain conditions, such as being in an agitated state of mind, sees fit to spray on a particular mat, a precious heirloom from a much-cherished, long-deceased great-grand aunt).</i>	El dueño podría haber gritado, en plena desesperación: '¡El gato está en la alfombra!', con lo cual transmitiría un mensaje a la persona de la casa que esté más cerca de gato y alfombra; el mensaje podría ser equivalente a: '¡Ojo! Ahí va Tito otra vez; ¡sacalo de la alfombra de la tía Eufemia!' (dicho sobre un gato en particular que, en ciertas condiciones, como cuando se siente turbado, encuentra conveniente rociar una alfombra en particular, una valiosa reliquia heredada de una queridísima tía bisabuela fallecida hace mucho tiempo).
FOUND: GRAY CAT LOST SINCE JULY PHONE: 491-7040	ENCONTRADO: GATO GRIS PERDIDO DESDE JULIO TELÉFONO: 491-7040
MOVING OUT OF country. Everything must go. Husband, dog, microwave, tv, vcr, personal word processor, appliances. Great deals. Call Ori, 312-404-2391.	URGE por traslado a otro país. Todo se va. Esposo, perro, microondas, tv, vhs, procesador de palabras, electrodomésticos. Gangas y superofertas. Llame a Orietta, 312-404-2391.
<i>I need a box yea big.</i>	Necesito una caja como así.
<i>Meet me here a week from now with a stick about this big</i>	Veámonos aquí dentro de una semana con un palito como de este tamaño
<i>'I brought some sushi home and cooked it; it wasn't bad.'</i>	'Pedí sushi para llevar y lo cociné en la casa; no estaba mal.'
<i>"She's after my money. Like I care."</i>	"Me quiere por la plata. Y a mí qué."

Metáforas	
Texto fuente (capítulo 2)	Texto meta
<i>The pragmatic wastebasket</i>	El basurero pragmático
<i>In the philosophy of the fifties, people didn't think too much about their trash; it was not until several decades later that waste disposal got to be a major worry in the world at large. And as the world changed, so did human science. Many philosophers and linguists began to speculate about what went into the semantic waste-basket and why. Chomsky himself came up with a suggestion for trash disposal some years later...</i>	Hacia 1950, nadie se ocupaba mucho de su basura; no fue sino hasta décadas después cuando el manejo de desechos se convirtió en una preocupación general. Y, a medida que el mundo cambiaba, también lo hacían las ciencias humanas. Muchos filósofos y lingüistas empezaron a especular sobre lo que se depositaba en el basurero semántico, y por qué iba a parar allí. El mismo Chomsky propuso una manera de encargarse de los residuos algunos años después...
<i>The semantics basket being filled to the brim, another waste-basket had to be created to catch the overflow. As time went by, the linguists dropped more and more of their unresolved questions into this new, pragmatic basket, which became a not-too-tidy collection of rather heterogeneous problems...</i>	El basurero semántico rebosaba: estaba repleto y desbordante; entonces, se creó un nuevo basurero para acoger lo que se derramaba. Con el tiempo, los lingüistas empezaron a lanzar más y más interrogantes sin resolver al nuevo basurero pragmático, que se convirtió en una caótica colección de problemas heterogéneos...
<i>Far from being a receptacle for discardables, the pragmatic waste-basket is more like a can of worms: the problems that the basket contains tend to spill into all the domains of linguistic thinking. Instead of making linguistics neat and clean, in the best logical or mathematical style, the waste-basket imposes its unruly order on our explanations.</i>	El basurero pragmático no es un simple receptáculo de desechos, ni mucho menos, sino una caja de Pandora: los problemas que contiene se desparraman por todos los dominios del pensamiento lingüístico. En vez de contribuir a que la lingüística sea pulcra y prolija, en el mejor estilo lógico o matemático, el basurero pragmático le impone su revoltoso orden a nuestras explicaciones.
<i>The British pragmatician Geoffrey Leech has compared the development of modern pragmatics to a process of colonization, by which some brave settlers tried to expand their horizons by venturing into hitherto uncharted (or so they thought) territory...</i>	El pragmático británico Geoffrey Leech ha comparado el desarrollo de la pragmática moderna con un proceso de colonización mediante el cual unos cuantos valientes pobladores partieron a ensanchar sus horizontes y se aventuraron por territorios hasta entonces inexplorados (bueno, al menos eso era lo que ellos creían)...
<i>...first, there must have been some conflicts back home that forced the settlers into exile (just as the Founding Fathers left their native England because of its oppressive religious policies); furthermore, there are the natives, the people who were there originally, and to whom, in the historical parallel, not much respect was paid.</i>	...en primer lugar, debe de haber existido algún conflicto en la tierra natal que expulsó a los colonos al exilio (como los fundadores de la nación estadounidense dejaron su Inglaterra de origen debido a las opresivas políticas religiosas); por otro lado, estaban los indígenas, los pobladores originarios que, en paralelismo histórico, no fueron

	muy respetados.
<i>But were there conflicts on the home front, and if yes, what were they like?</i>	Pero ¿había conflictos internos en realidad?; y, si así fuese, ¿en qué consistían?
<i>Linguists such as John Robert ('Háj') Ross and George Lakoff were the first to protest against this syntactic straitjacket...</i>	Lingüistas como John Robert ('Háj') Ross y George Lakoff fueron los primeros en oponerse a esa camisa de fuerza sintáctica...
<i>...Chomsky's rebellious students found the courage to make the first, timid inroads into what later became known as pragmatic territory. But, to their great surprise, these Lord Marchers of the Language Realm found the invaded region already populated, and even partly cultivated, by various tribes of philosophers.</i>	...los estudiantes rebeldes de Chomsky se atrevieron a hacer las primeras tímidas incursiones hacia lo que llegó a conocerse como el territorio pragmático. No obstante, para su sorpresa, estos Conquistadores del Reino del Lenguaje se encontraron con que la región invadida ya estaba poblada, e incluso era cultivada, por diversas tribus de filósofos.
<i>What these philosophers cultivated had essentially been semantic virgin land; and the visions that struck the early colonizers there must have been quite refreshing after the old country's emphasis on strict structure and syntax. Especially interesting in this connection is the fact that it was not the linguists who were the first to discover and explore the terra incognita of pragmatics...</i>	Los filósofos cultivaban la hasta entonces tierra virgen de la semántica; y lo que vieron los primeros colonizadores debió de haberles parecido muy alentador en comparación con el estricto énfasis en la estructura y la sintaxis de la madre patria. Tal vínculo resulta especialmente interesante por el hecho de que no fueron los lingüistas quienes descubrieron y empezaron a explorar la <i>terra incognita</i> de la pragmática...
<i>one of the most inveterate and hard-to-change ideas that go the rounds is...</i>	...una de las ideas más arraigadas y difíciles de erradicar es...
<i>If logic is the 'handmaid of philosophy', then language certainly is the handmaid of logic.</i>	Si la lógica es la 'sierva de la filosofía', el lenguaje es, sin duda, el siervo de la lógica.
<i>John L. Austin, the 'father of speech act theory'...</i>	John L. Austin, el 'padre de la teoría de los actos de habla'...
<i>Unfortunately, logic and language do not travel too well together, and the amount of ground they cover between them is rather small.</i>	Por desgracia, la lógica y la lengua no siempre van de la mano, y la cantidad de terreno que abarcan entre ambos es bastante reducida.
<i>...may well founder on the rocks of ordinary language use...</i>	...podrían trastabillar entre las piedras del uso del lenguaje común...
<i>Leonard Bloomfield, the father of American structuralist linguistics...</i>	Leonard Bloomfield, padre de la lingüística estructuralista estadounidense...
<i>Still, the problem of 'real' meaning is here to stay; to a</i>	Sin embargo, el problema del significado 'real' llegó para quedarse;

<i>pragmatician, the very idea of 'extralinguistic' meaning, as if belonging to another, forbidden 'real' world, is suspect.</i>	para un pragmático, la sola idea de significado 'extralingüístico', como si formara parte de otro mundo, del mundo 'real' y prohibido, resulta sospechosa.
<i>...had to take a financial beating.</i>	...y debió sufrir una debacle financiera.
<i>...we can easily conjure up a situation where a person would say exactly that. Imagine, e.g., that the utterer has trapped somebody into believing that John had failed the exam, whereupon this latter person might say something to the effect that s/he is sure that John regrets having failed. Then, the former speaker might swoop down on the unsuspecting victim and utter the above sentence in a triumphant tone of voice.</i>	... podemos concebir, sin ningún problema, una situación donde una persona diría exactamente eso. Supongamos, por ejemplo, que el enunciador ha engañado a alguien haciéndole creer que Juan ha reprobado el examen, a lo que la otra persona respondería que está segura de que Juan lamenta haber reprobado. Luego, el primer hablante se abatiría sobre su víctima desprevenida y enunciaría la oración, con un tono de voz apoteósico y triunfante.
<i>The stage is set for examining the role that this user plays in scenarios such as the ones we've been looking at so far.</i>	Así, el escenario queda listo para examinar el papel que el usuario desempeña en entornos como los que hemos estado analizando.
<i>...users are of paramount interest, inasmuch as they represent the driving force behind the linguistic enterprise...</i>	...los usuarios son el centro de atención, puesto que representan el motor de la labor lingüística...
<i>...if we confront this world of users and usage with the universe of rules, so characteristic for traditional linguistics, we cannot but marvel at the chasm separating the two domains.</i>	...si confrontamos ese mundo de usuarios y uso con el universo de las reglas, tan característico de la lingüística tradicional, no nos queda más que maravillarnos ante el abismo que separa ambos campos.
<i>All these phenomena... can be brought together under the umbrella of context...</i>	Todos estos fenómenos... se congregan en la noción abarcadora de <i>contexto</i> ...
Texto fuente (capítulos 7 y 8)	Texto meta
<i>But we can move a step up. We can start discussing the linguistic rules and descriptions themselves, for instance with the aim of discovering which are the best ones for a particular language.</i>	Sin embargo, podemos avanzar un paso y analizar las reglas y las descripciones lingüísticas con la finalidad, por ejemplo, de descubrir cuáles son las mejores para un idioma específico.
<i>In other words, where does 'metapragmatics' come into the picture, and what can we use it for?</i>	En otras palabras, ¿dónde entra en juego la 'metapragmática' y para qué podemos usarla?
<i>...for that, we need the societal perspective, letting our gaze sweep 'top-down', so to speak, rather than 'bottom-up'.</i>	...para eso, necesitamos la perspectiva social, de modo que nuestra visión se mueva, por así decir, de 'arriba a abajo', en lugar de 'abajo hacia arriba'.

<p><i>...it provides a healthy antidote against all forms of ethnocentrism that so easily creep up on the linguist of pragmatician who is looking for correspondences across languages, and (almost unavoidably) tends to establish such correspondences using terms deeply anchored in his or her own culture or language.</i></p>	<p>...representa un saludable antídoto contra todo tipo de etnocentrismos que, con facilidad, toman desprevenido al lingüista o pragmático que busca correspondencias en todos los idiomas y (casi sin remedio) tiende a establecer tales correspondencias usando términos profundamente anclados en su propia cultura o idioma.</p>
<p><i>Linguistic actors rely on what is implicit in the scenario (the 'script'), as well as on what is explicitly stated (in the dialogue).</i></p>	<p>Los actores lingüísticos se basan en lo que está implícito en el escenario (el 'guión'), así como en lo que se afirma en forma explícita (en el diálogo).</p>
<p><i>...this could indeed be a very nasty way of saying that your marriage is on the rocks (especially if hubby didn't know he was up for sale).</i></p>	<p>...esa podría ser una manera bastante grotesca de decir que tu matrimonio se está yendo en picada (en especial si el tal maridito no tenía idea de que estaba en venta).</p>
<p><i>...even with the best of wills and the cleverest techniques, it sometimes is impossible to ferret out all the pragmatic presuppositions...</i></p>	<p>...incluso con la mejor de las disposiciones y las más ingeniosas técnicas, a veces es imposible entresacar todas las presuposiciones pragmáticas...</p>
<p><i>...we don't have to go 'presupposition-hunting' in order to understand an utterance. This happens only when we get stuck and perhaps (triggered by some conversational implicature) have to invoke a metapragmatic constraint; however, metapragmatically questioning an interlocutor's presuppositions is a dangerous sport, inasmuch as it may threaten the 'face' of my conversational partner.</i></p>	<p>...no nos vemos obligados a salir 'a la caza de presuposiciones' para entender un enunciado. Eso solo ocurre cuando nos quedamos perplejos y tal vez tenemos que invocar (a causa de una implicatura conversacional) una restricción metapragmática. Sin embargo, cuestionar las presuposiciones de un interlocutor de manera metapragmática es un deporte de riesgo, puesto que podría amenazar la 'imagen' de mi compañero en la conversación.</p>
<p><i>But even if historically, the discovery of speech acts has been instrumental in paving the way toward a better understanding of our use of language...</i></p>	<p>Pero, incluso si el descubrimiento de los actos de habla ha cumplido históricamente un papel decisivo al allanar el terreno para una mejor comprensión de nuestro uso de la lengua...</p>
<p><i>The discursive space is a fertile chaos, a tohuwabohu, ready to accept the impact of language, of the Word... Conversely, the discursive space furnishes the metapragmatic wherewithal for the production of meaning. Outside this space, the medium in which Foucault's 'objects' are created, nothing happens: no human practice is possible, since, literally, nothing makes sense.</i></p>	<p>El espacio discursivo es un fértil caos, un <i>tohuwabohu</i> o bochinche, listo para aceptar el impacto del lenguaje, de la Palabra... A la inversa, el espacio discursivo prepara los medios metapragmáticos para la producción del significado. Fuera de ese espacio –el medio en el que los 'objetos' de Foucault son creados–, no pasa nada: ninguna práctica humana es posible pues, literalmente, nada tiene ni produce sentido.</p>

<i>On opening a book, readers deliver themselves wholesale into the hands of the author... Entering the author's world, they voluntarily accept the constraints that are imposed by the text...</i>	Al abrir un libro, los lectores se entregan con los brazos abiertos al autor... Al entrar en el mundo del autor, aceptan de manera voluntaria las restricciones que el texto les impone...
<i>By contrast, the constraints present in a literary production allow us, as readers, to balance on a tightrope connecting two domains: the world as we know it (where everything is the same, as a rule), and the literary universe (where nothing is the same on principle)...</i>	Por contraste, las restricciones presentes en una producción literaria nos permiten, como lectores, caminar por una cuerda floja que conecta dos dominios: el mundo tal y como lo conocemos (donde, por lo regular, todo es igual) y el universo literario (donde nada es igual, en principio)...
<i>Reading a novel by Sir Walter Scott in 2000 is quite a different cup of tea than reading the same book over 150 years ago, when his work first saw the light of day.</i>	La lectura de una novela de Sir Walter Scott en el año 2000 es muy distinta de la lectura del mismo libro hace más de 150 años, cuando salió a la luz pública.
<i>The way we accept or reject the constraints in a literary work, and make decisions on our own goals and expectations in reading by incorporating those constraints in a script – possibly having first unearthed them from the dark chambers of our subconscious –...</i>	La manera en que aceptemos o rechacemos las restricciones de una obra literaria, y cómo tomemos decisiones respecto de nuestros propios objetivos y expectativas al leer, incorporando tales restricciones en un guión (posiblemente luego de haberlas exhumado de las oscuras cámaras del subconsciente)...
<i>The idea is that Winston doesn't make bones about cigarettes being dangerous, and that Winston is not going to tell you anything else...</i>	La idea es que Winston no se anda por las ramas ni oculta el hecho de que los cigarrillos son peligrosos y que Winston no nos va a decir nada más...

Comentarios del autor entre paréntesis	
Texto fuente (capítulo 2)	Texto meta
<i>Despite its negative connotations (a waste-basket is usually for things that we don't want any longer), this way of speaking acquired a certain status...</i>	A pesar de las connotaciones peyorativas (en un basurero solemos depositar las cosas que ya no queremos), esta forma de expresarse adquirió cierto prestigio...
<i>And since the selection process was entirely governed by the syntax, it could be formally explained by its (quasi-) mathematical rules.</i>	Como el proceso de selección era regido, por entero, por la sintaxis, era posible explicarlo formalmente mediante sus reglas (cuasi)matemáticas.
<i>...venturing into hitherto uncharted (or so they thought) territory...</i>	...y se aventuraron por territorios hasta entonces inexplorados (bueno,

	al menos eso era lo ellos que creían)...
<i>...some conflicts back home that forced the settlers into exile (just as the Founding Fathers left their native England because of its oppressive religious policies)...</i>	...algún conflicto en la tierra natal que expulsó a los colonos al exilio (como los fundadores de la nación estadounidense dejaron su Inglaterra de origen debido a las opresivas políticas religiosas)...
<i>Lyons does indicate the existence of certain 'practical' and 'realistic' tendencies which, however, are not opposed to real linguistics, except in the minds of people who (for whatever reason) insist on creating such an opposition...</i>	Sin embargo, Lyons se ha referido a la existencia de ciertas tendencias 'prácticas' y 'realistas' que no se contraponen a la lingüística real excepto para quienes (por cualquier razón) insisten en crear esa oposición...
<i>...why did a number of people apparently (and as it turned out later, not without reason) think there was?</i>	...¿por qué, al parecer, tantas personas pensaron que sí? (Y, como veremos más adelante, no dejaban de tener razón.)
<i>...these two sentences have the same 'truth conditions' (which is the same as saying that they are logically equivalent)...</i>	...ambas oraciones tienen las mismas 'condiciones de verdad' (que es lo mismo que decir que son lógicamente equivalentes)...
<i>However, as Bruce Fraser has remarked (in personal communication)...</i>	Sin embargo, como Bruce Fraser ha comentado (en comunicación personal)...
<i>...both utterances contain an underlying element (a 'proposition' of the form 'John tried to sell his shares')...</i>	...ambos enunciados contienen un elemento subyacente (una 'proposición' del tipo 'Juan trató de vender sus acciones')...
<i>...not to forget the anthropologically and sociologically inspired language studies by people like Goffman, Fishman, Halliday, Hymes (just to name a few).</i>	...sin dejar de lado los estudios de la lengua inspirados en la antropología y la sociología, llevados a cabo por Goffman, Fishman, Halliday, Hymes (para nombrar apenas unos cuantos).
<i>In this user context, one operates with notions such as the 'register' (is an utterance formal or relaxed; does it connote social prestige; and so on); the modal aspects of the utterance (having to do with language users' attitudes); questions of rhetoric (e.g. 'how to get one's point across'); and so on.</i>	En este contexto de usuarios, se opera con conceptos como el de 'registro' (si el enunciado es formal o relajado; si connota prestigio social; y así sucesivamente); los aspectos modales del enunciado (relacionados con las actitudes de los usuarios); las preguntas sobre retórica (por ejemplo, 'cómo darse a entender'), etc.
<i>These and similar issues have been almost totally neglected by linguistics (as they had been, until recently, by mainstream philosophy ever since the demise of the Sophists).</i>	Estas cuestiones y otras similares han sido prácticamente olvidadas por la lingüística (al igual que, hasta hace poco, por la filosofía dominante desde la desaparición de los sofistas).
<i>All these phenomena (along with many others, sometimes called 'extralinguistic') can be brought together under the umbrella of context...</i>	Todos estos fenómenos (junto con muchos otros, llamados a veces 'extralingüísticos') se congregan en la noción abarcadora de contexto...

Texto fuente (capítulos 7 y 8)	Texto meta
<i>...or even start berating him for his faulty judgment (as we all have seen a player like John McEnroe do)...</i>	...o si empiezo a reprocharle su falta de criterio (algo que todos hemos visto hacer a jugadores, entrenadores y aficionados en cualquier estadio)...
<i>In the same way, a 'metalanguage' indicates a language that is about language, one level 'up' from the language itself, the 'object language' ((the terms were originally invented by the Polish logician Alfred Tarski in the thirties).</i>	De la misma manera, un 'metalenguaje' apunta a un lenguaje que versa sobre el lenguaje, un nivel 'superior' del lenguaje mismo, el 'lenguaje objeto' (los términos fueron acuñados originalmente por el lógico polaco Alfred Tarski en los años treinta).
<i>...strictly in forma, as it was called (i.e., formally worded as a syllogism).</i>	...estrictamente <i>in forma</i> , como se decía (o sea, expresado de manera formal como un silogismo).
<i>...alternatively, we can concentrate on the conditions that govern the communicative use of language in society (and indirectly, our ways of doing pragmatics).</i>	...o bien, si nos concentramos en las condiciones que rigen el uso comunicativo del lenguaje en la sociedad (y, en forma indirecta, nuestra manera de hacer pragmática).
<i>We should be careful not to assume that a description (however painstaking) of linguistic activities automatically will lead us to a pragmatic view of those activities.</i>	Por eso, hay que cuidarse de no suponer que una descripción (por más meticulosa que sea) de las actividades lingüísticas automáticamente nos conducirá a una perspectiva pragmática de las mismas.
<i>...or even moving the entire body, as in the case of the Roman senators, who voted by marching to the right or to the left of the senate archway (pedibus eundo in sententiam, literally: 'letting one's feet do the voting').</i>	...o incluso mover el cuerpo entero, como lo hacían los senadores romanos, quienes votaban marchando hacia la derecha o la izquierda del arco del senado (<i>pedibus eundo in sententiam</i> , literalmente: 'moverse con los pies para votar' o expresar el voto caminando).
<i>...pragmatics has often been likened to a 'waste-basket' in which linguists and philosophers have deposited the unusable and unclassifiable (but not discardable) items from their respective inventories...</i>	...la pragmática se ha asociado con un 'basurero' en el que los lingüistas y filósofos han depositado los temas inutilizables e inclasificables (aunque no descartables) de sus respectivos inventarios...
<i>Tolerance (even when practiced in the name of charity) may cover a multitude of sins, as another authority (St. Paul) warns us.</i>	La tolerancia (incluso cuando se practica en nombre de la caridad) abarca una serie de pecados, como otra autoridad (San Pablo) nos advierte.
<i>...the circumstances and conditions that allow us to use our language or prevent us from using it (or from using it adequately, as the case may be).</i>	...las circunstancias y condiciones que permiten o impiden emplear la lengua (o nos impiden usarla de una manera adecuada, según sea el caso).

<p><i>To take a simple example: we do not only specify pragmatic principles..., but we also comment on those principles from a metapragmatic point of view (in Caffi's first sense; typical question: why do we need a Politeness Principle?). Moreover, we want to interpret and apply the principles in actual use, which includes a metapragmatic discussion (in Caffi's second sense) of their validity in particular cases (typical question: under what conditions is it OK to disregard the Politeness Principle?).</i></p>	<p>Tomemos el siguiente ejemplo: no solo especificamos principios pragmáticos..., sino también los comentamos desde un punto de vista metapragmático (según el primer sentido de Caffi; la pregunta típica sería: ¿por qué necesitamos un principio de cortesía?). Además, queremos interpretar y aplicar los principios en su uso real, lo cual incluye una discusión metapragmática (en el segundo sentido de Caffi) de su validez en casos particulares (la pregunta característica sería: ¿en qué circunstancias se justifica pasar por alto el principio de cortesía?).</p>
<p><i>While maintaining the arbitrariness of language (in accordance with Saussure's theory of the linguistic sign)...</i></p>	<p>Mientras mantiene la arbitrariedad de la lengua (de acuerdo con la teoría del signo lingüístico de Saussure)...</p>
<p><i>...the rules are conventional (or arbitrary)...</i></p>	<p>...las reglas son convencionales (o arbitrarias)...</p>
<p><i>...an effort to 'rule' certain rules in order (that is to say: being in accordance with the conventions of grammar)...</i></p>	<p>...un esfuerzo por 'regular' ciertas reglas en un orden (es decir: estar de acuerdo con las convenciones de la gramática)...</p>
<p><i>Leech must have recourse to the 'extralinguistic considerations' that he 'reasonably' (and perhaps a trifle apologetically) appeals to...</i></p>	<p>Leech se ve obligado a acudir a las 'consideraciones extralingüísticas' a las que recurre 'razonablemente' (y, tal vez, con una actitud un poquitín contrita)...</p>
<p><i>...Leech's metagrammar, being part of metapragmatics, fundamentally involves metapragmatic reasoning and reasonability (metatheoretical, extralinguistic and reflexive, respectively).</i></p>	<p>...la metagramática de Leech forma parte de la metapragmática y, por eso, involucra fundamentalmente un razonamiento y una racionalidad <i>metapragmáticos</i> (metateórico, extralingüístico y reflexivo, respectivamente).</p>
<p><i>What holds for grammatical rules is a fortiori true of the pragmatic principles and maxims that were mentioned in chapter 4: their rational cannot be discussed within pragmatics (and is, on the whole, seldom discussed).</i></p>	<p>Lo que se sostiene para las reglas gramaticales es verdadero, <i>a fortiori</i>, para las máximas y principios pragmáticos mencionados en el capítulo 4: su fundamentación no puede discutirse en la pragmática (y, en general, se discute poco).</p>
<p><i>... the Economy Principle, as well as a number of others... are invoked by many authors, but their motivation or explanatory force are almost never questioned; the same holds for the maxims subsumed under these principles. (An exception is found in Sperber and Wilson's 1986 work, which explicitly criticizes the Gricean Cooperative Principle...)</i></p>	<p>...el principio de la economía, y muchos otros... los invocan varios autores, pero su motivación o su fuerza explicativa casi nunca se cuestionan. (Encontramos una excepción en el estudio de Sperber y Wilson de 1986, que critica explícitamente el principio de la cooperación de Grice...)</p>

<i>If we want to apply such a principle (whose validity is said to be general, and whose rationale is strictly outside pragmatics) to the area of pragmatics...</i>	Si queremos aplicar ese principio (cuya validez es supuestamente general, y cuya razón de ser se encuentra, en rigor, fuera de la pragmática) al campo de la pragmática...
<i>...it provides a healthy antidote against all forms of ethnocentrism that so easily creep up on the linguist or pragmatician who is looking for correspondences across languages, and (almost unavoidably) tends to establish such correspondences using terms deeply anchored in his or her own culture or language.</i>	...representa un saludable antídoto contra todo tipo de etnocentrismos que, con facilidad, toman desprevenido al lingüista o pragmático que busca correspondencias en todos los idiomas y (casi sin remedio) tiende a establecer tales correspondencias usando términos profundamente anclados en su propia cultura o idioma.
<i>...would create the illusion of a well-formed world, as it is done in a rule-based grammar ('regular', in the original sense of the word).</i>	...crearían la ilusión de un mundo bien formado, como se hace en la gramática basada en reglas ('regular' en el sentido original de la palabra).
<i>As Nunberg has observed in a thoughtful (but unfortunately little-quoted) article...</i>	Como Nunberg observó en un importante artículo (aunque, desafortunadamente, poco citado)...
<i>Rather than speculating on what the user possible could (want to) say, it investigates what the user actually can and normally will (be expected to) say.</i>	En lugar de especular sobre lo que el usuario podría (querer) decir, investiga qué puede decir el usuario en realidad, y qué suele decir (o se espera que diga).
<i>...we constrain the world of use in accordance with our (explicit or implicit) knowledge of the users...</i>	...restringimos el mundo de uso de acuerdo con nuestro conocimiento (explícito o implícito) de los usuarios...
<i>...semantic presuppositions deal with truth or falsity: they are defined as 'holding' (that is, being true)...</i>	...las presuposiciones semánticas tienen que ver con verdad o falsedad: al definir las, se dice que 'se sostienen' (o sea, que son verdaderas)...
<i>...regardless of whether it is true or false (that is, whether or not there is a certain cat on a certain mat)...</i>	Independientemente de su falsedad o veracidad (es decir, si hay un gato específico en una alfombra específica)...
<i>But the sentence doesn't tell us a thing about what this particular cat represents in a particular connection (such as what this cat means to its owner), or about the context in which somebody (e.g., the owner) could have uttered the sentence in question.</i>	Pero la oración no nos dice nada sobre lo que representa ese gato en particular en una conexión particular (por ejemplo, lo que el gato significa para su dueño), ni del contexto en el que alguien (como su dueño) podría haber enunciado la oración en cuestión.
<i>'Quick! Joey is doing it again – get him off Aunt Euphemia's mat!' (said about a particular cat who, under certain circumstances, such as being in an agitated state of mind, sees fit to spray on a</i>	'¡Ojo! Ahí va Tito otra vez; ¡sacalo de la alfombra de la tía Eufemia!' (dicho sobre un gato en particular que, en ciertas condiciones, como cuando se siente turbado, encuentra conveniente rociar una alfombra

<i>particular mat, a precious heirloom from a much-cherished, long-deceased great-grand aunt).</i>	en particular, una valiosa reliquia heredada de una queridísima tía bisabuela fallecida hace mucho tiempo).
<i>...we can safely assume that the author of the message is the same person as he or she who has actually found the cat (the utterance 'found' conventionally implies 'found by someone' – usually the utterer).</i>	...podemos asumir con seguridad que el autor del mensaje es la misma persona que en realidad encontró el gato (el enunciado 'encontrado' convencionalmente implica 'encontrado por alguien', por lo general, el enunciador).
<i>...and it also counts as a speech act of offering, namely, to give the cat back to its owners (that's why there is a phone number included in the message).</i>	...además, cuenta como el acto de habla de ofrecer, a saber, de devolver el gato a sus dueños (por eso se incluye un número telefónico en el mensaje).
<i>...what do cats do when they start touring the neighborhood, and find themselves new homes? (I'm not asking why they do it; that is beyond our pragmatic universe.)</i>	...¿qué hacen los gatos cuando empiezan a deambular por el vecindario y hallan casas nuevas? (No pregunto <i>por qué</i> lo hacen; eso se saldría de nuestro universo pragmático.)
<i>...in the broader sense in which the Bible talks about 'knowing' (as in 'carnal knowledge').</i>	...en un sentido más amplio en el que la Biblia habla de 'saber' (como en el 'saber carnal').
<i>The shared knowledge that we possess does not allow us to deal with all the implications and presuppositions of the sentence, either in a truth-functional or in a pragmatic (let alone a metapragmatic) sense.</i>	El conocimiento compartido que poseemos no nos permite abarcar todas las implicaciones y presuposiciones de la oración, sea en el sentido de función de verdad o en uno pragmático (mucho menos, uno metapragmático).
<i>A semantic notion of presupposition (which includes, despite their name, some of Stalnaker's original 'pragmatic presuppositions')...</i>	El concepto semántico de presuposición (que incluye, a pesar de su nombre, algunas de las 'presuposiciones pragmáticas' originales de Stalnaker)...
<i>For brevity's sake, let's disregard the obvious presuppositions here (such as: there are certain items that are put up for sale; 'moving out of country' means: 'leaving the US'; and so on), along with the usual conversational implicatures (the author of the ad intends to sell certain items: 'must go' means in this context: 'I want to sell'; something which also can be independently inferred from the fact that the ad appears in the 'For Sale' section of the paper).</i>	Para abreviar, hagamos caso omiso de las presuposiciones obvias (por ejemplo: hay ciertos artículos en venta; 'por traslado a otro país' significa: 'me voy de los Estados Unidos'; y así sucesivamente), además de las implicaturas conversacionales habituales (la autora del anuncio tiene la intención de vender algunos artículos: 'todo se va' significa en este contexto: 'quiero vender'; otra cosa que puede inferirse de manera independiente al hecho de que el anuncio aparece en la sección de clasificados del periódico).
<i>...best known from Japanese contexts, where servicemen and others going back to the US (or whatever their home country happens to</i>	...bien conocida en nuestro contexto: los diplomáticos y otras personas que regresan a los Estados Unidos (o a su tierra natal, sea

be)...	cual fuere)...
<i>In the case of this particular 'Sayonara-sale', however, another, higher (or metalevel) consideration enters the picture.</i>	Sin embargo, en el caso de esta 'venta de embajada' en particular, otra consideración, más profunda (perteneciente al metanivel), entra en escena.
<i>...under normal assumptions about buying, selling and advertising in our society, one does not usually buy, sell or advertise husbands (and dogs only under restricted conditions).</i>	...de acuerdo con los supuestos habituales sobre la compra, la venta y los anuncios en nuestra sociedad, por lo general no compramos, vendemos ni anunciamos esposos (y perros únicamente en condiciones restringidas).
<i>Apparently, some conversational maxim has been broken; and, as in the case of conversational implicature, our task is to figure out which maxim has been infringed upon (most likely that of relation)...</i>	Al parecer, se ha roto una máxima conversacional; como en el caso de la implicatura conversacional, es tarea nuestra averiguar cuál máxima se ha violado (lo más probable es que se trate de la máxima de relación)...
<i>...the proper speech act ('announcing for sale')...</i>	...el acto de habla adecuado ('anunciar para la venta')...
<i>...a very nasty way of saying that your marriage was on the rocks (especially if hubby didn't know he was up for sale).</i>	...una manera bastante grotesca de decir que tu matrimonio se está yendo en picada (especialmente si el tal maridito no tenía idea de que estaba en venta).
<i>This happens only when we get stuck and perhaps (triggered by some conversational implicature) have to invoke a metapragmatic constraint...</i>	Eso solo ocurre cuando nos quedamos perplejos y tal vez tenemos que invocar (a causa de una implicatura conversacional) una restricción metapragmática.
<i>...pragmatic presuppositions (as all presuppositions) are here to stay once they are accepted (and not explicitly cancelled)...</i>	...las presuposiciones pragmáticas (como todas las presuposiciones) llegan para quedarse una vez que han sido aceptadas (y no canceladas explícitamente)...
<i>...we cannot use an implicature to create a presupposition (unless the implicature is ratified by all parties and becomes a new presupposition in its own right).</i>	... no usar una implicatura para crear una presuposición (a no ser que la implicatura sea ratificada por todas las partes y se convierta en una nueva presuposición por sí sola).
<i>...questions are (normally) answered...</i>	... las preguntas (normalmente) se responden...
<i>Rarely, if ever, is a greeting not returned (except by oversight)...</i>	Rara vez, si es que ocurre, un saludo no se devuelve (excepto por descuido)...
<i>...but there are at least as many unpredictable, maybe never-heard-</i>	... existe al menos la misma cantidad de maneras impredecibles,

<i>before (sometimes not even verbally expressed) ways of acknowledging a bet...</i>	quizá nunca antes oídas (e, incluso, no expresadas verbalmente) de reconocer una apuesta...
<i>...discourse analysis should not (as is sometimes done) be understood as being a particular, grammar-oriented kind of conversational analysis.</i>	...el análisis del discurso no debería entenderse (como sucede a veces) como un tipo particular de análisis de la conversación orientado a la gramática.
<i>...Michel Foucault (whose ideas are at the origin of much of contemporary thinking on discourse)...</i>	...Michel Foucault (cuyas ideas se encuentran en el origen de gran parte del pensamiento contemporáneo del discurso)...
<i>The metapragmatic conditions that Foucault places on the human practice of meaning production make discourse different from a simple collection of (isolated or co-textualized, 'live' or transcribed) sentences or utterances.</i>	Las condiciones metapragmáticas que Foucault impone a la práctica humana de producción de significados hacen que el discurso no sea un simple conjunto de oraciones o enunciados (aislados o cotextualizados, 'en vivo' o transcritos).
<i>Objects can be arranged in systems according to their distinctive features (as, e.g, phonemes in phonology), or according to their distributional properties (as morphemes in morphology and syntax)...</i>	Los objetos pueden acomodarse en <i>sistemas</i> de acuerdo con sus rasgos distintivos (como, por ejemplo, los fonemas en la fonología) o bien, de acuerdo con sus propiedades de distribución (como los morfemas en la morfología y la sintaxis)...
<i>In Foucault's own language, French, discours is often used in the sense of 'official address, speech' (as for instance in les discours chez Thucydide, 'the speeches in Thucydides')...</i>	En francés, la lengua de Foucault, <i>discours</i> a menudo se usa en el sentido de 'discurso oficial, alocución' (como, por ejemplo, en <i>les discours chez Thucydide</i> , 'los discursos en Tucídides').
<i>Current social discourse in the US is blind to the issue of class, and concentrates instead on such variables as race, gender, income, education (and lately also fitness).</i>	El discurso social de la actualidad en los Estados Unidos es ciego ante el tema de clases y, más bien, se concentra en variables como la raza, el género, los ingresos, la educación (y, en los últimos tiempos, el bienestar físico).
<i>A racial misreading of the above figures may be (and often has been) exploited...</i>	Una lectura incorrecta, que solo incluya la raza, de las cifras anteriores podría ser explotada (y suele suceder)...
<i>...the big companies, organized medicine (as represented by the ultra-conservative American Medical Association, AMA)...</i>	...las grandes compañías, la medicina organizada (tal como se representa en la ultraconservadora Asociación Estadounidense de Medicina, AMA por sus siglas en inglés)...
<i>...the powerless can only change those conditions (including their own) with great difficulty...</i>	...quienes carecen de poder solo podrán cambiar tales condiciones (incluidas las suyas) con grandes dificultades...
<i>In a literary environment, the usefulness of constraints as</i>	En un ambiente literario, la utilidad de las restricciones como

<i>metapragmatic explanatory devices (by comparison to rules or even principles...) is borne out by the ease with which readers manipulate such constraints (and in turn, are manipulated by them), in contrast to the cumbersome application of syntactic and other co-textual rules (cf. Halliday and Hasan's rule for finding the nearest acceptable referent of a deictic expression, mentioned earlier; 1976).</i>	dispositivos metapragmáticos de explicación (en comparación con las reglas e incluso los principios...) se comprueba ante la facilidad con la cual los lectores manipulan esas restricciones (y, a su vez, cómo son manipulados por ellas), a diferencia de la engorrosa aplicación de reglas sintácticas y otro tipo de reglas cotextuales (cf. la regla de Halliday y Hasan de encontrar el referente aceptable más cercano de una expresión deíctica, mencionada antes; 1976).
<i>...most principles (such as that of politeness or tact) have but a dubious validity for author and readership.</i>	...la mayoría de principios (como el de cortesía o el de tacto) son de dudosa validez para el autor y los lectores.
<i>The metapragmatic (mis-) 'match' here is that half the world's population is female...</i>	La (no) 'coincidencia' metapragmática en este caso es que la mitad de la población mundial es femenina...
<i>To change that, we will have to employ other means than (however meaningful) pragmatic insights and (however artful) metapragmatic constraints.</i>	Para cambiarlo, tendremos que emplear otros medios que las percepciones pragmáticas (por más significativas que sean) y las restricciones metapragmáticas (por más ingeniosas que sean).
<i>If I say: 'Real men shave themselves', I am using a reflexive (the pronoun 'themselves' refers to the subject of the sentence, the noun phrase 'real men').</i>	Si digo: 'Los machos de verdad se rasuran', estoy usando una forma reflexiva (el pronombre 'se' se refiere al sujeto de la oración, la frase nominal 'los machos de verdad').
<i>...they are functionally equivalent (in this case, have the same kind of referentiality).</i>	... son funcionalmente equivalentes (en este caso, tienen el mismo tipo de referencialidad).
<i>...the utterance... is meaningless under a strictly linguistic interpretation (since it reflects no visible or retrievable referent).</i>	...el enunciado... no tiene sentido según una interpretación estrictamente lingüística (pues no refleja un referente visible ni recuperable).
<i>...in conversation, things make sense only when the presence of a (visible or imagined) conversational partner is taken into account.</i>	...en la conversación las cosas solo tienen sentido cuando se toma en cuenta la presencia de un interlocutor (visible o imaginado).
<i>...the use of so-called 'discourse markers' (also named 'pragmatic markers', 'pragmatic particles', 'discourse particles' and so on...)</i>el uso de los llamados 'marcadores discursivos' (también denominados 'marcadores pragmáticos', 'partículas pragmáticas', 'partículas discursivas', entre otros...).
<i>Thus, when picking blueberries in the woods, a mother may call out to her kids 'Where(abouts) are you?' (because she doesn't know the exact location), whereas the children would reply, not Täällä</i>	Por consiguiente, si están buscando arándanos en el bosque, una madre llamaría a sus hijos '¿Por dónde están?' (porque no sabe cuál es su ubicación), mientras que los niños contestarían Täällä ('por acá')

<p><i>(‘hereabouts’) but Tässä (‘exactly here’ – since that’s what mothers want to know when they ask a question like the one above...).</i></p>	<p>pero <i>Tässä</i> (‘exactamente acá’, porque eso es lo que las madres quieren saber cuando hacen una pregunta como la anterior...).</p>
<p><i>Just as Dixi (said at the end of a speech) means ‘I have finished’, rather than ‘I have spoken’ (which is always true, not only at the end of the speech), Pilate’s Quod scripsi, scripsi (‘What I have written I have written’) is by no means merely tautological, but indexes the procurator’s official unwillingness to change his written text (from: ‘The King of the Jews’ to the formulation demanded by the high priest: ‘He said: “I am the King of the Jews”’).</i></p>	<p>Así como <i>Dixi</i> (pronunciado al final de un discurso) significa ‘he terminado’, en lugar de ‘he hablado’ (lo cual siempre es cierto, no solo al final del discurso), el <i>Quod scripsi scripsi</i> (‘Lo que he escrito, he escrito’) de ninguna manera es meramente tautológico, sino que indexa el hecho de que el procurador oficial no está dispuesto a cambiar su texto escrito (de: ‘El rey de los judíos’ a la formulación exigida por el sumo sacerdote: ‘Él dijo: “Soy el rey de los judíos”’).</p>
<p><i>Such a pragmatic explanation of a linguistic fact will by some (mainly linguists) be ascribed to an inability to explain linguistic matters in normal ways, making use of the standard methods of semantics or syntax...</i></p>	<p>Algunos (sobre todo los lingüistas) atribuirán una explicación pragmática de este tipo para un hecho lingüístico a una incapacidad de explicar los asuntos lingüísticos de maneras normales, utilizando los métodos estándar de la semántica o la sintaxis...</p>
<p><i>... nor does it invite us in by appealing to our baser instincts of greed, sex, violence, getting plastered, or what have you. (Never mind that certain establishments do just that: they and their customers get what they are in the business for; so it can certainly be done.)</i></p>	<p>... tampoco nos invita apelando a nuestros bajos instintos de codicia, sexo, violencia, emborracharse o algo por el estilo. (Olvidemos, por un momento, que ciertos establecimientos hacen precisamente eso: ellos y sus clientes van a lo que van y obtienen lo que desean; de modo que, sin duda, puede hacerse.)</p>
<p><i>While doing this, she approaches him very closely, mouth wide open (as is the gentleman’s – waiting to be wiped off, and maybe kissed?)...</i></p>	<p>Al hacerlo, se le acerca mucho, con la boca bien abierta (como la del caballero, quien espera que lo limpien y, tal vez, ¿lo besen?)...</p>
<p><i>The old gentleman manifests his sophisticated understanding of the situation (the gold-digger doing ‘it’ for the money, whatever ‘it’ takes), at the same time as he tells us that he really doesn’t care, as long as he gets her to do ‘it’ (most likely, too, the only possible way to get her to, given his age and general condition).</i></p>	<p>El caballero anciano manifiesta su sofisticada comprensión de la situación (la cazafortunas que ‘lo’ hace por dinero, sin importar ‘lo’ que haga falta) al mismo tiempo en que nos dice que en realidad no le importa, siempre y cuando logre que ella ‘lo’ haga (lo más probable es que la única manera de lograr que lo haga, dada su edad y condición general).</p>

Comentarios del autor clasificados en categorías		
Capítulo 2		
“Sé mucho”	“Puedo explicar”	“Soy irónico”
...algún conflicto en la tierra natal que expulsó a los colonos al exilio (como los fundadores de la nación estadounidense dejaron su Inglaterra de origen debido a las opresivas políticas religiosas)...	A pesar de las connotaciones peyorativas (en un basurero solemos depositar las cosas que ya no queremos), esta forma de expresarse adquirió cierto prestigio...	Como el proceso de selección era rigido, por entero, por la sintaxis, era posible explicarlo formalmente mediante sus reglas (cuasi)matemáticas.
Sin embargo, como Bruce Fraser ha comentado (en comunicación personal)...	...ambas oraciones tienen las mismas ‘condiciones de verdad’ (que es lo mismo que decir que son lógicamente equivalentes)...	...y se aventuraron por territorios hasta entonces inexplorados (bueno, al menos eso era lo ellos que creían)...
...sin dejar de lado los estudios de la lengua inspirados en la antropología y la sociología, llevados a cabo por Goffman, Fishman, Halliday, Hymes (para nombrar apenas unos cuantos).	...ambos enunciados contienen un elemento subyacente (una ‘proposición’ del tipo ‘Juan trató de vender sus acciones’)...	
Estas cuestiones y otras similares han sido prácticamente olvidadas por la lingüística (al igual que, hasta hace poco, por la filosofía dominante desde la desaparición de los sofistas).	En este contexto de usuarios, se opera con conceptos como el de ‘registro’ (si el enunciado es formal o relajado; si connota prestigio social; y así sucesivamente); los aspectos modales del enunciado (relacionados con las actitudes de los usuarios); las preguntas sobre retórica (por ejemplo, ‘cómo darse a entender’), etc.	

Comentarios del autor clasificados en categorías			
Capítulos 7 y 8			
“Soy irónico”	“Puedo explicar”	“Conozco el mundo”	“Soy irónico”
De la misma manera, un ‘metalenguaje’ apunta a un lenguaje que versa sobre el lenguaje, un nivel ‘superior’	Tomemos el siguiente ejemplo: no solo especificamos principios pragmáticos..., sino también los comentamos desde un punto de	...o si empiezo a reprocharle su falta de criterio (algo que todos hemos visto hacer a jugadores, entrenadores y aficionados en	Por eso, hay que cuidarse de no suponer que una descripción (por más meticulosa que sea) de las actividades lingüísticas

del lenguaje mismo, el 'lenguaje objeto' (los términos fueron acuñados originalmente por el lógico polaco Alfred Tarski en los años treinta).	vista metapragmático (según el primer sentido de Caffi; la pregunta típica sería: ¿por qué necesitamos un principio de cortesía?). Además, queremos interpretar y aplicar los principios en su uso real, lo cual incluye una discusión metapragmática (en el segundo sentido de Caffi) de su validez en casos particulares (la pregunta característica sería: ¿en qué circunstancias se justifica pasar por alto el principio de cortesía?).	cualquier estadio)...	automáticamente nos conducirá a una perspectiva pragmática de las mismas.
...estrictamente <i>in forma</i> , como se decía (o sea, expresado de manera formal como un silogismo).	...un esfuerzo por 'regular' ciertas reglas en un orden (es decir: estar de acuerdo con las convenciones de la gramática)...	Pero la oración no nos dice nada sobre lo que representa ese gato en particular en una conexión particular (por ejemplo, lo que el gato significa para su dueño), ni del contexto en el que alguien (como su dueño) podría haber enunciado la oración en cuestión.	La tolerancia (incluso cuando se practica en nombre de la caridad) abarca una serie de pecados, como otra autoridad (San Pablo) nos advierte.
...o incluso mover el cuerpo entero, como lo hacían los senadores romanos, quienes votaban marchando hacia la derecha o la izquierda del arco del senado (<i>pedibus eundo in sententiam</i> , literalmente: 'moverse con los pies para votar' o expresar el voto caminando).	...la metagramática de Leech forma parte de la metapragmática y, por eso, involucra fundamentalmente un razonamiento y una racionalidad <i>metapragmáticos</i> (metateórico, extralingüístico y reflexivo, respectivamente).	...¿qué hacen los gatos cuando empiezan a deambular por el vecindario y hallan casas nuevas? (No pregunto <i>por qué</i> lo hacen; eso se saldría de nuestro universo pragmático.)	...las circunstancias y condiciones que permiten o impiden emplear la lengua (o nos impiden usarla de una manera adecuada, según sea el caso).
Mientras mantiene la arbitrariedad de la lengua (de acuerdo con la teoría del signo lingüístico de	Independientemente de su falsedad o veracidad (es decir, si hay un gato específico en una alfombra específica)...	El discurso social de la actualidad en los Estados Unidos es ciego ante el tema de clases y, más bien, se concentra en	Leech se ve obligado a acudir a las 'consideraciones extralingüísticas' a las que recurre 'razonablemente' (y, tal

Saussure)...		variables como la raza, el género, los ingresos, la educación (y, en los últimos tiempos, el bienestar físico).	vez, con una actitud un poquitín contrita)..
...el principio de la economía, y muchos otros... los invocan varios autores, pero su motivación o su fuerza explicativa casi nunca se cuestionan. (Encontramos una excepción en el estudio de Sperber y Wilson de 1986, que critica explícitamente el principio de la cooperación de Grice...)	Para abreviar, hagamos caso omiso de las presuposiciones obvias (por ejemplo: hay ciertos artículos en venta; ‘por traslado a otro país’ significa: ‘me voy de los Estados Unidos’; y así sucesivamente), además de las implicaturas conversacionales habituales (la autora del anuncio tiene la intención de vender algunos artículos: ‘todo se va’ significa en este contexto: ‘quiero vender’; otra cosa que puede inferirse de manera independiente al hecho de que el anuncio aparece en la sección de clasificados del periódico).	Por consiguiente, si están buscando arándanos en el bosque, una madre llamaría a sus hijos ‘¿Por dónde están? (porque no sabe cuál es su ubicación), mientras que los niños contestarían <i>Täällä</i> (‘por acá’) pero <i>Tässä</i> (‘exactamente acá’, porque eso es lo que las madres quieren saber cuando hacen una pregunta como la anterior...).	En lugar de especular sobre lo que el usuario podría (querer) decir, investiga qué puede decir el usuario en realidad, y qué suele decir (o se espera que diga).
...crearían la ilusión de un mundo bien formado, como se hace en la gramática basada en reglas (‘regular’ en el sentido original de la palabra).		El caballero anciano manifiesta su sofisticada comprensión de la situación (la cazafortunas que ‘lo’ hace por dinero, sin importar ‘lo’ que haga falta) al mismo tiempo en que nos dice que en realidad no le importa, siempre y cuando logre que ella ‘lo’ haga (lo más probable es que la única manera de lograr que lo haga, dada su edad y condición general).	‘¡Ojo! Ahí va Tito otra vez; ¡sacalo de la alfombra de la tía Eufemia!’ (dicho sobre un gato en particular que, en ciertas condiciones, como cuando se siente turbado, encuentra conveniente rociar una alfombra en particular, una valiosa reliquia heredada de una queridísima tía bisabuela fallecida hace mucho tiempo).
Como Nunberg observó en un importante artículo (aunque, desafortunadamente, poco			...una manera bastante grotesca de decir que tu matrimonio se está yendo en picada

citado)...			(especialmente si el tal maridito no tenía idea de que estaba en venta).
...Michel Foucault (cuyas ideas se encuentran en el origen de gran parte del pensamiento contemporáneo del discurso)...			Algunos (sobre todo los lingüistas) atribuirán una explicación pragmática de este tipo para un hecho lingüístico a una incapacidad de explicar los asuntos lingüísticos de maneras normales, utilizando los métodos estándar de la semántica o la sintaxis...

Apéndice 2

Texto fuente